

FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES



“Entre la utopía y el desasosiego.
Narrativas de confianza
de mexicanos de inicio de siglo XXI.”

Paula C. Mussetta Mari

Director: Dr. Santiago Carassale

Tesis para optar el grado de Maestro en Ciencias Sociales
Promoción 2002 – 2004

FLACSO

..... SEDE ACADEMICA DE MÉXICO

T
301.01972
M9896e

“Entre la utopía y el desasosiego.
Narrativas de confianza
de mexicanos de inicio de siglo XXI.”

Paula C. Mussetta Mari

Director: Dr. Santiago Carassale

Tesis para optar el grado de Maestro en Ciencias Sociales
Promoción 2002 – 2004

FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES

Sede México

MAESTRIA EN CIENCIAS SOCIALES

**“Entre la utopía y el desasosiego.
Narrativas de confianza de mexicanos de inicio de siglo XXI.”**

Paula C. Mussetta Mari

Director: Dr. Santiago Carassale
Tesis para optar el grado de Maestro en Ciencias Sociales
XIV Promoción 2002 – 2004
Seminario de Tesis: Cultura e Identidades.
México, D. F. Julio 2004.

Se agradece el auspicio de la S.E.P para la realización de este posgrado.

*A mi mamá,
porque no sólo me enseñó sino que me demostró
que es posible lograr los objetivos que nos proponemos.*

AGRADECIMIENTOS.

Hoy es un gran día: terminé de escribir esta tesis. Desde que la empecé, hace un año y medio pasaron muchas cosas, pero en todo ese tiempo ella siempre era una de las *tareas* más importantes que tenía para hacer. Hoy la terminé y entonces deja de ocupar un lugar en la lista de los pendientes y empieza a ocupar uno en la de los asuntos resueltos. Un ciclo se cierra y otros proyectos empezarán a ser también tareas por resolver. Pero este que acá finaliza, hubiera sido imposible o mucho más difícil sin el apoyo de mucha gente.

A Santiago Carassale, mi director, quien me guió en este proceso de formación. Le agradezco los enriquecedores comentarios de los cuales esta tesis se ha nutrido, pero sobretodo su capacidad para compartir el conocimiento durante este año y medio.

A Sara Makwoski, en lo personal porque su generosidad, apoyo y compromiso fueron materia fundamental para la elaboración de la tesis. Y en lo académico porque me dejó valiosas enseñanzas sobre la tarea del investigador, sobre la rigurosidad académica y profesional, enseñanzas que espero poder llevar a cabo a lo largo de mi carrera.

A Cecilia Bobes y Fernando Castañeda, por su buena predisposición para ser lectores de mi tesis, especialmente por sus valiosísimos comentarios y sugerencias.

A Mario Navarro, porque con él di los primeros pasos en el mundo de las ciencias sociales, porque fue el que me mostró que venir a México era posible y sin su generoso apoyo este proyecto no se hubiera podido concretar.

A mi familia, por la generosidad, el amor y contención que me da y, porque aunque con un poquito de dolor, me apoyó desde el principio de este proyecto e hizo que el estar lejos no se sintiera muy intenso.

A Manuel, que estuvo al lado mío desde que llegué. Sin su paciencia, compañía incondicional y su apoyo afectivo esta experiencia no hubiera sido tan buena.

A mi amiga Ángela, porque sin ella la llegada a este país y los primeros momentos en él hubieran sido mucho menos agradables y no los hubiéramos disfrutado tanto. Por su contención en los momentos que uno más lo necesita, y además porque como colega las discusiones con ella sobretodo en los inicios de esta tesis, fueron fundamentales para aclarar y madurar muchos de los planteos.

A Rosi, Nati, y a los otros amigos que hice en México, que me hacen sentir que acá también tengo una familia.

A los compañeros del seminario, porque con sus comentarios a los avances y versiones preliminares y las experiencias compartidas cada martes o miércoles en las sesiones muchas veces me ayudaron a reflexionar y mejorar mi investigación.

A todos los compañeros de la maestría, porque de cada uno de ellos aprendí algo diferente de sus lugares y me mostraron lo valioso que es vivir una experiencia como esta.

A todo el personal de FLACSO; especialmente a la gente de biblioteca y fotocopidora.

A mis amigos de Argentina; Alicia y Amalia, que siempre están ahí como mis consejeras de cabecera (y además son las que me dicen lo que yo quiero escuchar); a Charly que aunque ya no somos vecinos no se olvidó de mí y eso me da ánimo para la vuelta y a Damián al que por suerte ahora voy a ver y con el que voy a charlar todos los días y así poder sentirme un poquito más *como en casa* otra vez.

A ellos, muchas gracias.

Ciudad de México, 11 de julio, 2004.

INDICE.

INTRODUCCIÓN

1	Planteo de la premisa de investigación y recorte del objeto de estudio	1
2	El dónde, cuándo y cómo de la investigación.....	4
3	Estructura del texto	9

CAPITULO 1: LAS SOCIEDADES DE NUESTRA ÉPOCA Y EL PROBLEMA DE LA CONFIANZA.

1	Introducción	11
2	El contexto: la particularidad de nuestra época.....	12
2.1	Una clave de lectura política.....	13
2.2	La hora de los “y”.....	14
2.3	Los correlatos en las relaciones sociales y la vida cotidiana.....	16
3	El problema: la relevancia de la confianza en este esquema.....	18
4	Especificidad de la perspectiva de análisis del problema: las narrativas de la confianza.....	20
4.1	Breve historia de las narrativas en las ciencias sociales.....	21
4.2	De qué hablamos cuando hablamos de narrativas de confianza.....	23
5	El caso: la situación de la sociedad mexicana.....	25
5.1	México en el contexto de la modernidad.....	26
5.2	Semblanza de una ciudad caótica.	31

CAPÍTULO 2: LA NARRATIVA COMO PERSPECTIVA DE ABORDAJE DEL FENÓMENO DE LA CONFIANZA. DE LOS RELATOS INDIVIDUALES A LOS MARCOS.

1	Introducción.	33
2	Tiempo, narración y confianza.	35
3	¿La vida se vive o se narra? La relación entre vida y relato.....	37
4	Identidad narrativa.	40

5	Narrativas, imaginarios y sentidos.	42
6	De los relatos a los marcos.	44

**CAPÍTULO 3: LA TRAYECTORIA DEL CONCEPTO DE CONFIANZA
EN LAS CIENCIAS SOCIALES CONTEMPORÁNEAS.**

1	Introducción.	46
2	La confianza como lubricante para la integración social.....	47
2.1	Los elementos de la caja negra del capital social.....	50
2.2	La narrativa de la integración social y el bienestar.	52
3	Estrategia y cooperación individual: el ámbito de las relaciones sociales.	54
3.1	La simplificación de la explicación de la acción.....	57
3.2	La narrativa de la estrategia de la cooperación.....	58
4	Mecanismo de certidumbre. La dimensión ontológica de la confianza.....	58
4.1	La narrativa de la certidumbre y la previsibilidad ontológica.....	64

**CAPÍTULO 4: CONFIANZA: DELIMITACIONES TEÓRICAS Y
CONCEPTUALES.**

1	Introducción.	66
2	Fundamentos y mecanismos de constitución de la confianza.....	68
2.1	Estimación de la confiabilidad de los otros y de las relaciones: reputación, performance, apariencia, <i>accountability</i>	69
2.2	La genealogía ontológica: confianza básica, capacidad de confiar, hábitos.	72
2.3	Genealogía social: la memoria como mecanismo de constitución de la confianza.	74
3	<i>Confidence</i> y confianza.	76
4	Los anclajes de la confianza.	78
4.1	La estructura del ámbito de la confianza.	78
4.2	La direccionalidad de los vectores de las relaciones.....	80
5	Las expectativas como contenidos de las relaciones de confianza.	81
6	Desconfianza y falta de confianza.	83

CAPÍTULO 5: RELATOS DE CONFIANZA. ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN.

1	Introducción.	85
2	El relato de la experiencia y la expectativa. Las fuentes de las narraciones.....	87
3	El campo semántico de la confianza.....	90
3.1	Tematizaciones, significaciones compartidas.....	90
3.2	Usos discursivos de la confianza.....	93
4	Identidad narrativa.....	94
4.1	Creación narrativa del yo.....	94
4.2	Condicionantes internos y externos de la constitución del yo narrado.....	98
4.2.1	Condicionantes internos: tiempo individual y legado familiar.....	98
4.2.2	Condicionantes externos: tiempo social y grandes ciudades.....	101
4.3	La creación narrativa del nosotros.	103
5	Desinstitucionalización religiosa y arraigo de las creencias.....	107
6	El trayecto de lo íntimo a lo público.....	111
6.1	Las relaciones íntimas y no tan íntimas.....	111
6.2	Las instituciones y las grandes categorías de gente.....	118
6.2.1	La cuestión de la información política.....	119
6.2.2	La debilidad del estado de derecho.....	121
6.2.3	Gobierno y administración.....	127
6.3	Ámbito íntimo, ámbito público: los dos lugares de la confianza.....	129

CONSIDERACIONES FINALES.

1	Utopía y antiutopía. La narrativa de la confianza en México hoy.....	132
2	Algunas últimas palabras.....	136

BIBLIOGRAFÍA.....	140
--------------------------	------------

INTRODUCCIÓN.

1. Premisa de investigación y recorte del objeto de estudio.

Confianza es uno de esos conceptos con el que estamos acostumbrados a convivir diariamente, es un tema que por lo general lo tenemos entre los que “damos por hecho” conocer y saber acerca de ellos. Sin embargo, a pesar de su ubicuidad raramente reflexionamos sobre su importancia, sobre lo que significa para nosotros, sobre cómo se introduce en las relaciones de todos los días, sobre lo que sería nuestra vida si no existiera en absoluto.

Durante las últimas dos décadas el tema de la confianza ha ocupado cada vez un lugar más preponderante en las ciencias sociales. Este lugar ha ido cobrando importancia a partir de enfoques disímiles tales como el de la acción racional y la teoría de juegos, la perspectiva de sistemas, el de la modernidad reflexiva; pero de una u otra manera la mayoría de estos desarrollos teóricos ponen de manifiesto la importancia de la confianza en un más amplio contexto económico, político y social. Más allá de las divergencias pareciera existir un consenso subyacente acerca de que la confianza es un recurso esencial para la estabilidad de las relaciones cotidianas, vital para el mantenimiento de la cooperación, fundamental para cualquier tipo de intercambio. Como algunos han llegado a reconocer, sencilla y claramente, sin confianza la vida social de todos los días, aquella que damos por hecha, sería imposible. (Good 1988: 32) Pero paralelo a este diagnóstico, se desarrolla otro que postula que la confianza es cada vez es más escasa y que estaría en “extinción”. En general, según el total latinoamericano la región presenta un bajo nivel de confianza: desde 1996 hasta el 2000 ha ido disminuyendo de un 20% a un 16% entre quienes dicen que “se puede confiar en la mayoría de las personas”. Los niveles de confianza en otras regiones del mundo, como lo demuestran los datos del Eurobarómetro y el estudio Mundial de Valores¹, indican una confianza de un promedio

¹ Inglehart R. Institute for Social Research. The University of Michigan 1999.

de 60 puntos porcentuales en sociedades que han alcanzado altos niveles de desarrollo (por ejemplo Suecia 68%; Estados Unidos 50%)². Aunque como se verá más adelante esta forma de medir la confianza es altamente cuestionable, los datos que ofrece son un claro panorama para presentar de manera *ilustrativa* el problema. Las razones que sostienen este diagnóstico serán tratadas más adelante, pero es cierto que el reconocimiento de una especie de necesidad de ubicuidad del fenómeno, así como la calificación de fenómeno “en extinción” constituyen las dos caras de un mismo problema.

Lo que esta investigación se propone es contribuir a la investigación de la problemática de la confianza a partir del estudio de las narrativas de la confianza.³ La premisa desde la que se parte es que la confianza es un fenómeno asociado a la contingencia de la vida social, a la imprevisibilidad e incertidumbre de los ambientes sociales, en los que las personas se ven involucradas en relaciones que nunca pueden confirmar y prever de manera absoluta. En este sentido la confianza es un juego con la libertad de los otros. Las narrativas son una manera de lidiar con este rasgo de la realidad social. Son formas que instruyen acerca de cómo tratar con esa cuota de contingencia inmanente a la vida social, de dar coherencia y sentido a los acontecimientos. La confianza es un tipo de acción que, se orienta al futuro y por tanto implica una brecha entre lo que es y lo que será. En este punto es en el que adquiere relevancia la narrativa como una manera de controlar esta distancia. En esta tensión entre lo calculable y lo incalculable, la confianza y las narrativas son dos aspectos que aportan inteligibilidad al tiempo.

Este planteo del problema implica algunos supuestos que requieren ser considerados. Este estudio considera a la confianza como una práctica social cuya exploración supone una explicación de las acciones de los sujetos a partir de las motivaciones y creencias; pero a la vez, implica que esas mismas prácticas son las que informan y dan forma a

² Fuente: Latinobarómetro. Opinión Pública Latinoamericana. Informe de Prensa Encuesta Latinobarómetro 1999-2000.

³ Un estudio de la confianza como tal, desde la perspectiva de las narrativas, implica un distanciamiento de las formas tradicionales en las que ella ha sido analizada. Este aspecto será desarrollado más adelante.

esos imaginarios o creencias. La cultura y la acción están relacionadas en una doble dirección: por un lado, la cultura provee un conjunto de recursos a la acción, de los cuales extrae los valores para plantearse los objetivos y metas, las normas para especificar los medios, los símbolos para dotarlos de significado, los códigos para expresar los aspectos cognitivos, los *frames* para ordenar sus componentes, los rituales para proveerles continuidad. En síntesis, la cultura dota a la acción de orientación, de manera que se convierte en una poderosa fuerza determinante que habilita o restringe prácticas sociales concretas. Pero por otro lado, éstas constantemente diseñan y rediseñan la cultura, que no es una constante dada, sino un producto acumulado o un sedimento preservado de acciones anteriores colectivas e individuales. Las acciones de los sujetos son un factor en la misma medida determinante de la emergencia y morfogénesis de la cultura. (Sztompka 1999: 4). Así, la identificación de las visiones del mundo que los individuos y grupos construyen y utilizan para actuar o tomar posición se vuelve una tarea fundamental para comprender la dinámica de las interacciones sociales y al mismo tiempo aclarar los determinantes de esas prácticas.

En síntesis, estudiar la confianza como aquí se la entiende, implica destacar tres núcleos de análisis: por un lado las *prácticas* de los sujetos que dan forma a esas visiones de mundo compartidas, y por otro, las *creencias* o componentes de esos imaginarios que paralelamente operan como marco orientador de esas prácticas⁴. El tercer núcleo es el del *nivel del discurso*, que se cuela en este esquema como la dimensión que actualiza y vuelve plasmable este corpus de prácticas y creencias mutuamente determinadas. Tal como plantea Chartier (1996) en los últimos años la articulación de las nociones de discurso, práctica, y representación, permitieron renovar la reflexión de las ciencias humanas y sociales. Sin caer en posiciones radicales que sugieren que no existe nada más que juegos del lenguaje y que no hay realidad fuera de los discursos, la dimensión

⁴ Señalar a las prácticas y las creencias como *dos* núcleos de análisis es contradictorio con la definición que se dio párrafos más arriba acerca de la mutua implicación entre ambos. No obstante, esta referencia sólo es factible en términos analíticos. Si da la impresión de que se los presenta aquí como dos cuestiones independientes, es necesario aclarar que sólo es con el objetivo de presentar de manera lo más esquemática posible, la premisa de esta investigación.

enunciativa refiere a una articulación de la construcción discursiva del mundo social con la construcción social de los discursos⁵. (Chartier 1996: 7)

Estudiar las narrativas de confianza responde a este posicionamiento en la medida que es la puesta en práctica de una visión del mundo particular que encarna esta fundición de prácticas, creencias y discursos. Las narrativas constituyen el componente activo de las estructuras culturales que encarnan los sentidos y significaciones de las visiones de mundo, y trazan su relación con las acciones de los sujetos y condiciones del contexto. A través de la narración el sentido es públicamente compartido, disputado y reconstruido; por lo tanto desde ellas se puede acceder al entendimiento de los códigos culturales, en tanto prácticas y en tanto estructuras. (Kane 2000: 314)

De este modo los grandes interrogantes que subyacen a esta investigación son: *¿en qué términos y de qué modo es pensada la confianza, así como cuáles son los sentidos y significaciones compartidos asociados a ella?; ¿cuáles son las prácticas y experiencias concretas asociadas a esas creencias?; ¿cómo es tematizada la confianza, cuáles son sus contenidos y retórica? ¿Cuáles son los marcos o modelos más amplios en los que se adscriben estos relatos de los sujetos?* La articulación de estas respuestas irá dando forma a las narrativas de confianza.

2. El dónde, cuándo y cómo de la investigación.

Para los objetivos que se propone esta investigación se elaboraron 16 entrevistas en profundidad en la ciudad de México durante los meses de agosto del 2003 y enero 2004.

⁵ La comprensión de los diversos enunciados que modelan las realidades están inscritas en las coacciones objetivas que a la vez limitan y hacen posible su enunciación. El orden del discurso instauration divisiones y nominaciones y por su fuerza hace ser a lo que se designa. Pero ese orden no carece de límites ni restricciones. Los recursos que los discursos pueden poner en acción, los lugares de su ejercicio, las reglas que los contienen, están histórica y socialmente diferenciados. De allí, el acento en las representaciones, las categorías intelectuales, las formas retóricas que, de manera diversa y desigual determinan la potencia discursiva de cada comunidad. (Chartier 1996: 8)

El nivel de población que aglutina, la magnitud –objetiva o subjetiva- del problema de la seguridad y la delincuencia junto a prácticas cotidianas de los sujetos así como programas oficiales que ella genera son algunos de los indicadores que posicionan a la ciudad de México como caso pertinente para un estudio de la confianza.

La condición era encontrar sujetos apropiados para ser informantes clave acerca del problema de la confianza tal como quedó planteado. Esto, en términos de la muestra de sujetos no aporta en sí mismo algún criterio de selección muestral. Como se ve, dada su generalidad, se trata de un problema que no requiere algún tipo de competencia especial por parte de los sujetos como por ejemplo algún conocimiento específico, sino que simplemente la idea era hallar un grupo de personas que fueran competentes –en términos de habilidades enunciativas- para dar cuenta de sus experiencias y creencias respecto a la confianza.

Con el interés puesto en el nivel de circulación del discurso social⁶ se optó por seleccionar sujetos, a través de redes de contactos personales. En todos los casos se trató de controlar la variable sector socioeconómico a partir de los lugares y tipo de residencia de los sujetos, nivel de educación alcanzado y estilo de vida. A pesar de no haber controlado estrictamente la variable ingresos, se puede afirmar que todos los sujetos seleccionados poseen la característica común de pertenecer a sectores medios de población.

Se establecieron una serie de perfiles de informantes de manera de obtener un espectro lo más amplio posible de sujetos. Los perfiles se elaboraron a partir de un corte generacional y ocupacional (ver cuadro 1).

⁶ Se entiende nivel de circulación del discurso en oposición al nivel de producción e instalación de discursos sociales. En estas últimas categorías los sujetos tienen poder enunciativo (y no la mera habilidad discursiva) Ver: Bourdieu Pierre. *¿Qué significa hablar?* Akal Universitaria. España.

Cuadro 1: *perfiles de los entrevistados.*⁷

	Jóvenes 20-30	Adultos 30-40	Adultos 40-60	Adultos mayores (61 o más)
Estudiantes	M			
Profesionales	H	M H	M	
Comerciantes empleados	H	M H	H H	
Amas de casa	M	M M	M	
Retirados del mercado de trabajo				M M

La idea de entrevistar a sujetos de diferentes grupos de edad se funda en que entre ellos existen diferencias en los puntos de vista en los relatos sobre confianza; diferencias que responden a las particularidades de los contextos en los que cada grupo se ha desarrollado o actualmente desarrolla. El grupo de los adultos se desdobló en dos: en primer lugar por razón técnica metodológica, porque de otra manera el intervalo de este grupo hubiera quedado demasiado grande con respecto a los otros. En segundo lugar una de carácter teórico, porque se considera una diferencia entre los dos grupos en cuanto a los proyectos de vida: en general parecería que las personas entre 30 y 40 años se encuentran aún en una etapa de definición de proyectos de vida, no así los que tienen entre 50 y 60 años, que estarían más “establecidos”.

Sobre este último punto en particular cabe una aclaración. En condiciones de modernidad tardía la multiplicidad de opciones vitales no se atenúan en las últimas etapas del ciclo vital sino que éstas se dan en todas los estadios de la vida. Con lo cual

⁷ Las letras al interior de las celdas de la tabla significan M = mujer; H = hombre. En general se trató de que la selección de hombre /mujeres por perfil fuera a grandes rasgos proporcional, excepto en el caso de la categoría *amas de casa*.

no sería totalmente adecuado considerar al grupo de los adultos mayores como sujetos que han cerrado sus opciones. A pesar de que esto reviste parte de la importancia que se le atribuye a los efectos de la modernidad en las biografías personales, pareciera ser que en México estos grupos de sujetos son portadores de una visión de mundo bastante más tradicional que definen un estado de situación al que se le atribuyen escasas expectativas de transformación.

En cuanto al criterio ocupacional, también se creía que los diferentes grupos presentarían visiones particulares en función de los espacios sociales en los que desarrollan su actividad principal en la vida cotidiana. Así por ejemplo, las amas de casa podrían expresar una percepción del mundo de lo cotidiano, que no es la misma que tendría un estudiante que desarrolla sus actividades en otro espacio vital diferente, o un profesional, que no pertenece al ámbito de lo cotidiano sino que está en contacto con otro tipo de instituciones, actividades, que influyen sus percepciones sobre temas como el que aquí interesa. En síntesis, el presupuesto subyacente a esta decisión metodológica indica que las percepciones y experiencias de vida, que dieran forma a las narrativas, variarían en función de estos atributos.

Después de haber esbozado el análisis de los relatos de los sujetos, se percibió que de los dos criterios de selección (edad y ocupación) sólo el primero implica connotaciones diferentes para las narrativas de confianza, es decir, se destaca una relevancia del componente *generacional* para la confianza.

Este hecho da la pauta de que en el caso de la confianza, no es el tipo de actividad cotidiana que tienen los sujetos lo que hace que las opiniones y visiones de mundo sean diferentes, sino que es el hecho de pertenecer a una determinada generación. Es la coetaneidad –tener la misma edad- el atributo que reúne perspectivas comunes en torno al tema.

Como se verá más adelante, las narrativas de la confianza aparecen asociadas al concepto de *generación*, y ésta es entendida en términos de Mannheim (1971) como un fenómeno social que supone la ubicación de sus miembros en un tiempo y espacio

histórico comunes.⁸ Una generación es una localización común de un determinado número de individuos dentro de una estructura social. La pertenencia de los sujetos a esta categoría le otorga una localización común en el proceso histórico y social otorgándoles una gama de experiencia potencial, predisponiéndolos a un modo característico de pensamiento y experiencia, así como a un tipo específico de acción histórica relevante. La unidad generacional remite a un grupo que elabora de forma similar la problemática social, cultural o política. Es posible también remitir la confianza a esta unidad analítica, con ella se puede entender por qué las diferencias y similitudes en las narrativas de confianza se empatan con el criterio generacional.

Las entrevistas indagaron en las creencias y prácticas acerca de la confianza, así como en las historias que los individuos pudieran relatar a propósito de sus experiencias en lo que consideran hechos marcadores de sus vivencias y convicciones alrededor de los temas de la confianza.

Las grandes dimensiones y categorías que organizaron las entrevistas fueron las siguientes:

- *Pregunta abierta para generar una narración.*
- *Campos semánticos- tematizaciones*
- *Significaciones compartidas-valoración de la confianza*
- *Prácticas sociales concretas.*
- *Estructura del ámbito de la confianza:*

Confianza en personas concretas

Confianza en objetos sociales.

Confianza en roles sociales- posicional.

⁸ Citado en Agudelo Irene. *La política después de la política. Una aplicación del método generacional de Karl Mannheim a los sectores medios de la militancia sandinista nicaragüense*. Tesis de Maestría. FLACSO México. 1998.

Confianza en instituciones- organizaciones

Confianza en sistemas abstractos – seguridad ontológica.

Con estas categorías y dimensiones se elaboraron las preguntas que constituyeron el guión de las entrevistas, sin embargo el mismo fue flexible para cada caso en particular según se diera la oportunidad. Todas las entrevistas fueron grabadas y transcritas para su posterior análisis.

3. Estructura del texto.

El desarrollo de la investigación que aquí se presenta, se organiza de la siguiente manera:

El capítulo uno tiene como objetivo dejar planteado el problema de esta investigación en el contexto general de las sociedades que habitamos. El presupuesto principal es que la confianza se vuelve tópico relevante, se vuelve *problema*, dadas las particularidades de nuestras sociedades actuales. Una vez planteado el contexto del que emerge el problema de investigación se presenta la perspectiva teórico analítica desde la cual se abordará el problema: las narrativas. Además, aquí se incluye una contextualización del caso seleccionado para llevar a cabo este estudio.

En el capítulo dos se presentan los aspectos teóricos relevantes del concepto de narrativas para el abordaje de un fenómeno como el de la confianza. El tercer capítulo es el estado de las investigaciones y desarrollos teóricos sobre la confianza como problema social. El cuatro, es la construcción teórica y conceptual que esta investigación propone del concepto de confianza. El último capítulo es una discusión y análisis de los conceptos teóricos presentados en los capítulos anteriores en función de las entrevistas realizadas. Es una descomposición de los relatos individuales y una re-articulación de los mismos en función de los conceptos teóricos. En la última parte de la investigación estos relatos son nuevamente reconstruidos en una clave de lectura

macro, como la narrativa de la confianza en el México de hoy propiamente dicha. Al final, se presentan algunas reflexiones y consideraciones conclusivas.

Capítulo I:

Las sociedades de nuestra época y el problema de la confianza.

1. Introducción.

El punto de partida de esta investigación es el contexto de las sociedades de nuestra época, las sociedades que habitamos, que se destacan por un elevado nivel de contingencia así como por un proceso de disolución de los lazos de integración social. En este marco el fenómeno de la confianza se vuelve importante: el *issue* de la confianza se ha vuelto relevante a partir de una aceptación generalizada de que las bases para la cooperación e integración, consenso y solidaridad, están siendo sometidas a procesos que las erosionan.

Esta investigación propone considerar la confianza desde un enfoque amplio, no reduccionista, que la considere como un fenómeno constituido a partir de prácticas sociales concretas así como por un cuerpo de creencias y significaciones, articulados en un componente enunciativo. Con esta premisa como base, el concepto de narrativa es apropiado para este tipo de comprensión del fenómeno. Las narrativas de confianza son los relatos que los sujetos producen en torno a un tema, y en este sentido constituyen una articulación discursiva de sus experiencias sobre el problema de la confianza que están en constante relación y determinación con los significados y creencias sobre el tema. Pero además las narrativas son las estructuras que se hallan por detrás de los relatos individuales, dándoles forma y sentido a los mismos.

Este capítulo consta de tres partes. La primera describe el contexto particular de las sociedades de nuestra época: los rasgos y sus consecuencias para la vida social. De este contexto es que emerge el tema de la confianza como problemático. Esto lo muestra la segunda sección que también presenta la perspectiva específica desde la cual esta

investigación entiende el fenómeno de la confianza. En la última parte del capítulo se exponen algunas reflexiones acerca de la sociedad mexicana en el contexto de la modernidad y de la ciudad de México en particular, que es el campo de aplicación de esta investigación.

2. El contexto: la particularidad de nuestra época.

Las sociedades que habitamos están marcadas por una serie de procesos que establecen una diferencia frente al pasado como tradición; al mismo tiempo que delimitan particularidades y especificidades que devienen en la configuración de un nuevo orden. En los párrafos que siguen se señalan los rasgos de este tipo de sociedades, rasgos que constituyen el marco desde el que emerge el problema de la confianza.

Una de las tematizaciones más recurrentes en los estudios sobre la *modernidad* fue que no sólo la sociedad se diferenciaba de ella misma en otras épocas anteriores, sino que se diferenciaba en sí misma. Este proceso de diferenciación de las esferas que componen la sociedad significa que cada ámbito –el económico, político, social– actúa según su propia lógica; cada una de estas esferas es sometida en la modernidad a procesos de racionalización. Las sociedades se enfrentan al imperativo de que cada uno de estos ámbitos busca incrementar sus rendimientos y procura mejorar la racionalidad de sus funciones y operaciones. Los sistemas sociales devienen autónomos y determinados por sus propias influencias constitutivas. La teoría social ha dedicado a este proceso de diferenciación –ampliamente retratado y analizado– el rango de aspecto fundamental de la modernidad. Las resonancias no se limitan al ámbito de la teoría social; han sido leídas en diferentes claves y perspectivas.

Hoy, pareciera existir un segundo momento en la problematización de la modernidad. De hecho, los estudios que a él corresponden se dedican a estudiar no las sociedades modernas sino las postmodernas, postradicionales, postindustriales, o simplemente las

sociedades complejas. El estudio de la modernidad cedió paso al estudio de la “modernidad reflexiva”.

Antes de continuar, es necesario remarcar que lo que se ha señalado y lo que se ha de señalar como características de nuestra época no debe llevarnos a pensar que los ambientes premodernos, o tradicionales o pre-liberales, o como quiera llamárseles, fueran completamente reconfortantes, mundos casi idílicos que proporcionaban mejores condiciones de vida. Esto no necesariamente es cierto y la intención es no presentar una mirada ingenua y utópica de las formas tradicionales de vida. Más bien, sobre lo que se quiere hacer énfasis es en las diferencias entre una y otra época, diferencias que tienen sus correlatos en condiciones concretas de la vida de las personas. De las características particulares de nuestra época que se describen a continuación, lo que más interesa es mostrar cómo éstas constituyen el contexto para que emerja como relevante el fenómeno de la confianza.

2.1 Una clave de lectura política.

El ámbito de la política también se hace eco de los procesos de disolución de los lazos sociales así como de desintegración social, aunque claro que en una clave diferente. En general en el ambiente de la política el proceso que se destaca es el de las consecuencias de la consolidación de los modos de gobierno liberal. Al respecto una de las lecturas interesantes proviene de la crítica comunitarista. El argumento central es que las sociedades occidentales contemporáneas son el lugar de individuos radicalmente aislados, egoístas racionales y agentes divididos por sus derechos alienables. Los miembros de las sociedades contemporáneas no comparten tradiciones sino que sólo pueden contar su historia personal: ellos están constituidos exclusivamente por su voluntariedad y liberados de toda conexión, sin valores comunes, lazos de unión o costumbres. La sociedad queda reducida a la coexistencia de yoes aislados y la opción es la “salida” antes que la “voz”⁹. La falta de cohesión es manifiesta: sólo recordamos lo

⁹ Ver Hirschman Albert: *Salida, Voz y Lealtad*. FCE México. 1977.

que hicimos ayer, no podemos predecir lo que haremos mañana. Ni siquiera podemos dar cuenta correctamente de nosotros mismos. Tampoco podemos sentarnos juntos y contar historias comprensibles; sólo nos reconocemos en narrativas fragmentadas y sin argumentos, el equivalente literario de la música atonal y el arte no figurativo. (Walzer 1996: 51) Como sostienen los autores de *Hábitos del Corazón*¹⁰ la retórica del liberalismo limita nuestra comprensión de los propios hábitos del corazón y no nos proporciona ninguna vía para formular las convicciones que nos mantienen juntos como personas y que nos unen en una comunidad.¹¹

2.2 La hora de los “y”.¹²

Desde una perspectiva más sociológico-cultural, se argumenta que vivimos en tiempos de confusión e incertidumbre y que se han perdido los símbolos e ideologías capaces de representar los sentidos de la integración social. Son procesos de descentramiento y confusión de valores los que están afectando la cotidianeidad de las personas.

Una de las particularidades más significativas de nuestra época es la magnitud de la cantidad de opciones probables, hecho que lleva a que la manera de conexión del pasado con el futuro devenga en principio contingente, es decir, lo que suceda es algo *ni necesario, ni imposible*. El velo de la contingencia es total en el sentido de que nada queda fuera de su impacto y de esta manera todos los niveles y dimensiones de la vida social quedan bajo su efecto. Así es que tanto aspectos macrosociales -por ejemplo la

¹⁰ Ver: Bellah, Robert; Madsen, Richard; Sullivan, William; Swidler, Ann; Tipton, Steven. *Hábitos del corazón*. Alianza Editorial Madrid. 1989

¹¹ Claro que estas críticas al liberalismo han recibido su contra-argumentación, y que el debate liberalismo - comunitarismo aun sigue siendo uno de los más discutidos en la agenda de la teoría política contemporánea. Asimismo, no está dentro de los objetivos de esta investigación exponer este debate. Las críticas aquí presentadas, parcialmente descriptas y superficialmente analizadas, sólo tienen la pretensión de mostrar que el diagnóstico de la disolución de los lazos sociales trasciende los límites de la teoría social.

¹² “Y” es el título de un ensayo de Ulrich Beck en el que se desarrolla la idea de la contingencia de la época contemporánea. Beck a la vez, toma este nombre de un ensayo de Vasily Kandinsky. Ver: Ulrich Beck. *La invención de lo político*. FCE. Argentina. 1999.

noción de orden social- como micro -el nivel de la acción social- se ven afectados por su huella.

Si en las sociedades tradicionales (por nombrar de alguna manera a las que se distinguen de las actuales) la constitución del orden social comparece como una lucha contra la indeterminación, en la que la diferencia entre orden y no orden se corresponde con la diferencia entre orden y caos; en las sociedades contemporáneas la búsqueda del orden es la lucha de un orden contra otros, de una definición contra otras, de una manera de articular la realidad contra propuestas competitivas. (Beriain 1996: 13) La pluralidad de significados y perspectivas también se expresa en el ámbito de la cultura, que se presenta como una enorme ampliación de las posibilidades de vida sin que existá una articulación simbólica correspondiente. El precio de la diferenciación y la separación de las distintas esferas que conforman la sociedad parecen haber sido la pérdida de la idea de conjunto, de una visión integrada de la vida social. (Gleizer 1997: 25)

Al mismo tiempo, la existencia de un conjunto de posibilidades superior a las que de hecho pueden ser realizadas y que exigen algún tipo de selección entre ellas, implica para el nivel de la acción un imperativo de selección entre este cúmulo de opciones. Cada elección que se realiza significa que se han dejado de lado otras relaciones que son igualmente posibles, es decir, no hay un vínculo de necesidad o de determinación que organice las selecciones. (Gleizer 1997: 19) Esto es la complejidad de los sistemas sociales señalada por Luhmann: la complejidad remite a un conjunto de eventos posibles que siempre se mantienen como horizonte e incluyen la capacidad de relación y con ella la capacidad de selección.

La posibilidad de que las cosas puedan ser de otro modo es la contingencia, que señala el fin de los tiempos de los "o" para darle paso al de los "y". El "o" es típico de las épocas en las que la elección era entre "*o esto o lo otro*": civilización o barbarie; pasado o futuro; mercado o estado. En cambio la del "y", es la época del sobredimensionamiento de las opciones, el "y" es la conexión de tiempos, espacios y situaciones coexistentes. (Beriain 1996: 15) Esto no es problemático en sí mismo, sino

que lo problemático reside en que paralelo a la multiplicidad de opciones acontece otro proceso: el de la disolución y descentramiento de las grandes imágenes de mundo. Las cosmovisiones que organizaban la vida social proporcionando reglas casi unívocas para la acción estaban enmarcadas en grandes relatos de referencia que eran homogeneizantes en tanto constituían referentes a los cuales remitir las prácticas. Éstos ahora son reemplazados por una multiplicidad de maneras descentradas de generación de sentido. Esto se traduce en que ya no hay un criterio claro y único de orientación para las opciones que el “y” plantea. La modernidad instituye el principio de la duda radical e insiste en que todo conocimiento toma la forma de hipótesis que puede acceder a la condición de verdad aunque en principio siempre este abierta a la revisión. (Giddens 1996: 35) *No existe un vínculo de necesidad o de determinación que organice las selecciones, lo cual implica que las cosas pueden ser de otro modo.*

2.3 Los correlatos en las relaciones sociales y la vida cotidiana.

El contexto de las particularidades de nuestra época esbozado de manera general en los párrafos anteriores tiene consecuencias concretas para los sujetos, tanto en su individualidad como en su intersubjetividad. En términos generales se puede decir que la contingencia se traduce básicamente en incertidumbre para los sujetos.

El impacto de la complejidad social en estos ámbitos se expresa mediante las modificaciones en la naturaleza de la interacción, así como en la naturaleza del lazo social predominante. Desde el punto de vista de los individuos esto lleva a concebir las relaciones sociales como “despersonalizadas y abstractas”. (Gleizer 1997: 23) El vínculo social predominante ya no tiene un eje estructurado (la política o el estado en la sociedad moderna como garante del orden social); los lazos sociales ya no se sustentan primordialmente en la lógica del pacto social ni se inscriben en un proyecto político o en grandes relatos colectivos. Asistimos a una suerte de debilitamiento de lo social y nos encontramos con actores sociales fragmentados que aparecen y desaparecen, que tienden a tornar obsoleta la estructura asociativa y que nos hablan de la emergencia de nuevas formas de vínculo social. (Gleizer 1997: 24)

El tejido y la forma de la vida cotidiana han sido reconfigurados en conjunción con cambios sociales más amplios. Las rutinas estructuradas por los sistemas abstractos¹³ poseen un carácter vacío, no moral, y esto cobra validez en la idea que lo impersonal inunda progresivamente lo personal. Pero no se trata simplemente de la disminución de la vida personal en favor de sistemas de organización impersonal sino de una *genuina transformación de la naturaleza de lo personal y lo interpersonal*. (Giddens 1984: 116)

Las relaciones sociales ya no están enmarcadas en conexiones personalizadas dentro de la comunidad local ni por redes de parentesco. Ya no son códigos normativos los que rigen las relaciones. El sí-mismo y los contextos de interacción en los que se desarrolla se lleva a cabo entre una confusa diversidad de opciones y posibilidades. (Giddens 1996: 36) Pero no es que estemos sacrificando contactos personales por la impersonalidad. En realidad es algo más complejo y sutil. No necesariamente el mundo ahí afuera es uno impersonal. Vivimos en un mundo habitado, no meramente en uno de anónimos, y la interpolación de los sistemas abstractos en nuestras actividades es esencial para que esto se produzca.

Los correlatos de esta complejización se manifiestan también a un nivel simbólico en la multiplicidad de las posibilidades culturales percibidas por los actores. Los agentes se encuentran frente ante un amplio rango de posibles elecciones: es alto el número de variables que los agentes deben tomar en cuenta en sus intentos por resolver problemas de conocimiento, adaptación y organización. (Gleizer 1997: 20) Puntos de vista contradictorios coexisten en la sociedad, y el significado de la experiencia de un evento en un contexto social no puede ser traducido en términos relevantes para la experiencia de otro contexto diferente. Lo que sucede es una inconmensurabilidad de las experiencias producto de la disolución de principios universales fijos; lo que se da es un pluralismo de espacios sociales regulados por criterios contingentes y flexibles (Gleizer 1997: 21)

13 Los sistemas abstractos son sistemas propios de nuestra época que se diferencian de las relaciones personales. Una descripción más detallada de esta idea se encuentra en el capítulo 3 de este estudio. Ver además: Giddens, Anthony *Las consecuencias de la modernidad*. Alianza. 1984.

Otro rasgo importante es que se conjuga la *habilidad experta de los sistemas abstractos con el conocimiento cotidiano*. El conocimiento experto forma parte de la intimidad en las condiciones de la modernidad y esto queda demostrado por la enorme cantidad de formas de psicoterapia y asesoramientos de que se dispone. Pero esto no quiere decir que las instituciones modernas se implanten o “colonicen” una vida cotidiana cuyos residuos permanecen idénticos. Para todos, expertos y profanos, las cosas resultan particularmente opacas en una manera desconocida hasta ahora. Se dan unos procesos de reapropiación de estos conocimientos relacionados con la vida social, que abarcan los relacionados con la crianza de los hijos, o los tratamientos médicos. La modernidad expande los campos de seguridad y satisfacción personal en lo que respecta a las grandes esferas de la vida cotidiana. Pero no logramos controlar todo, más bien sucede lo contrario, aumentan las inseguridades. (Giddens 1984: 133)

3. El problema: la relevancia de la confianza en este esquema.

En circunstancias como las descritas, en que la cantidad de opciones a las que se enfrentan los sujetos es múltiple, la noción de confianza tiene una aplicación particular, es un tipo de relación social que se hace evidente en este marco. Desde esta perspectiva, se puede sostener que la cotidianeidad de las sociedades de nuestra época *demanda confianza*. Ésta aparece como un fenómeno crucial para el desarrollo de la personalidad así como para la potenciación de aspectos que atenúen los mecanismos desmembradores y desintegradores. En sus manifestaciones genéricas la confianza está referida a su papel de aislante de los potenciales acontecimientos que si fueran contemplados en toda su magnitud producirían una parálisis de la voluntad o vivencias de abatimiento. En un aspecto específico, la confianza es un medio de interacción con los sistemas abstractos que vacían a la vida cotidiana de su contenido tradicional y establecen influencias globales. (Giddens 1996: 36)

Esta afirmación no significa que debamos entender a la confianza en términos estrictamente funcionales como un medio de “reducción de” (complejidad, angustia, y incertidumbre). Más bien hay que entenderla como un tipo de práctica social que está

enlazada al modo de hacer frente a estas cuestiones: ella implica la puesta entre paréntesis de los posibles sucesos o hechos que podrían en determinadas circunstancias ser causa de alarma. (Giddens 1996: 58) Pero su definición no se agota en su *funcionalidad*.

En condiciones de modernidad el futuro se presenta siempre abierto, en términos de las corrientes contingencias de las prácticas sociales, y la confianza es un fenómeno que entra en este esquema analítico: ella se relaciona a los impactos que los procesos de desintegración y contingencia han provocado, y que si bien constituye un aporte de previsibilidad y certidumbre, su mayor importancia reside no tanto en su virtud de atenuante de los mismos, sino en tomar la forma de un mecanismo que permite convivir con ellos.

Lo planteado hasta aquí tuvo la intención de mostrar cómo emerge como importante la confianza en el marco de las características de las sociedades de nuestra época. Resumiendo, la multiplicidad de opciones producto de la complejización y diferenciación sumado a las nuevas formas que adquiere el vínculo social, hacen de la confianza un tipo relación social que se vuelve fundamental. Parece haber quedado claro que ella es un tipo de relación vinculada al problema de la contingencia, en el sentido de que es una de las maneras de hacer frente y tratar con los ambientes signados por las "y".

Ahora bien, este señalamiento de la creciente importancia de la confianza es confirmado por el hecho de que en los últimos 20 años el lugar dedicado a su estudio en la agenda de las ciencias sociales es cada vez mayor.¹⁴ Entonces, ¿cuál sería el sentido

14 Como ejemplo pueden mencionarse los trabajos de Gambetta, Fukuyama, Putnam, Mizstal, Levi, Seligman, Sztompka, Warren, Hardin, entre otros. Un amplio despliegue del tema de la confianza también se ha elaborado desde el área de la teoría política. En general, aquí también el nuevo interés en la confianza puede atribuirse a la emergencia de la toma de conciencia generalizada acerca de que las bases existentes de cooperación, solidaridad y consenso social se están diluyendo, pero lo que se resaltan son las posibles serias consecuencias para la vida política y se prioriza la relación entre confianza y democracia. Pareciera que la confianza es uno de los medios a través de los cuales los ideales asociados a la democracia – libertad,

de sumar un estudio más a la lista sobre el tema? El sentido reside en que este estudio pretende ser un aporte desde una perspectiva en la cual el fenómeno de la confianza no ha sido investigado. Así, la siguiente sección explica qué significa estudiar *narrativas de confianza*.

4. Especificidad de la perspectiva de análisis del problema: las narrativas de la confianza.

La pertinencia de la relación entre el concepto de *narrativa* y el fenómeno de la *confianza* está marcada por dos aspectos. En primer lugar, como ya se planteó, la confianza es un fenómeno asociado a la contingencia de la vida social, a la imprevisibilidad e incertidumbre de los ambientes de nuestra época. Un comentario similar puede realizarse de las narrativas: ellas también son una manera de lidiar con este rasgo de la realidad social. Una narrativa, es una especie de instructivo para tratar con esta cuota de contingencia de la vida social (este es un rasgo genérico de las narrativas, es decir la narrativa posee este carácter cualquiera sea su contenido, en otras palabras, no es necesario que la narrativa sea *una narrativa sobre confianza* para que sirva para tratar con la incertidumbre).

reciprocidad, seguridad, reconocimiento- pueden llegar a ser alcanzados. El diagnóstico es el de una caída en la confianza en el gobierno y sus instituciones, y no se duda en señalar este dato como uno que puede poner en estado de crisis a los sistemas democráticos. Sin embargo, no es evidente que la poca confianza, o la merma de la confianza en el gobierno efectivamente sea un daño para la democracia. Al respecto los ensayos del libro *Democracy and trust* son más bien escépticos respecto de esta relación. En general todos los autores que componen este libro distinguen entre confianza en las instituciones de gobierno y todos los otros tipos de confianza que la democracia requiere. Como lo expresa Warren no se ha construido un marco conceptual lo suficientemente claro de la relación entre confianza y democracia que indique que una caída de la confianza en las instituciones de gobierno constituyera efectivamente un problema para la democracia. Al respecto, algunos señalan que este decrecimiento sólo sería malo para la democracia si es una caída de las formas garantizadas de democracia. Por ejemplo, la baja en los niveles de la confianza en las instituciones de gobierno podrían estar indicando varias cosas: por ejemplo, que los ciudadanos se están volviendo más sofisticados en sus juicios hacia ellas. De esta manera puede verse que el diagnóstico de la baja en la confianza en el gobierno en sí mismo, no constituye un problema para la democracia. Sin embargo, esto no quita que los sustitutos de la confianza, como la predecibilidad y la consistencia, sean expectativas perfectamente apropiadas para situar en los gobiernos. Ver: Warren Mark (editor) *Democracy and Trust* Cambridge University Press. 1999.

En segundo lugar, también se ha señalado que esta investigación postula una noción de confianza como un fenómeno social y cultural complejo; y que esta complejidad implica reconocerlo a partir de una articulación entre prácticas, creencias y significados, y elementos discursivos. El concepto *narrativas* se refiere justamente a esto: es un enfoque que permite develar esta complejidad propia del fenómeno de la confianza. Es reconocido desde hace mucho tiempo y por una cantidad de literatura que la cuestión de las narrativas trasciende la mera estructura del relato o del texto, y más bien aloja una cantidad de significados sociales.

Estudiar la confianza desde una perspectiva como la que aquí se pretende es otorgarle un tratamiento que el problema no ha recibido. Los desarrollos sobre el tema han sido principalmente aportes teóricos al fenómeno.¹⁵

4.1 Breve historia de las narrativas en las ciencias sociales.

Tal vez el tipo de estudios más antiguo sobre la naturaleza, usos y dominio de la literatura sea la *Poética* de Aristóteles. En esa obra el problema de fondo es el de la *mimesis*, esto es, el modo en que las formas literarias imitan la vida. Asimismo, los narradores de cuentos de la Francia del siglo XVIII en lugar de velar los mensajes con símbolos, retrataban un mundo de cruda brutalidad desnuda. Esto se puede apreciar en la repetitividad de los temas y elementos de estilo así como en los tonos predominantes. A partir de los cuentos se puede entender la manera cómo los campesinos vieron el mundo de la época del Antiguo Régimen. Al respecto es esclarecedora la proposición que realiza Darnton acerca de que los cuentos les decían a los campesinos cómo era el mundo y ofrecían una estrategia para hacerle frente. (1987:61) Así como los cuentos comunicaban valores, rasgos, actitudes y una manera particular de interpretar el mundo, en la dramaticidad de la narrativa se veía reflejada la habilidad para afrontar las

¹⁵ Una presentación pormenorizada de los desarrollos teóricos sobre la confianza se encuentran en el capítulo 3: Los estudios de confianza en las ciencias sociales.

dificultades humanas. Como lo define Bruner, el estudio de la narrativa se volvió un campo independiente que tenía por objeto su naturaleza, su uso, su alcance.

Aunque durante mucho tiempo el estudio de los relatos y sus usos se concentró en la capacidad de la forma narrativa para modelar nuestros conceptos de realidad y legitimidad, éstos fueron principalmente desarrollados desde el ámbito de la literatura y la historia. El tema permaneció ausente de la agenda de la teoría social. Sommers y Gibson intentan dar alguna razón de este alejamiento de las narrativas de parte de los científicos sociales y sostienen en primer lugar que los sociólogos tienen una idea restringida de las narrativas, una idea que las limita a una forma representacional o un método de presentar el conocimiento social e histórico. (1994: 39) Esta definición representacional de la narrativa hizo que la sociología viera a la narrativa como el “otro epistemológico” ante el cual consolidar su identidad disciplinar; lo que está por detrás es la discusión entre explicación causal y explicación histórica. Luego, la primera pertenecería al ámbito de la sociología y la segunda al de la narrativa.

Una segunda razón expuesta por las autoras deriva del proyecto mismo de autoidentidad de las ciencias sociales. Desde el comienzo éstas desarrollaron un compromiso con el contexto de justificación – referido a cuestiones de fundamentos y validación de los conocimientos y los métodos para abordarlos, etc- en detrimento de cuestiones de descubrimiento y ontología – referidas a formación de problemas y el ser social-. Luego, lo primero constituiría el ámbito de exclusividad de la sociología y lo segundo quedaría para la filosofía y la psicología. Esto es lo que ha contribuido en gran medida a sostener que los estudios de narrativas están más allá de los límites de la sociología. (Sommers y Gibson 1994 : 40)

Este diagnóstico pareciera estar desapareciendo y en su lugar lo que se encuentra es una reconceptualización y reactualización de estas ideas, a punto de que se ha llegado a plantear que la vida social es en sí misma *storied* y que la narrativa es una condición fundamental de la vida social. El nuevo escenario está sustentado por investigaciones que dan cuenta que las historias-narrativas guían la acción, que las personas construyen

identidades al situarse ellos mismos o ser situados por otros dentro de un repertorio, que la experiencia cotidiana es constituida a través de narrativas, que la gente le da sentido a lo que les sucede en un intento de estimar o en alguna medida integrar estos sucesos dentro de una o más narrativas, y que las personas están orientadas a actuar en determinadas maneras y no en otras sobre la base de proyecciones, expectativas, memorias derivadas de un múltiple pero en definitiva limitado repertorio de narrativas sociales, culturales y públicas disponibles. (Sommers y Gibson 1994: 38). El concepto de narrativa empleado en estos nuevos estudios es muy diferente al que consideraba a la narrativa como una forma de representación. La nueva conceptualización sostiene que es a través de la narratividad que entendemos, conocemos, y le damos sentido a nuestro mundo social. La narrativa y la narratividad es una de las maneras con las que constituimos nuestras identidades sociales.

4. 2 De qué hablamos cuando hablamos de narrativas de confianza.

Narrativa es un concepto significativo para el estudio de un fenómeno social como la confianza en dos niveles, uno micro que incluye los relatos que los sujetos construyen en torno a un tema particular, y otro macro referido a los marcos más generales que están por detrás de los relatos individuales de los sujetos.

Así es que se puede decir que existen dos maneras de entender el concepto de narrativas. La primera es pensarla como método de abordaje de la realidad social. En este sentido la narrativa es el punto de partida de esta investigación y funcionaría como herramienta para *recoger* de los sujetos sus percepciones sobre el fenómeno de la confianza. Esto nos llevaría a responder a la pregunta por cómo los sujetos narran la confianza. El concepto de narrativas es una herramienta válida para esta tarea porque, como ya se mencionó, articula los componentes fundamentales de las prácticas sociales, es decir la narración es una articulación discursiva de prácticas, creencias y significados respecto a un fenómeno.

La otra manera de entender el concepto de narrativa es pensarla no como punto de partida o puerta de entrada a la realidad social de los sujetos, sino pensarla como punto de llegada. Esta es una perspectiva que tiene por objeto hallar qué es lo que está por detrás de los relatos de los sujetos. Esta segunda manera de entender la narrativa está asociada a la idea de que es posible encontrar en los relatos de los sujetos huellas de lo social.¹⁶ Esto es posible porque desde este segundo punto de vista, la narrativa es algo así como modelos o marcos (*frames*) que organizan la información disponible y al mismo tiempo proveen herramientas para construir un sentido socialmente compartido. (Fisher 1997). Los relatos funcionarían como sistemas simbólicos que no sólo explican el mundo, sino que además sirven para interpretarlo de un modo que confiera significado y motivación. El análisis de esta perspectiva permite rastrear elementos sociales y culturales, en los relatos de los sujetos.

En esta investigación las narrativas son consideradas en estas dos perspectivas, desde un nivel micro y uno macro, como punto de partida y como punto de llegada, como método y como objeto. Lo que se pretende es por un lado, a partir de los relatos de los sujetos ver cómo es narrada la confianza. Cómo en las historias y experiencias que los sujetos cuentan se articulan prácticas y creencias y significados respecto al fenómeno de la confianza. Por otro lado, la idea es poder esbozar cuáles son los marcos más amplios que organizan esos relatos individuales, qué es lo que está detrás de ellos funcionando como articulador y generador de sentido socialmente compartido. En estos dos niveles se maneja el concepto de narrativas de confianza en esta investigación; niveles que no circulan por separado. Más bien entre ambos existe una mutua determinación: los marcos narrativos son los que informan y otorgan sentido a estos otros relatos particulares de los sujetos.

En síntesis, la contribución de esta investigación al cúmulo de trabajo sobre la confianza es *reconstruir las narrativas de confianza, por medio de un abordaje empírico de tipo cualitativo que recaja los puntos de vista de los actores para poder dar cuenta de un*

¹⁶ Agradezco a la Directora del Seminario de Tesis *Cultura e identidades* Sara Makwoski esta observación.

doble proceso. Por un lado conocer cómo es narrada la confianza; sosteniendo que estas narraciones o relatos de los sujetos articulan en componentes discursivos un conjunto de prácticas, creencias y significaciones sobre el fenómeno de la confianza. Pero al mismo tiempo se pretende identificar los marcos narrativos más amplios que informan y dan sentido a estos relatos individuales. En este punto es importante mencionar que esta investigación no trasciende los límites de un estudio de caso y exploratorio sobre la confianza, pero que en definitiva pretende desde éste carácter aportar elementos teóricos y empíricos para la continuidad del desarrollo de su estudio como problema social.

5. El caso: la situación de la sociedad mexicana.

Hasta aquí se ha planteado el contexto general de las particularidades de las sociedades de nuestra época que vuelven relevante, y en este sentido problematizan, el fenómeno de la confianza (además se ha especificado cuál es la perspectiva desde la que interesa abordarlo). Muchas de las reflexiones presentadas corresponden al análisis de un tipo de sociedades concretas –sociedades industrializadas y occidentales–, por lo cual puede resultar problemático hacer extensivos los argumentos a otro tipo de sociedades, como por ejemplo la mexicana. Algunos hasta sostienen que en América Latina se desarrolló una *modernidad periférica*.¹⁷ El mismo Giddens advierte al final de su libro que la modernidad es un proyecto distintivamente occidental en razón de los modos de vida que han patrocinado las dos grandes instituciones transformadoras que son el estado nacional y la producción capitalista. Empero, seguidamente plantea que la modernidad no es peculiarmente occidental desde el punto de vista de las tendencias globalizadoras. (1984: 163) Entonces, lo que puede agregarse es que los cambios y procesos señalados en este capítulo como contexto en el que surge la relevancia del fenómeno de la confianza, corresponden sobre todo a las sociedades industrializadas pero en cierto sentido al mundo en general, y esto porque hemos entrado en un período de alta

17 Ver: Jaramillo Jiménez, Jaime. Modernidad y posmodernidad en América Latina. Centro de estudios Manizales. Manizales 1995.

modernidad en el que se han roto las amarras de la seguridad de la tradición, y en lo que por mucho tiempo fue el dominio de occidente. (Giddens 1984)

Es por esto que antes de dar por hecho estos procesos es importante revisarlos a la luz de la sociedad mexicana que es el caso sobre el que se pretende estudiar las *narrativas de confianza*. Así, a continuación en esta sección se presentan algunos comentarios que tienen el objetivo ver cómo se ubica la sociedad mexicana en el contexto de las condiciones de las sociedades de nuestra época señalados al principio de este capítulo. Asimismo, dado que es el Distrito Federal es el lugar en el que se desarrolla esta investigación, en esta misma sección se presenta un semblanza de la ciudad de México, desde el punto de vista de los motivos que la convierten en pertinente para un estudio de confianza.

5.1 México en el contexto de la modernidad.

Ya se dijo que los cambios que caracterizan los procesos de modernización y afectan las esferas de lo político, la economía, la sociedad y la misma cultura tienen como una de las principales consecuencias la autonomización y diferenciación de estas esferas entre sí. Algunos estudios revelan que la sociedad mexicana está atravesando un proceso de cambio, que afecta a estos ámbitos.¹⁸ (Beltrán et al 1996; Alduncín 1993)

Específicamente en el ámbito económico, la modernización se asocia a la idea de eficiencia como resultado del libre curso en el mercado de los agentes económicos (productores, consumidores, trabajo, capital). En México parece estar abandonándose una política económica basada en la planeación e intervención del Estado para dar paso

¹⁸ Las apreciaciones que siguen respecto a la sociedad mexicana corresponden a los estudios señalados: Alduncín, Enrique (1993) *Los valores de los mexicanos. Tomo III*. Grupo Financiero BANAMEX-ACCIVAL. México DF; y Beltrán, Ulises; Castaños Fernando; Flores Julia; Meyemberg Yolanda; Del Pozo Blanca. (1996) *Los mexicanos de los noventa*. Instituto de investigaciones sociales. Universidad Nacional Autónoma de México. México DF.

a una forma de gestión en la que se apoya al libre mercado. Los mexicanos en general aprecian una modificación en los patrones de cultura económica que tienden a la gradual aceptación de las reglas de una economía de mercado, concretamente a una gestión privada de la economía. Pero la adopción de la economía de libre mercado tiene una contraparte en la idea que permanece en diversos sectores de la sociedad sobre la función interventora del estado. De hecho la eficiencia económica fue seleccionada como primera opción de una lista de diecinueve premisas políticas e ideológicas. En la misma lista la premisa de existencia de un gobierno central con poder para decidir sobre lo más importante, es ubicada en el penúltimo lugar. (Alduncín 1993: 65). Los mexicanos no contemplan esto como un rasgo deseable del sistema social: industria nacionalizada y control de la economía por el gobierno son opciones consideradas como antivalor, es decir son evaluadas en forma negativa y se consideran características indeseables. En México, un régimen de propiedad privada como garantía de la seguridad individual no causa controversia.

En la esfera de la política la modernización aparece como un proyecto de conducción de gobierno derivada del pluralismo democrático, la existencia de una normatividad básica que establezca los mismos derechos y obligaciones para todos; la posibilidad formal de participación en la toma de decisiones y la creación de condiciones para una competencia política equitativa. Los mexicanos asocian principalmente a la democracia el valor de la consolidación de un estado de derecho que garantice el cumplimiento y establecimiento de las normas legales consensualmente aceptadas. Esto es, la igualdad es una de las aspiraciones políticas a las que se le otorga mayor valor. Paralelamente, influencia, cercanía y participación es el orden que piden los ciudadanos en su relación con las autoridades políticas. La baja preferencia otorgada a la premisa de la existencia de un estado que regule la conducta de todos refleja que el mexicano tiene una aprehensión por ciertas prácticas autoritarias y que prefiere vivir con un mínimo de leyes que son un mal necesario. (Alduncín 1993: 71)

En lo social, ésta se ve como una preponderancia del lugar asignado a formas de coordinación en las que el individuo aparece como el centro de la acción. En México, la

modernización parece estar acompañada por un proceso de individualización. Los mexicanos otorgan un mayor peso al cálculo de costos y beneficios propios que a consideraciones de tipo altruista o solidario. Considerando dos premisas sociales opuestas "*ingresos de acuerdo a la capacidad y trabajo individual*" al lado de "*ingreso aproximadamente igual para todos*"; la segunda ocupa once lugares por debajo de la primera en una ordenación de preferencias. Sin embargo, en las opiniones respecto al trabajo, los mexicanos creen que se logran mejores resultados con la cooperación que con la competencia.

Por último, en el plano cultural, la modernización se evaluó como el abandono de los modos tradicionales de concebir el mundo, la aparición de tendencias de secularización y el predominio de la racionalidad instrumental sobre la racionalidad afectiva. Este sea tal vez el punto del análisis de los mexicanos que más interese a los fines de esta investigación. Lo que interesa es concretamente el análisis de algunas instituciones, prácticas y creencias de la sociedad mexicana que den cuenta de las orientaciones que la caracterizan en la actualidad.

La sociedad mexicana presenta un tipo de coordinación social con un fuerte sustrato comunitario¹⁹. Sin embargo en México el orden social debe describirse más que como una forma de coordinación (según el modelo) como una familia de formas. (Beltrán et al 1996: 47) Es producto no de un acuerdo general, sino de una red de consensos. El sustento primario de los mismos lo proporciona la comunidad y la mayoría de ellos confiere preeminencia al estado; pero no parecería haber una tendencia a la sustitución de éste por el mercado en las posiciones centrales. El cambio en la sociedad mexicana

19 El tema de la coordinación social se estudia por medio de 4 modelos: comunidad, estado, mercado, asociaciones. Los cuatro modelos forman un esquema elaborado por Streeck y Schmitter. Ver: Streeck W. y Schmitter P. "Comunidad, estado, mercado y asociaciones. La contribución esperada del gobierno de intereses al orden social" En Ocampo Alcántar, R (comp), Teoría del neocorporativismo: ensayos de Philippe Schmitter, Universidad de Guadalajara, Guadalajara, 1985. Cada uno de estos modelos reúne unos tipos de actores determinados, unos beneficios y un principio de coordinación. Así una comunidad es una forma de coordinación de actores como la familia, el beneficio que ofrece es el afecto y el principio en que se funda es en la confianza.

se caracterizaría en parte por este proceso, pero también por la transformación de los sujetos colectivos.

La dimensión afectiva se presenta con mayor presencia y se destacan las relaciones sociales y emotivas. La apertura de la sociedad se hace evidente en el respeto hacia la diversidad y aparece acompañada de tendencias hacia la desinstitucionalización en esferas como la religión, la familia y la sexualidad. Asimismo, valores como el providencialismo y la desconfianza hacia el dinero, comienzan a ser sustituidos por otros valores en los que predominan las tendencias al individualismo y al desarrollo de distintas racionalidades.²⁰ Según el análisis, estas tendencias corresponden al tránsito de una sociedad colectivista a una sociedad en la que el individuo adquiere un mayor peso, sin que ello signifique necesariamente la desaparición de la comunidad.

Otro dato es el análisis de las concepciones acerca de la existencia, en la que la planeación del futuro aparece como un elemento importante. Se abandonan así, las tendencias deterministas y providencialistas y se apuesta al resultado de la propia acción para determinar el curso de la existencia humana. En este sentido el concepto de auto ayuda es fundamental -en comparación con el de fatalismo- porque refiere a poderes que no son externos al hombre en el caso de lo que a cada uno le toca realizar. Para los mexicanos, el desarrollo es *autodesarrollo*, es confiar en la capacidad propia para desarrollar con éxito las metas personales y comunitarias. Sin embargo estas tendencias se combinan con creencias arraigadas profundamente: los procesos de secularización y desinstitucionalización persisten con la necesidad de creer. Entre los dos refranes: *a dios rogando y con el mazo dando*; y *el hombre propone y dios dispone*; se observa una relación de uno a dos a favor de la segunda opción, es decir a favor de una actitud fatalista o tradicional.

20 Por ejemplo, al responder a la pregunta ¿por qué existen pobres? predomina una visión instrumental: la pobreza se atribuye al mal funcionamiento del gobierno o bien a que las personas no trabajan lo suficiente. Por el contrario son muy pocos los que sostienen una percepción inmovilista (en el mundo siempre hay pobres y ricos). (Beltrán et al 1996: 84)

Como balance de los resultados los estudios muestran que en México tradición y modernidad no representan polos opuestos e incompatibles. Aparecen tendencias al individualismo; no obstante la comunidad persiste. La existencia de lazos afectivos y lealtades de una cultura comunitaria no remite necesariamente a la persistencia de lo no moderno. Las *consecuencias de la modernidad* se observan en un proceso de adaptación de elementos modernos a prácticas tradicionales y en el desarrollo de nuevas prácticas y discursos para hacer frente a situaciones inéditas que provocan los cambios.

Para concluir, podría decirse que en la sociedad mexicana contemporánea existe un fuerte sustrato comunitario, en donde la dimensión afectiva se manifiesta de forma importante al mismo tiempo que comienzan a develarse elementos que caracterizan a una sociedad abierta como son la tolerancia y el respeto a las diferencias. Viejos ritmos se adaptan a las nuevas exigencias: aparecen tendencias al abandono del providencialismo y del conformismo. También se considera importante la planeación de la vida. En la sociedad mexicana se advierte una fuerte presencia de formas de religiosidad popular, al tiempo que aumenta el número de los no creyentes y crece la diversidad de creencias y formas religiosas. Las concepciones que los mexicanos tienen sobre sí mismos se alejan de los estereotipos negativos con los que se los asociaba en el pasado y dan paso a visiones positivas que los muestran como personas activas, insertas en los procesos de cambio y a la vez enraizados profundamente en su cultura.

Con todo lo dicho hasta aquí, se puede sostener que los cambios en México tienen rasgos de modernización. Pero ésta no parece acontecer en un sentido estricto. Quizá la noción tradicional del término deba redefinirse o complementarse con otras, para dar cuenta de un devenir complejo. Lo cierto es que las transformaciones implican nuevas cosmovisiones, lógicas de acción diferentes y distintas formas de coordinación social. Pero éstas se combinan con antiguos saberes y capacidades; el cambio no necesariamente se opone a la tradición, sino que muchas veces ocurre a partir de la misma y se complementa con ella. Entonces, puede concebirse la modernización de los mexicanos como un proceso de diversificación. El mexicano, al igual que su sociedad, se dota de múltiples formas de ser, para contextos que reconoce como heterogéneos.

Esta reseña de la “modernización en México” no necesariamente nos anticipa qué deberíamos esperar de las narrativas de confianza de los mexicanos. Más bien debe leerse como un marco de referencia que establece una especie de mediación entre los argumentos teóricos y la realidad social.

5.2. Semblanza de una ciudad caótica.

La ciudad de México es un caso extremadamente pertinente para el desarrollo de un estudio como el que aquí se presenta. ¿Qué tiene esta ciudad que la convierte en un caso paradigmático para un estudio de la confianza?

Para responder a esta pregunta, de entrada hay que decir que es una de las tres ciudades más pobladas del mundo. Con 20 millones de habitantes en el año 2000, es el mayor polo de desarrollo económico del país, y por la misma razón constituye la mayor aglomeración de desempleados, pobres y personas dedicadas a la subsistencia legal e ilegal, de viviendas irregulares y deficitarias en infraestructura y servicios públicos y de fuentes fijas y móviles de contaminación ambiental.

Estas expresiones son en sí mismas relevantes, pero todavía existen más datos que la construyen como una unidad de observación apropiada. En los últimos años el problema de la seguridad en general adquiere relevancia, pero a la vez connotaciones peculiares. El tema de los secuestros es uno de los que actualmente ocupa la agenda tanto de los medios de comunicación así como de las discusiones gubernamentales. Pero decir que el tema de la inseguridad pública está a la orden del día, sería minimizar el problema. Especialmente cuando hace pocos días una heterogénea pero multitudinaria confluencia de personas se congregó y marchó por las calles del centro de la ciudad en protesta por

la inseguridad pública.²¹ Fuera de cualquier interpretación política del tema y también fuera de poner en duda las cifras de delitos emitidos por fuentes oficiales y no oficiales, el dato habla por sí mismo.

Los índices de corrupción muestran niveles alcanzados alarmantes. Los sobornos a la policía, son los más comunes pero también funcionan con los funcionarios políticos y los servidores públicos. Las *mordidas* son algo común y se sabe que es la forma más sencilla de librarse de los problemas de tránsito, o de conseguir la agilización de un trámite en una dependencia pública, o de simplemente obtener algo por una vía rápida y efectiva. Como ilustración vale decir que Transparencia Internacional ubicó a México en el lugar 47 de 52 países.²² Ante este panorama no es extraño que el lema de la publicidad oficial sea la transparencia, la posibilidad de que el ciudadano “entre a la cocina” del gobierno. El problema ha rebasado límites nunca vistos, y el gobierno en esta misma sintonía responde con políticas que rayan lo anecdótico. Una de las últimas propuestas es la de crear un sistema de recompensa económica a las denuncias de sospechas de identificación y señalamiento de delinquentes.

Cuando alguien llega por primera vez a esta ciudad un rasgo del paisaje urbano llama la atención del *extranjero*: calles cerradas, barrios privados, casas amuralladas, ellas forman parte de la arquitectura en la ciudad. Mensajes publicitarios motivando a los ciudadanos a denunciar los secuestros. Campañas de instrucción para registrar las huellas digitales de los hijos para facilitar los trámites en caso de desaparición –robo o secuestro-. Otro conjunto de prácticas podría enumerarse para complementar esta descripción. Sin embargo las señaladas hasta aquí presentan un panorama lo suficientemente crítico y especial para seleccionar a México como la ciudad en donde que estudiar confianza.

²¹ La marcha a la que se hace referencia tuvo lugar el domingo 27 de junio de 2004. Más allá de las diferentes estimaciones de cantidad de asistentes, fue notable por haber rebasado la convocatoria de los organizadores. Muchas agencias noticiosas la calificaron como la marcha más convocada en la historia política y social del país. Para mayor información consultar: periódico *La Jornada*. Edición del lunes 28 de junio 2004.

²² Fuente: Reyes Heróles Federico (1999; p: 160) *Memorial del Mañana*. Taurus. México.

CAPITULO 2:

LA NARRATIVA COMO PERSPECTIVA DE ABORDAJE DEL FENÓMENO DE LA CONFIANZA. DE LOS RELATOS INDIVIDUALES A LOS MARCOS.

The narrative analysis of the text helps to bring out not only the propriety linguistic characteristics of the story -a task perhaps better left in the hands of those who know how to do this best: linguists- but also a great deal of sociology hidden behind a handful of lines. It is precisely because (a) narrative texts are packed with sociological information and (b) much of our empirical evidence is in narrative form that sociologists should be concerned with narrative. Franzosi Roberto. (1998: 19)

1. Introducción.

Narrar deriva del *narrare* latino, y de *gnarus*, que es “aquel que sabe de un modo particular”, lo que nos hace pensar que narrar implica ya un modo de conocer, ya un modo de narrar, en una mezcla inextricable. (Bruner 2003: 48) Por lo general, es una expectativa truncada lo que impulsa una narrativa: la *peripéteia* como la llama Aristóteles, o la Dificultad con *D* mayúscula. La actividad de narrar intenta resolver la discrepancia entre lo esperado y lo sucedido. Al ubicar los elementos en una trama, el narrador construye una teoría de eventos e intenta identificar problemas de la vida, cómo y por qué emergen así como su impacto en el futuro. Como tal, una narrativa le permite al narrador ordenar desviaciones de lo esperado dentro de una estructura convencional.

Asimismo, ofrece un modo de controlar el error y la sorpresa creando formas convencionales de contratiempos humanos, convirtiéndolos en géneros: comedia, tragedia, novela de aventuras, ironía, o algún otro formato que pueda *aligerar lo punzante de lo fortuito que nos ha tocado en suerte*. Y al hacer esto las historias

reafirman una especie de sabiduría convencional respecto de aquello cuyo fracaso se puede prever y de lo que se podría hacer para volverlo a sus cauces o dominarlo. La convencionalidad de la estructura narrativa normaliza los eventos desordenados de la vida²³ (Ochs y Capps 1996: 9)

La narrativa realiza estos prodigios no sólo a fuerza de su estructura *per se*. Sino también de su flexibilidad y maleabilidad. Los relatos no sólo son productos del lenguaje que permiten narrar distintas versiones de realidad, sino que el narrarlas se vuelve fundamental para las interacciones sociales. En este sentido el relato se imbrica con la vida, la cultura, e inclusive se vuelve parte integrante de ellas. (Brunner 2003: 53)

El objetivo de esta sección es desarrollar los argumentos que muestran la pertinencia de la narrativa como perspectiva con la que tratar el problema de la confianza. Como quedó planteado en el capítulo primero, la narrativa es considerada en esta investigación en un doble nivel: como los relatos que elaboran los sujetos y como el marco más general en el que se adscriben y a los que remiten estos relatos. Estos esquemas se entienden como marcos (*frames*) o piezas argumentales que en alguna medida posibilitan el conocimiento y la acción. Existe una amplia discusión alrededor de los marcos, sus tipos, definiciones y usos.²⁴ Pero para los fines que aquí interesa conviene considerarlos como unidades de diferente nivel que los relatos que elaboran los sujetos; las narrativas de los sujetos se adscriben en marcos y se apoyan en ellos.

A continuación, en primer lugar se presenta la idea que liga la narrativa al fenómeno de la confianza: la dimensión temporal de la narratividad ofrece a los sujetos un modo de dar coherencia y ordenar experiencias que de otro modo estarían desconectadas, es una manera de tratar con la contingencia. En segundo lugar, se desarrolla el argumento que indica que los relatos se articulan con las experiencias vividas en la cotidianeidad;

²³ Sin embargo, la narrativa no siempre se presenta de manera lineal y ordenada. Esto se desarrolla más adelante.

²⁴ Ver: Fisher, Kimberly (1997) *Locating Frames in the Discursive Universe* en *Sociological Research Online*, vol. 2, no. 3 <http://www.socresonline.org.uk/socresonline/2/3/4.html>

tercero, la narración es un mecanismo que opera en el proceso de constitución de identidades –individuales y colectivas–; y por último, las narrativas constituyen ámbitos productores y reproductores de significaciones y sentidos sociales. Mientras que los dos primeros aspectos desarrollan más el nivel de la narrativa en tanto formas de relatos de los sujetos; las dos últimas más bien muestran la otra dimensión de las narrativas, la dimensión más global. El último apartado describe cómo se relacionan los dos niveles de las narrativas propuestos.

2. Tiempo, narración y confianza.

Un rasgo de la acción humana que se torna fundamental para la definición del concepto de confianza, es su orientación hacia el futuro. Todas las relaciones sociales se desarrollan en un tiempo específico, sobre un pasado que no puede ser desandado y de cara a un futuro que nunca es completamente conocido. Existe por lo tanto, una brecha temporal inevitable entre lo que las personas hacen y los efectos intencionales o no intencionales de esas acciones. El resultado de nuestras acciones sucede siempre en un tiempo diferente, o cuando sucede las cosas ya no son del todo iguales a lo que eran cuando actuamos. Lo que será el estado de las cosas en un tiempo futuro siempre es algo desconocido, precisamente porque todavía no existe. Claro que esto no quiere decir que por este rasgo de la acción humana, las personas no desarrollen estrategias o habilidades para obtener algún tipo de control o predicción sobre el futuro. Las narrativas operan en este marco: ellas constituyen una manera en que es posible agregar un plus de inteligibilidad y hasta de previsibilidad a este rasgo de la acción social. Sin duda, las narrativas no son sólo una cuestión de sintaxis, sino que reflejan el esfuerzo de los hombres por controlar las cosas poco felices e inesperadas de la vida. (Bruner 2003: 12)

¿Pero cómo funciona esta dimensión temporal de las narrativas? Entre el tiempo cosmológico y el fenomenológico, hay un tercer tiempo: el tiempo de la narratividad,

propio de la narración y de la historia, el tiempo que el relato _con la actividad mimética_ genera por medio de la construcción de la trama. Contra la concepción del tiempo como totalidad, el relato introduce la experiencia de la totalización como resultado de la mediación narrativa que recoge el pasado, diseña el presente como iniciativas y establece un horizonte de espera vinculado por la intriga. La narratividad pone en evidencia la imposibilidad de pensar el tiempo pero es a la vez el medio más adecuado para elucidar su experiencia.

Entre la actividad de narrar una historia y el carácter temporal de la existencia humana existe una correlación que no es puramente accidental, sino que presenta la forma de necesidad transcultural. Esto es: el tiempo se hace tiempo humano en la medida que se articula en un modo narrativo, y la narración alcanza su plena significación cuando se convierte en una condición de la existencia temporal. (Ricoeur 1995: 113)

El tiempo tiene una función doble en la narrativa: es constitutivo del medio de la representación (lenguaje) y del objeto representado (los incidentes de la historia). El tiempo en la ficción narrativa se puede definir como las relaciones de cronología entre la historia y el texto. La trama es el ámbito donde las habilidades narrativas de diferentes autores pueden sacar algo nuevo y diferente del material crudo de una historia. (Franzosi 1998: 528).

Pero el tiempo no siempre es lineal, por eso la relación entre tiempo y narrativa no implica necesariamente una perfecta asociación entre tiempo lineal y narrativa: es decir, que la narrativa tome la forma cronológica lineal de *principio- nudo - desenlace*, es una posibilidad, mas no una regularidad. Es más probable que el hilo narrativo adquiera una forma discontinua en la que se puedan destacar nudos que articulen ejes narrativos o componentes heterogéneos. La idea de que para que exista una narración es imprescindible contar con un principio y un final mediados por un hecho o serie de eventos en ese orden exclusivamente, no es relevante para la manera en que se le da aquí tratamiento al tema.

3. ¿La vida se vive o se narra? La relación entre vida y relato.

Ricoeur sostiene que la vida siempre tuvo que ver con la narración, y que además esto siempre se supo en tanto hablamos de la historia de una vida para caracterizar el período que va desde el nacimiento hasta la muerte. (1989: 1) Esta asimilación tan corriente entre vida-experiencias y relato necesita ser reformulada, a fin de dejarla explícita.

La intriga es el componente que estructura las narrativas y es una síntesis entre elementos heterogéneos. ¿Pero síntesis entre qué y qué? En primer lugar síntesis entre una serie de acontecimientos e incidentes múltiples y una historia única. La narración tiene la virtud de extraer *una* historia de múltiples incidentes, de transformar los incidentes múltiples en *una* historia, o lo que es lo mismo, posee la propiedad de apropiación selectiva. (Sommers 1996a) En este sentido un acontecimiento es más que algo que ocurre, o que simplemente sucede; es aquello que contribuye al progreso del relato así como a su comienzo y su fin. Al mismo tiempo, la historia es algo más que la enumeración ordenada de los incidentes o los acontecimientos que se organizan en un todo inteligible. (Ricoeur 1989: 2) De aquí se pueden extraer algunas particularidades de las narrativas. Éstas tienen un carácter prescriptivo en la medida que siempre empiezan dando por descontado el carácter ordinario y normal de algún estado de cosas particular en el mundo: la situación que debería existir. (Bruner 2003: 18) Otro aspecto fundamental de la narrativa es su criterio evaluativo. La evaluación nos permite establecer distinciones cualitativas y léxicas entre una infinita variedad de eventos, experiencias, personajes, promesas institucionales y factores sociales que atraviesan nuestra vida. La capacidad evaluativa de la trama demanda y permite hacer apropiaciones selectivas en la construcción de la narrativa. La primacía de un tema o de temas que compiten, determinan cómo los eventos son procesados y qué criterio se usa para priorizarlos y darles significados. Los temas selectivamente apropian los eventos del mundo social, les dan un orden, y los evalúan. (Sommers y Gibson 1994: 60)

Pero además de ser en cierta manera selectivas, prescriptivas y evaluativas, las narrativas están indisolublemente ligadas a un carácter constitutivo de la realidad: nos

referimos a acontecimientos, objetos y personas por medio de expresiones que los colocan ya no simplemente en un mundo indiferente sino antes bien en un mundo narrativo: establecemos características y atribuimos a los personajes títulos como héroes, o antihéroes. El relato sin ninguna duda tiene la capacidad de modelar la experiencia. La narrativa da forma a las cosas del mundo real y muchas veces les confiere una carta de derechos en la realidad. Es en este sentido un proceso de construcción de realidad. (Bruner 2003: 22) Aunque no es una matriz que le impone completamente su forma a la realidad, tampoco es una ventana transparente hacia ella. Existen convenciones narrativas que gobiernan el mundo de los relatos y nos aferramos a esos modelos de realidad narrativos y los usamos para dar forma a nuestras experiencias cotidianas. La historia sintetiza componentes tan heterogéneos como lo son circunstancias halladas y no deseadas, agentes y pacientes, encuentros por azar o buscados, interacciones que ponen a los sujetos en situaciones que van desde el amor hasta el conflicto, medios más o menos adecuados a los fines y resultados no anhelados. (Ricoeur 1989: 2)

La relación entre narrativa y vida o experiencia se puede ver en este otro aspecto de los relatos. Ellos pretenden imitar de manera creadora la vida, esto es la *mimesis*. Pero este imitar la acción requiere una serie de competencias previas que funcionan como puntos de apoyo que puede encontrar el relato en la experiencia viva del actuar. En primer lugar, es necesario que se identifique la acción *en general* por sus rasgos estructurales; la semántica de la acción explica esta primera competencia. (Ricoeur 1989: 8) Además, si imitar es elaborar la significación articulada de la *acción*, se requiere una aptitud para identificar las mediaciones simbólicas de la acción. Por último, estas articulaciones simbólicas de la acción son portadoras de caracteres temporales de donde procede más directamente la propia capacidad de la acción para ser contada. (Ricoeur 1995: 116) Consideremos de manera detallada cada uno de estos tres rasgos que constituyen los anclajes de las narrativas.

La inteligibilidad engendrada por la construcción de la trama encuentra el primer anclaje en nuestra competencia para utilizar de manera significativa la *red conceptual*

que distingue el campo de la acción del movimiento físico y del movimiento fisiológico. Las acciones implican fines, motivos, agentes; que responden al qué, cómo, por qué, etc. Emplear de modo significativo uno u otro de estos términos en una situación de pregunta y de respuesta es ser capaz de unirlo a cualquier otro miembro del mismo conjunto. En este sentido, todos los miembros del conjunto están en una relación de intersignificación. (Ricoeur 1995: 117) Todas estas nociones tomadas en conjunto constituyen la red de lo que se podría denominar *semántica de la acción* (Ricoeur 1989: 8). Bruner se refiere a esto mismo como *marcadores de caso*: las narrativas poseen una gramática de casos que es de sentido común, y consiste en la posibilidad de captar con mucha facilidad “quién, hizo qué, a qué otro, con qué objetivo, con qué resultado, en qué situación, en qué sucesión temporal y con qué medios”. (2003: 56)

El segundo anclaje que la composición narrativa encuentra en la comprensión práctica reside en los *recursos simbólicos* del campo práctico. Este rasgo determina qué aspectos del hacer, poder-hacer, saber-poder-hacer derivan de la transposición poética. (Ricoeur 1995: 119) En efecto, si la acción puede contarse es porque ya está articulada en signos, reglas, normas, o sea, está *mediatizada simbólicamente*. El término símbolo introduce la idea de *regla*, en el sentido de descripción y de interpretación para acciones singulares; y en el sentido de *norma*. Con arreglo a las normas inmanentes a una cultura, las acciones pueden valorarse o apreciarse, es decir, juzgarse según una escala moral. Pero en referencia a las reglas, el simbolismo constituye un contexto de descripción de acciones particulares.

El tercer anclaje del relato en la vida consiste en lo que se podría llamar la *cualidad prenarrativa de la experiencia humana*. Esta cualidad permite ver la vida como una actividad y una pasión en búsqueda de un relato. Este tercer rasgo corresponde a los caracteres *temporales*, sobre los que el tiempo narrativo viene a incorporar sus configuraciones. En efecto, la comprensión de la acción no se limita a una familiaridad con la red conceptual de la acción y con sus mediaciones simbólicas; llega a reconocer en la acción estructuras temporales que convocan a la narración. Lo importante es el modo en que la praxis cotidiana *ordena* uno con respecto a otro el presente del futuro, el

presente del pasado, y el presente del presente. Esta articulación práctica constituye el inductor más elemental de la narración.

Como vimos, la relación entre narración y vida cotidiana se percibe en esto de la mimesis: imitar o representar la acción es en primer lugar, comprender previamente en qué consiste el obrar humano: su semántica, su realidad simbólica, su temporalidad. (Ricoeur 1995: 129)

4. Identidad narrativa.

No existe un yo dado a conocer intuitivamente evidente y esencial que aguarde plácidamente ser representado con palabras. Más bien, construimos y reconstruimos continuamente un yo según lo requieran las situaciones que encontramos, con la guía de nuestros recuerdos del pasado y de nuestras experiencias y miedos al futuro. Lo que interesa aquí es la posibilidad de considerar a la creación del yo como un arte narrativo. Este proceso se basa en aspectos internos y externos. Su lado interior es la memoria, los sentimientos, las ideas, las creencias, la subjetividad. Su lado externo son la aparente estima de los demás, las innumerables expectativas que derivamos muy pronto, inclusive inconscientemente a partir de la cultura en la que estamos inmersos. (Bruner 2003: 94)

Nuestros relatos creadores del yo muy pronto reflejan el modo en que los demás esperan lo que debemos ser. En este proceso la identidad se vuelve *res pública*, aun cuando nos hablamos a nosotros mismos. Las narraciones que construyen y reconstruyen nuestro yo abrevan en la cultura en que vivimos. Pero la cultura a su vez es una dialéctica, llena de narraciones alternativas acerca de qué es el yo, o qué podría ser. Y las historias que contamos para crearnos a nosotros mismos reflejan esa dialéctica.

La narrativa es un arte profundamente popular que manipula creencias comunes respecto de la naturaleza de la gente y de su mundo. Está especializada en lo que es o se supone que es dentro de una situación de riesgo. El dominarla probablemente es un medio fundamental para mantener la coherencia de una cultura. A fin de cuentas, la cultura prescribe nuestras ideas de lo habitual, pero dada la indocilidad humana y las imperfecciones del control social no siempre prevalece lo que se espera.

La narrativa personal es simultáneamente producida por la experiencia y a la vez le da forma a esa experiencia. En este sentido es que narrativa y self son inseparables. El self es ampliamente entendido como una conciencia reflexiva desdoblada de ser-en-el-mundo incluyendo un sentido del propio pasado y futuro. Nos conocemos a nosotros mismos en tanto usamos las narrativas para aprehender experiencias y desarrollar nuestras relaciones con los otros. Esta inseparabilidad entre la narrativa y el self está fundada sobre el presupuesto fenomenológico de que las entidades cobran sentido a través del ser experimentado. Las narrativas personales son representaciones parciales y evocaciones del mundo tal como lo conocemos. Desde esta perspectiva las narrativas son versiones de realidad. Son encarnaciones de uno o más puntos de vista antes que eventos objetivos.

Sin embargo la narrativa no sólo tiene un aspecto importante en la identidad del self, sino que también constituye un importante aspecto de las identidades sociales. En este sentido las narrativas también son historias que los actores sociales usan para darle sentido —en orden de actuar— a sus vidas. Ellas definen quiénes somos, y es una precondition para saber lo que hacemos. Este “saber hacer” a la vez producirá nuevas narrativas y nuevas acciones.

La ubicación narrativa dota a los actores sociales con identidades. Tener algún sentido de ser social en el mundo requiere que las vidas sean más que diferentes series de eventos aislados o variables y atributos combinados. De esta manera las narrativas procesan los eventos en episodios. Las personas actúan o no actúan en parte de acuerdo a cómo ellas entienden su lugar en un número de narrativas dadas, aunque sean fragmentadas, contradictorias, parciales. Las narrativas hacen a la identidad y al self

algo que uno *se vuelve* y de esta manera las narrativas enraizan las identidades en relaciones de tiempo y espacio.

Los relatos sobre confianza, no son exclusivamente individuales sino que se los puede encuadrar en relatos más amplios, en relatos colectivos. Esto es, las experiencias son individuales, pero también son pensadas y apropiadas en base a otras narrativas que el sujeto ha recibido; por lo tanto narrar implica un repertorio que no es individual, sino colectivo. Este repertorio narrativo es un repertorio de experiencias compartidas que actualizan el pasado y proveen un sentido de identidad, referencia, continuidad. Esta idea resuena en el concepto de memoria colectiva. “La memoria del grupo asegura la continuidad de una masa de recuerdos que aportan coherencia a las acciones del mismo. La relación de reflexividad se establece también entre memoria y grupo, quienes se necesitan mutuamente para perdurar. (Halbwachs 1995)

5. Narrativas, imaginarios y sentidos.

Todo lo que se nos presenta en el mundo social-histórico, pasa indefectiblemente por la urdimbre de lo simbólico, aunque no se agota en ello. Los actos reales, individuales y colectivos –el trabajo, el consumo, la guerra, el amor-, los innumerables productos materiales sin los cuales ninguna sociedad podría vivir un instante, no son, (no siempre, ni directamente) símbolos. Pero unos y otros son imposibles fuera de una red simbólica. Y el lenguaje, el nivel de los relatos es en donde encontramos en primer lugar a lo simbólico. (Castoriadis 1993: 38)

Las narrativas ofrecen modelos de mundo, y con el tiempo el compartir historias comunes crea una comunidad de interpretación. Los relatos simbolizan el mundo más allá de las cosas específicas a las que se refieren directamente. En este sentido es que no sólo modelan acciones y experiencias humanas, es decir, en el nivel de la acción, sino que también operan en el nivel de las interpretaciones, pensamientos, sentimientos de

los que narran las historias así como de los que las interpretan. Lo que se pretende destacar es que no se trata de un fenómeno de comunicación fijo y estable sino más bien son parte de un terreno complejo y cambiante de sentido que constituye el mundo social. La narrativa es un acto socialmente simbólico en un doble aspecto: adquiere sentido sólo en un contexto social y desempeña un papel en la construcción de ese contexto social como espacio de significación en el que están involucrados los actores sociales. (Mumby 1997)

El locus del sentido, y por lo tanto la condición para su construcción, son las estructuras simbólicas. (Kane 2000: 315) Como lo expresa Somers, las narrativas se pueden definir estructuralmente como *sets* organizados de sentidos simbólicos y códigos que representan un modelo de oposición y distinción; y como prácticas simbólicas a través de las cuales las personas crean y reproducen sus códigos culturales para darle sentido al mundo. De esta manera el sentido entrelaza códigos simbólicos particulares con condiciones y relaciones sociales articulando el sentido y entendimiento de *issues* y problemas específicos.

Kane, entiende las narrativas como historias que encarnan códigos simbólicos; como configuraciones de sentido a través de las cuales una comunidad o una persona se entiende a sí misma y al mundo que lo rodea. (2000: 315) Las narrativas también constituyen un vehículo de comunicación entre los actores sociales. Ambos las estructuras simbólicas y los aspectos prácticos de las narrativas son alcanzados a través de la trama. Las narrativas son sobretudo, constelaciones de relaciones enraizadas en el tiempo y el espacio, que explican la experiencia, evocan la emoción, implican participación y evalúan normativamente los cursos de acción, todas funciones cruciales de interpretación.

El presupuesto que se pretende dejar claro al referirnos a la dimensión simbólico-significativa de las narrativas, es que éstas no se consideran como ámbitos autónomos de sentido, sino que a todo relato le es inherente un sentido que no se agota en la analítica de su estructura.

6. De los relatos a los marcos.

Los relatos que las personas narran respecto a sus convicciones y experiencias sobre la confianza, se adscriben en unos marcos más amplios y operan como arreglos sociales, como repertorios disponibles y a la mano de los sujetos en los que se articula el pasado colectivo acumulado con el presente y el futuro. Las personas narran historias que justifican y facilitan la interacción social y que en términos de su subjetividad son una manera de lidiar con la contingencia de la vida social. Pero esta actividad no es realizada en ambientes aislados. Más bien lo hacen dentro de límites puestos por las historias que las colectividades ya comparten como consecuencia de interacciones anteriores. Como sostiene Tilly, sería un triunfo del análisis social contar la verdadera historia de cómo los relatos individuales de historias emergen de otros grandes relatos, y cómo afecta, orientándola, nuestra conducta en la vida social. (Tilly 1999) Las historias que narran los individuos son huellas de historias madre que por lo menos en parte constituyen la sociedad. Esta manera de entender la narrativa, como marcos guía de la acción, es lo que Hedstrom y Swedberg llaman mecanismos situacionales²⁵, esto es, el modo en que la estructura/situación social se incorpora en la acción.

La organización del conocimiento en categorías generales es una eficiente manera para las personas de hacer inferencias y juicios sobre temas específicos en su medio. Es más, el contenido o naturaleza la información que penetra determina qué representaciones mentales son actualizadas en el proceso de toma de decisión. Los marcos narrativos son modelos que permiten interpretar y evaluar determinada información o mensaje. Son herramientas conceptuales con las cuales entendemos e interpretamos determinados *issues*. (Gillian y Bales 2000) Estos marcos narrativos son modelos generados de maneras socio - cultural y cognoscitivamente que ayudan a que las personas entiendan su mundo. Los marcos culturales les proporcionan a los sujetos las herramientas con las que pueden construir el significado de la información que encuentran para dar sentido a su mundo, pero, no son construcciones acabadas. En este respecto, son una parte de la

²⁵ Ver: Hedstrom Peter y Swedberg Richard. *Social Mechanism* en Acta Sociológica. Volument 39. 1996.

memoria del lenguaje de los sujetos y dentro de una cultura o sociedad no necesariamente son consistentes entre sí. (Fischer 1997. 17).

Esta manera de entender los dos niveles de la narrativa y la manera en que éstos se relacionan lleva a otra discusión: los marcos de interpretación (*frames*) tienen una historia y el significado orientado hacia el pasado de esos modelos (*frames*) son modos importantes de legitimación y explicación de las formas de entender el mundo. Esto pone de manifiesto la pregunta acerca de la transmisión, preservación y alteración de esos *frames* en el tiempo. Uno de las inquietudes más interesantes que esta discusión motiva –pero que excede los límites y posibilidades de esta investigación– es la de analizar los procesos por los que personas realmente crean, adoptan, negocian, y alteran las historias que ellos emplean en la vida social diaria.

CAPITULO 2:

LA NARRATIVA COMO PERSPECTIVA DE ABORDAJE DEL FENÓMENO DE LA CONFIANZA.

DE LOS RELATOS INDIVIDUALES A LOS MARCOS.

The narrative analysis of the text helps to bring out not only the properly linguistic characteristics of the story -a task perhaps better left in the hands of those who know how to do this best: linguists- but also a great deal of sociology hidden behind a handful of lines. It is precisely because (a) narrative texts are packed with sociological information and (b) much of our empirical evidence is in narrative form that sociologists should be concerned with narrative. Franzosi Roberto. (1998: 19)

1. Introducción.

Narrar deriva del *narrare* latino, y de *gnarus*, que es “aquel que sabe de un modo particular”, lo que nos hace pensar que narrar implica ya un modo de conocer, ya un modo de narrar, en una mezcla inextricable. (Bruner 2003: 48) Por lo general, es una expectativa truncada lo que impulsa una narrativa: la *peripeteia* como la llama Aristóteles, o la Dificultad con *D* mayúscula. La actividad de narrar intenta resolver la discrepancia entre lo esperado y lo sucedido. Al ubicar los elementos en una trama, el narrador construye una teoría de eventos e intenta identificar problemas de la vida, cómo y por qué emergen así como su impacto en el futuro. Como tal, una narrativa le permite al narrador ordenar desviaciones de lo esperado dentro de una estructura convencional.

Asimismo, ofrece un modo de controlar el error y la sorpresa creando formas convencionales de contratiempos humanos, convirtiéndolos en géneros: comedia, tragedia, novela de aventuras, ironía, o algún otro formato que pueda *aligerar lo punzante de lo fortuito que nos ha tocado en suerte*. Y al hacer esto las historias

reafirman una especie de sabiduría convencional respecto de aquello cuyo fracaso se puede prever y de lo que se podría hacer para volverlo a sus cauces o dominarlo. La convencionalidad de la estructura narrativa normaliza los eventos desordenados de la vida²³ (Ochs y Capps 1996: 9)

La narrativa realiza estos prodigios no sólo a fuerza de su estructura *per se*. Sino también de su flexibilidad y maleabilidad. Los relatos no sólo son productos del lenguaje que permiten narrar distintas versiones de realidad, sino que el narrarlas se vuelve fundamental para las interacciones sociales. En este sentido el relato se imbrica con la vida, la cultura, e inclusive se vuelve parte integrante de ellas. (Brunner 2003: 53)

El objetivo de esta sección es desarrollar los argumentos que muestran la pertinencia de la narrativa como perspectiva con la que tratar el problema de la confianza. Como quedó planteado en el capítulo primero, la narrativa es considerada en esta investigación en un doble nivel: como los relatos que elaboran los sujetos y como el marco más general en el que se adscriben y a los que remiten estos relatos. Estos esquemas se entienden como marcos (*frames*) o piezas argumentales que en alguna medida posibilitan el conocimiento y la acción. Existe una amplia discusión alrededor de los marcos, sus tipos, definiciones y usos.²⁴ Pero para los fines que aquí interesa conviene considerarlos como unidades de diferente nivel que los relatos que elaboran los sujetos; las narrativas de los sujetos se adscriben en marcos y se apoyan en ellos.

A continuación, en primer lugar se presenta la idea que liga la narrativa al fenómeno de la confianza: la dimensión temporal de la narratividad ofrece a los sujetos un modo de dar coherencia y ordenar experiencias que de otro modo estarían desconectadas, es una manera de tratar con la contingencia. En segundo lugar, se desarrolla el argumento que indica que los relatos se articulan con las experiencias vividas en la cotidianeidad;

²³ Sin embargo, la narrativa no siempre se presenta de manera lineal y ordenada. Esto se desarrolla más adelante.

²⁴ Ver: Fisher, Kimberly (1997) *Locating Frames in the Discursive Universe* en *Sociological Research Online*, vol. 2, no. 3 <http://www.socresonline.org.uk/socresonline/2/3/4.html>

tercero, la narración es un mecanismo que opera en el proceso de constitución de identidades –individuales y colectivas-; y por último, las narrativas constituyen ámbitos productores y reproductores de significaciones y sentidos sociales. Mientras que los dos primeros aspectos desarrollan más el nivel de la narrativa en tanto formas de relatos de los sujetos; las dos últimas más bien muestran la otra dimensión de las narrativas, la dimensión más global. El último apartado describe cómo se relacionan los dos niveles de las narrativas propuestos.

2. Tiempo, narración y confianza.

Un rasgo de la acción humana que se torna fundamental para la definición del concepto de confianza, es su orientación hacia el futuro. Todas las relaciones sociales se desarrollan en un tiempo específico, sobre un pasado que no puede ser desandado y de cara a un futuro que nunca es completamente conocido. Existe por lo tanto, una brecha temporal inevitable entre lo que las personas hacen y los efectos intencionales o no intencionales de esas acciones. El resultado de nuestras acciones sucede siempre en un tiempo diferente, o cuando sucede las cosas ya no son del todo iguales a lo que eran cuando actuamos. Lo que será el estado de las cosas en un tiempo futuro siempre es algo desconocido, precisamente porque todavía no existe. Claro que esto no quiere decir que por este rasgo de la acción humana, las personas no desarrollen estrategias o habilidades para obtener algún tipo de control o predicción sobre el futuro. Las narrativas operan en este marco: ellas constituyen una manera en que es posible agregar un plus de inteligibilidad y hasta de previsibilidad a este rasgo de la acción social. Sin duda, las narrativas no son sólo una cuestión de sintaxis, sino que reflejan el esfuerzo de los hombres por controlar las cosas poco felices e inesperadas de la vida. (Bruner 2003: 12)

¿Pero cómo funciona esta dimensión temporal de las narrativas? Entre el tiempo cosmológico y el fenomenológico, hay un tercer tiempo: el tiempo de la narratividad,

propio de la narración y de la historia, el tiempo que el relato _con la actividad mimética_ genera por medio de la construcción de la trama. Contra la concepción del tiempo como totalidad, el relato introduce la experiencia de la totalización como resultado de la mediación narrativa que recoge el pasado, diseña el presente como iniciativas y establece un horizonte de espera vinculado por la intriga. La narratividad pone en evidencia la imposibilidad de pensar el tiempo pero es a la vez el medio más adecuado para elucidar su experiencia.

Entre la actividad de narrar una historia y el carácter temporal de la existencia humana existe una correlación que no es puramente accidental, sino que presenta la forma de necesidad transcultural. Esto es: el tiempo se hace tiempo humano en la medida que se articula en un modo narrativo, y la narración alcanza su plena significación cuando se convierte en una condición de la existencia temporal. (Ricoeur 1995: 113)

El tiempo tiene una función doble en la narrativa: es constitutivo del medio de la representación (lenguaje) y del objeto representado (los incidentes de la historia). El tiempo en la ficción narrativa se puede definir como las relaciones de cronología entre la historia y el texto. La trama es el ámbito donde las habilidades narrativas de diferentes autores pueden sacar algo nuevo y diferente del material crudo de una historia. (Franzosi 1998: 528).

Pero el tiempo no siempre es lineal, por eso la relación entre tiempo y narrativa no implica necesariamente una perfecta asociación entre tiempo lineal y narrativa: es decir, que la narrativa tome la forma cronológica lineal de *principio- nudo - desenlace*, es una posibilidad, mas no una regularidad. Es más probable que el hilo narrativo adquiriera una forma discontinua en la que se puedan destacar nudos que articulen ejes narrativos o componentes heterogéneos. La idea de que para que exista una narración es imprescindible contar con un principio y un final mediados por un hecho o serie de eventos en ese orden exclusivamente, no es relevante para la manera en que se le da aquí tratamiento al tema.

3. ¿La vida se vive o se narra? La relación entre vida y relato.

Ricoeur sostiene que la vida siempre tuvo que ver con la narración, y que además esto siempre se supo en tanto hablamos de la historia de una vida para caracterizar el periodo que va desde el nacimiento hasta la muerte. (1989: 1) Esta asimilación tan corriente entre vida-experiencias y relato necesita ser reformulada, a fin de dejarla explícita.

La intriga es el componente que estructura las narrativas y es una síntesis entre elementos heterogéneos. ¿Pero síntesis entre qué y qué? En primer lugar síntesis entre una serie de acontecimientos e incidentes múltiples y una historia única. La narración tiene la virtud de extraer *una* historia de múltiples incidentes, de transformar los incidentes múltiples en *una* historia, o lo que es lo mismo, posee la propiedad de apropiación selectiva. (Sommers 1996a) En este sentido un acontecimiento es más que algo que ocurre, o que simplemente sucede; es aquello que contribuye al progreso del relato así como a su comienzo y su fin. Al mismo tiempo, la historia es algo más que la enumeración ordenada de los incidentes o los acontecimientos que se organizan en un todo inteligible. (Ricoeur 1989: 2) De aquí se pueden extraer algunas particularidades de las narrativas. Éstas tienen un carácter prescriptivo en la medida que siempre empiezan dando por descontado el carácter ordinario y normal de algún estado de cosas particular en el mundo: la situación que debería existir. (Bruner 2003: 18) Otro aspecto fundamental de la narrativa es su criterio evaluativo. La evaluación nos permite establecer distinciones cualitativas y léxicas entre una infinita variedad de eventos, experiencias, personajes, promesas institucionales y factores sociales que atraviesan nuestra vida. La capacidad evaluativa de la trama demanda y permite hacer apropiaciones selectivas en la construcción de la narrativa. La primacía de un tema o de temas que compiten, determinan cómo los eventos son procesados y qué criterio se usa para priorizarlos y darles significados. Los temas selectivamente apropian los eventos del mundo social, les dan un orden, y los evalúan. (Sommers y Gibson 1994: 60)

Pero además de ser en cierta manera selectivas, prescriptivas y evaluativas, las narrativas están indisolublemente ligadas a un carácter constitutivo de la realidad: nos

referimos a acontecimientos, objetos y personas por medio de expresiones que los colocan ya no simplemente en un mundo indiferente sino antes bien en un mundo narrativo: establecemos características y atribuimos a los personajes títulos como héroes, o antihéroes. El relato sin ninguna duda tiene la capacidad de modelar la experiencia. La narrativa da forma a las cosas del mundo real y muchas veces les confiere una carta de derechos en la realidad. Es en este sentido un proceso de construcción de realidad. (Bruner 2003: 22) Aunque no es una matriz que le impone completamente su forma a la realidad, tampoco es una ventana transparente hacia ella. Existen convenciones narrativas que gobiernan el mundo de los relatos y nos aferramos a esos modelos de realidad narrativos y los usamos para dar forma a nuestras experiencias cotidianas. La historia sintetiza componentes tan heterogéneos como lo son circunstancias halladas y no deseadas, agentes y pacientes, encuentros por azar o buscados, interacciones que ponen a los sujetos en situaciones que van desde el amor hasta el conflicto, medios más o menos adecuados a los fines y resultados no anhelados. (Ricoeur 1989: 2)

La relación entre narrativa y vida o experiencia se puede ver en este otro aspecto de los relatos. Ellos pretenden imitar de manera creadora la vida, esto es la *mimesis*. Pero este imitar la acción requiere una serie de competencias previas que funcionan como puntos de apoyo que puede encontrar el relato en la experiencia viva del actuar. En primer lugar, es necesario que se identifique la acción *en general* por sus rasgos estructurales; la semántica de la acción explica esta primera competencia. (Ricoeur 1989: 8) Además, si imitar es elaborar la significación articulada de la *acción*, se requiere una aptitud para identificar las mediaciones simbólicas de la acción. Por último, estas articulaciones simbólicas de la acción son portadoras de caracteres temporales de donde procede más directamente la propia capacidad de la acción para ser contada. (Ricoeur 1995: 116) Consideremos de manera detallada cada uno de estos tres rasgos que constituyen los anclajes de las narrativas.

La inteligibilidad engendrada por la construcción de la trama encuentra el primer anclaje en nuestra competencia para utilizar de manera significativa la *red conceptual*

que distingue el campo de la acción del movimiento físico y del movimiento fisiológico. Las acciones implican fines, motivos, agentes; que responden al qué, cómo, por qué, etc. Emplear de modo significativo uno u otro de estos términos en una situación de pregunta y de respuesta es ser capaz de unirlos a cualquier otro miembro del mismo conjunto. En este sentido, todos los miembros del conjunto están en una relación de intersignificación. (Ricoeur 1995: 117) Todas estas nociones tomadas en conjunto constituyen la red de lo que se podría denominar *semántica de la acción* (Ricoeur 1989: 8). Bruner se refiere a esto mismo como *marcadores de caso*: las narrativas poseen una gramática de casos que es de sentido común, y consiste en la posibilidad de captar con mucha facilidad “quién, hizo qué, a qué otro, con qué objetivo, con qué resultado, en qué situación, en qué sucesión temporal y con qué medios”. (2003: 56)

El segundo anclaje que la composición narrativa encuentra en la comprensión práctica reside en los *recursos simbólicos* del campo práctico. Este rasgo determina qué aspectos del hacer, poder-hacer, saber-poder-hacer derivan de la transposición poética. (Ricoeur 1995: 119) En efecto, si la acción puede contarse es porque ya está articulada en signos, reglas, normas, o sea, está *mediatizada simbólicamente*. El término símbolo introduce la idea de *regla*, en el sentido de descripción y de interpretación para acciones singulares; y en el sentido de *norma*. Con arreglo a las normas inmanentes a una cultura, las acciones pueden valorarse o apreciarse, es decir, juzgarse según una escala moral. Pero en referencia a las reglas, el simbolismo constituye un contexto de descripción de acciones particulares.

El tercer anclaje del relato en la vida consiste en lo que se podría llamar la *cualidad prenarrativa de la experiencia humana*. Esta cualidad permite ver la vida como una actividad y una pasión en búsqueda de un relato. Este tercer rasgo corresponde a los caracteres *temporales*, sobre los que el tiempo narrativo viene a incorporar sus configuraciones. En efecto, la comprensión de la acción no se limita a una familiaridad con la red conceptual de la acción y con sus mediaciones simbólicas; llega a reconocer en la acción estructuras temporales que convocan a la narración. Lo importante es el modo en que la praxis cotidiana *ordena* uno con respecto a otro el presente del futuro, el

presente del pasado, y el presente del presente. Esta articulación práctica constituye el inductor más elemental de la narración.

Como vimos, la relación entre narración y vida cotidiana se percibe en esto de la mimesis: imitar o representar la acción es en primer lugar, comprender previamente en qué consiste el obrar humano: su semántica, su realidad simbólica, su temporalidad. (Ricoeur 1995: 129)

4. Identidad narrativa.

No existe un yo dado a conocer intuitivamente evidente y esencial que aguarde plácidamente ser representado con palabras. Más bien, construimos y reconstruimos continuamente un yo según lo requieran las situaciones que encontramos, con la guía de nuestros recuerdos del pasado y de nuestras experiencias y miedos al futuro. Lo que interesa aquí es la posibilidad de considerar a la creación del yo como un arte narrativo. Este proceso se basa en aspectos internos y externos. Su lado interior es la memoria, los sentimientos, las ideas, las creencias, la subjetividad. Su lado externo son la aparente estima de los demás, las innumerables expectativas que derivamos muy pronto, inclusive inconscientemente a partir de la cultura en la que estamos inmersos. (Bruner 2003: 94)

Nuestros relatos creadores del yo muy pronto reflejan el modo en que los demás esperan lo que debemos ser. En este proceso la identidad se vuelve *res pública*, aun cuando nos hablamos a nosotros mismos. Las narraciones que construyen y reconstruyen nuestro yo abrevan en la cultura en que vivimos. Pero la cultura a su vez es una dialéctica, llena de narraciones alternativas acerca de qué es el yo, o qué podría ser. Y las historias que contamos para creamos a nosotros mismos reflejan esa dialéctica.

La narrativa es un arte profundamente popular que manipula creencias comunes respecto de la naturaleza de la gente y de su mundo. Está especializada en lo que es o se supone que es dentro de una situación de riesgo. El dominarla probablemente es un medio fundamental para mantener la coherencia de una cultura. A fin de cuentas, la cultura prescribe nuestras ideas de lo habitual, pero dada la indocilidad humana y las imperfecciones del control social no siempre prevalece lo que se espera.

La narrativa personal es simultáneamente producida por la experiencia y a la vez le da forma a esa experiencia. En este sentido es que narrativa y self son inseparables. El self es ampliamente entendido como una conciencia reflexiva desdoblada de ser-en-el-mundo incluyendo un sentido del propio pasado y futuro. Nos conocemos a nosotros mismos en tanto usamos las narrativas para aprehender experiencias y desarrollar nuestras relaciones con los otros. Esta inseparabilidad entre la narrativa y el self está fundada sobre el presupuesto fenomenológico de que las entidades cobran sentido a través del ser experimentado. Las narrativas personales son representaciones parciales y evocaciones del mundo tal como lo conocemos. Desde esta perspectiva las narrativas son versiones de realidad. Son encarnaciones de uno o más puntos de vista antes que eventos objetivos.

Sin embargo la narrativa no sólo tiene un aspecto importante en la identidad del self, sino que también constituye un importante aspecto de las identidades sociales. En este sentido las narrativas también son historias que los actores sociales usan para darle sentido —en orden de actuar— a sus vidas. Ellas definen quiénes somos, y es una precondition para saber lo que hacemos. Este “saber hacer” a la vez producirá nuevas narrativas y nuevas acciones.

La ubicación narrativa dota a los actores sociales con identidades. Tener algún sentido de ser social en el mundo requiere que las vidas sean más que diferentes series de eventos aislados o variables y atributos combinados. De esta manera las narrativas procesan los eventos en episodios. Las personas actúan o no actúan en parte de acuerdo a cómo ellas entienden su lugar en un número de narrativas dadas, aunque sean fragmentadas, contradictorias, parciales. Las narrativas hacen a la identidad y al self

algo que uno *se vuelve* y de esta manera las narrativas enraizan las identidades en relaciones de tiempo y espacio.

Los relatos sobre confianza, no son exclusivamente individuales sino que se los puede encuadrar en relatos más amplios, en relatos colectivos. Esto es, las experiencias son individuales, pero también son pensadas y apropiadas en base a otras narrativas que el sujeto ha recibido; por lo tanto narrar implica un repertorio que no es individual, sino colectivo. Este repertorio narrativo es un repertorio de experiencias compartidas que actualizan el pasado y proveen un sentido de identidad, referencia, continuidad. Esta idea resuena en el concepto de memoria colectiva. “La memoria del grupo asegura la continuidad de una masa de recuerdos que aportan coherencia a las acciones del mismo. La relación de reflexividad se establece también entre memoria y grupo, quienes se necesitan mutuamente para perdurar. (Halbwachs 1995)

5. Narrativas, imaginarios y sentidos.

Todo lo que se nos presenta en el mundo social-histórico, pasa indefectiblemente por la urdimbre de lo simbólico, aunque no se agota en ello. Los actos reales, individuales y colectivos –el trabajo, el consumo, la guerra, el amor-, los innumerables productos materiales sin los cuales ninguna sociedad podría vivir un instante, no son, (no siempre, ni directamente) símbolos. Pero unos y otros son imposibles fuera de una red simbólica. Y el lenguaje, el nivel de los relatos es en donde encontramos en primer lugar a lo simbólico. (Castoriadis 1993: 38)

Las narrativas ofrecen modelos de mundo, y con el tiempo el compartir historias comunes crea una comunidad de interpretación. Los relatos simbolizan el mundo más allá de las cosas específicas a las que se refieren directamente. En este sentido es que no sólo modelan acciones y experiencias humanas, es decir, en el nivel de la acción, sino que también operan en el nivel de las interpretaciones, pensamientos, sentimientos de

los que narran las historias así como de los que las interpretan. Lo que se pretende destacar es que no se trata de un fenómeno de comunicación fijo y estable sino más bien son parte de un terreno complejo y cambiante de sentido que constituye el mundo social. La narrativa es un acto socialmente simbólico en un doble aspecto: adquiere sentido sólo en un contexto social y desempeña un papel en la construcción de ese contexto social como espacio de significación en el que están involucrados los actores sociales. (Mumby 1997)

El locus del sentido, y por lo tanto la condición para su construcción, son las estructuras simbólicas. (Kane 2000: 315) Como lo expresa Somers, las narrativas se pueden definir estructuralmente como *sets* organizados de sentidos simbólicos y códigos que representan un modelo de oposición y distinción; y como prácticas simbólicas a través de las cuales las personas crean y reproducen sus códigos culturales para darle sentido al mundo. De esta manera el sentido entrelaza códigos simbólicos particulares con condiciones y relaciones sociales articulando el sentido y entendimiento de *issues* y problemas específicos.

Kane, entiende las narrativas como historias que encarnan códigos simbólicos; como configuraciones de sentido a través de las cuales una comunidad o una persona se entiende a sí misma y al mundo que lo rodea. (2000: 315) Las narrativas también constituyen un vehículo de comunicación entre los actores sociales. Ambos las estructuras simbólicas y los aspectos prácticos de las narrativas son alcanzados a través de la trama. Las narrativas son sobretudo, constelaciones de relaciones enraizadas en el tiempo y el espacio, que explican la experiencia, evocan la emoción, implican participación y evalúan normativamente los cursos de acción, todas funciones cruciales de interpretación.

El presupuesto que se pretende dejar claro al referimos a la dimensión simbólico-significativa de las narrativas, es que éstas no se consideran como ámbitos autónomos de sentido, sino que a todo relato le es inherente un sentido que no se agota en la analítica de su estructura.

6. De los relatos a los marcos.

Los relatos que las personas narran respecto a sus convicciones y experiencias sobre la confianza, se adscriben en unos marcos más amplios y operan como arreglos sociales, como repertorios disponibles y a la mano de los sujetos en los que se articula el pasado colectivo acumulado con el presente y el futuro. Las personas narran historias que justifican y facilitan la interacción social y que en términos de su subjetividad son una manera de lidiar con la contingencia de la vida social. Pero esta actividad no es realizada en ambientes aislados. Más bien lo hacen dentro de límites puestos por las historias que las colectividades ya comparten como consecuencia de interacciones anteriores. Como sostiene Tilly, sería un triunfo del análisis social contar la verdadera historia de cómo los relatos individuales de historias emergen de otros grandes relatos, y cómo afecta, orientándola, nuestra conducta en la vida social. (Tilly 1999) Las historias que narran los individuos son huellas de historias madre que por lo menos en parte constituyen la sociedad. Esta manera de entender la narrativa, como marcos guía de la acción, es lo que Hedstrom y Swedberg llaman mecanismos situacionales²⁵, esto es, el modo en que la estructura/situación social se incorpora en la acción.

La organización del conocimiento en categorías generales es una eficiente manera para las personas de hacer inferencias y juicios sobre temas específicos en su medio. Es más, el contenido o naturaleza la información que penetra determina qué representaciones mentales son actualizadas en el proceso de toma de decisión. Los marcos narrativos son modelos que permiten interpretar y evaluar determinada información o mensaje. Son herramientas conceptuales con las cuales entendemos e interpretamos determinados *issues*. (Gillian y Bales 2000) Estos marcos narrativos son modelos generados de maneras socio - cultural y cognoscitivamente que ayudan a que las personas entiendan su mundo. Los marcos culturales les proporcionan a los sujetos las herramientas con las que pueden construir el significado de la información que encuentran para dar sentido a su mundo, pero, no son construcciones acabadas. En este respecto, son una parte de la

²⁵ Ver: Hedstrom Peter y Swedberg Richard. *Social Mechanism* en Acta Sociológica. Volument 39. 1996.

memoria del lenguaje de los sujetos y dentro de una cultura o sociedad no necesariamente son consistentes entre sí. (Fischer 1997. 17).

Esta manera de entender los dos niveles de la narrativa y la manera en que éstos se relacionan lleva a otra discusión: los marcos de interpretación (*frames*) tienen una historia y el significado orientado hacia el pasado de esos modelos (*frames*) son modos importantes de legitimación y explicación de las formas de entender el mundo. Esto pone de manifiesto la pregunta acerca de la transmisión, preservación y alteración de esos *frames* en el tiempo. Uno de las inquietudes más interesantes que esta discusión motiva –pero que excede los límites y posibilidades de esta investigación– es la de analizar los procesos por los que personas realmente crean, adoptan, negocian, y alteran las historias que ellos emplean en la vida social diaria.

CAPÍTULO 3:

LA TRAYECTORIA DEL CONCEPTO DE LA CONFIANZA EN LAS CIENCIAS SOCIALES CONTEMPORÁNEAS.

1. Introducción.

De toda la literatura escrita sobre el tema, tres diferentes desarrollos teórico-conceptuales del concepto de confianza se destacan, los cuales constituyen gran parte del tratamiento que el problema ha recibido. El primer enfoque, es el del capital social, para el cual la confianza posee la característica de extenderse, generalizarse desde un nivel micro a uno macro. Una sociedad con altos niveles de “este tipo de confianza” es una sociedad que tiene más y mejores posibilidades respecto al desarrollo económico, a la acción colectiva y hasta con la democracia. Luego, otra manera de abordar el tema es desde una perspectiva bastante opuesta a la anterior, la confianza como un dispositivo instrumental prerequisite para la cooperación en la acción colectiva. Por último, la confianza entendida como un dispositivo que le sirve al sujeto para manejar la alta cuota de incertidumbre y riesgo de nuestras sociedades contemporáneas.

Cada uno de estos tres enfoques ha producido interesantes -y controvertidos- desarrollos del concepto *confianza*. Además, aunque de cada uno de ellos se destacan sus puntos centrales, también se resaltan las debilidades en la construcción y comprensión de la idea de la confianza.

La intención de incluir estos desarrollos teóricos no es ponerlos a prueba para ver cuál pasa la prueba para aplicarse al fenómeno de la confianza como aquí se lo ha problematizado. Más bien el objetivo de la presentación de los diferentes estudios sobre confianza es mostrar cómo es posible entenderla desde lugares diferentes, a veces complementarios y a veces contradictorios. En la medida que esta investigación pretende abordar la perspectiva que los propios sujetos tienen del tema, *su* forma de conceptualizar y narrar la confianza, estos enfoques constituyen un panorama de

referencia desde el cual comenzar a abordar las narrativas de confianza de los mexicanos.

Ya se dijo que la narrativa es importante en dos niveles, uno micro que se refiere a los relatos de los sujetos individuales, y otro más amplio que en cierta medida enmarca a estos relatos individuales. Teniendo en cuenta esta segunda dimensión de la narrativa, esto es, como los modelos más amplios en los que se adscriben, al tiempo que informan y conforman, los relatos individuales de los sujetos, es posible leer en estos términos cada uno de los desarrollos teóricos del concepto de confianza. Sin duda la noción de “narrativa como marco” no aplica específicamente para teorías o conceptos como con los que aquí se está tratando.²⁶ En otras palabras, cuando se habla de “marcos narrativos” no se está haciendo alusión a teorías o a cuerpos de conceptos. Como ya se dijo los marcos más bien tienen que ver con la idea de que existe una articulación entre las historias que los sujetos puedan relatar y modelos más amplios construidos cultural y colectivamente en el tiempo de una sociedad o comunidad dada. No obstante, en este capítulo la lectura de las “teorías sobre la confianza” en términos de *narrativas* como marcos es sólo un ejercicio que nos hace pensar cuál es la *narrativa* en la que se adscribiría cada una de ellas.

Así es que el desarrollo teórico que la escuela del capital social realiza de la confianza es definido como “la narrativa de la confianza como lubricante de la integración social”; el de la acción racional como “estrategia para la cooperación” y la de la modernidad reflexiva y la teoría de sistemas como “mecanismo de certidumbre ontológica”.

2. La confianza como lubricante para la integración social.

La confianza es un determinante clave del desarrollo de las instituciones políticas de una sociedad, de su desempeño económico y en general, de la calidad de vida social. Esto es lo que propone la escuela del capital social, de la cual la confianza es su

²⁶ Sobre el papel de la teoría como prescriptiva de modelos de acción, existe una amplia discusión. Sin embargo no es el enfoque que aquí interesa darle al tema. Sommers, Margaret. (1996a; 1996b)

núcleo²⁷. Un número cada vez mayor de estudios empíricos plantea que el capital social produce beneficios económicos significativos y un mejor bienestar, además de que genera una fuerza unificadora decisiva que une a los ciudadanos con los gobiernos (Glaser, Laibson y Sacerdote 2000; Narayan y Cassidy 2001; Costa y Kahn, 2001). En términos generales, los beneficios del capital social radican en el papel que la participación y la confianza desempeñan en las interacciones sociales y sus efectos o consecuencias concretas se pueden resumir básicamente en tres áreas específicas: la eficacia institucional (particularmente, la contribución a la estabilidad de la democracia), el desarrollo económico y la superación de problemas de acción colectiva.

Sobre el primer aspecto, los estudios que mencionan esta relación sin duda plantean cuestiones decisivas para las democracias. Pero lo que no consiguen los estudios es aportar respuestas para conocer específicamente las dinámicas de la construcción/destrucción del compromiso democrático y cívico. Por otro lado, acerca de la contribución para el desarrollo económico, básicamente se sabe que el capital social facilita la movilización de recursos que refuerzan el crecimiento y además que la confianza elimina (o al menos disminuye) un componente fundamental y costoso de las transacciones económicas: el riesgo. No obstante, la carencia de una teoría que especifique los mecanismos del funcionamiento de esta relación es lo que se falta para contar con una explicación acabada. Como lo expresa Levi (2001) necesitamos una teoría más completa de los orígenes, el mantenimiento, la transformación, y sobretodo, de los efectos del capital social.

En términos generales, los estudios sobre capital social se pueden agrupar en dos grandes enfoques: los estructurales y los culturales. (Herreros y De Francisco 2001). Las definiciones *estructurales* del capital social se derivan fundamentalmente de los trabajos de Coleman y Bourdieu. Ambos lo definen como un conjunto de recursos disponibles

²⁷ Si bien, la idea de "capital social" - en tanto modelo que representa una serie de densas relaciones recíprocas entre niveles de compromiso cívico y confianza - subraya tanto los aspectos asociativos como los de confianza en la vida de las sociedades, desde algunas perspectivas ésta última es considerada como el núcleo mismo del fenómeno. Ver Stolle Dietlind. "*Jugando a los bolos, jugando solos: el desarrollo de confianza generalizada en las asociaciones voluntarias*" en Zona Abierta 94/95: 161-200 (2001)

para el individuo derivados de su participación en redes sociales.²⁸ Es importante destacar que para estos autores el acceso de los individuos a recursos de capital social depende de la participación en alguna forma de relación social. Para este enfoque el capital social tiene alguna base material, la red estable de relaciones interpersonales, tiene una estructura de continuidad en el tiempo.

Desde la perspectiva *cultural* el capital social es concebido como algo más subjetivo compuesto por los valores y actitudes de los individuos que determinan cómo se relacionan con otros. El elemento central de los estudios que corresponden a este enfoque es la confianza social. La confianza social o confianza generalizada es definida como un juicio que lleva los individuos a pensar que la mayor parte de la gente es digna de confianza. Este tipo de confianza se diferencia de lo que se denomina confianza particularizada, un tipo de confianza donde las expectativas acerca del comportamiento del otro se basan en la información disponible acerca de lo que otra persona en particular hará. (Stole 2001) Esta definición de capital social está fuertemente vinculada al concepto de cultura política. De hecho, la generación de expectativas de confianza generalizada es considerada muchas veces como el gran aporte de los estudios de capital social al paradigma de la cultura política, entre ellos el trabajo de Putnam *Making Democracy Work*. Robert Putnam sostiene que el capital social son "los rasgos de la organización social, como la confianza, normas, y redes que pueden mejorar la eficacia de la sociedad facilitando la acción coordinada" (Putnam 1993: 167).

Francis Fukuyama comparte esta visión general de Putnam. De estos autores, él es el que da la declaración más general de lo que el capital social es: "la habilidad de las personas de trabajar juntos para los propósitos comunes en los grupos y organizaciones" (Fukuyama 1996: 10). Para este autor, las leyes, los contratos y la racionalidad económica proveen una base necesaria pero no suficiente para la estabilidad y prosperidad de las sociedades postindustriales; deben además convivir con reciprocidad,

²⁸ Para Bourdieu el capital social es el agregado de los recursos reales o potenciales que están unidos a la posesión de una red duradera de relaciones institucionalizadas de reconocimiento mutuo. (Bourdieu 2001). Para Coleman en tanto, el capital social se caracteriza por dos rasgos fundamentales: consiste en algún aspecto de la estructura social y facilita ciertas acciones de individuos que están situados dentro de esa estructura (Coleman 2001).

obligaciones morales, deber hacia la comunidad y confianza, todos fenómenos que están basados en los hábitos antes que en el cálculo racional. (Fukuyama 1996: 11) De acuerdo a este autor, la confianza emerge cuando una comunidad comparte un conjunto de valores morales de manera que se crean expectativas de comportamientos regulares y honestos. (Fukuyama 1996: 153)

Para los científicos políticos como Fukuyama, Putnam, Brehm y Rahn y otros, la preocupación central es cómo los factores de nivel individual facilitan el funcionamiento de instituciones.²⁹

2.1 Los elementos de la caja negra del capital social.

Estos supuestos han llegado a plantear relaciones lineales, *de causalidad* entre niveles de confianza y niveles de participación en asociaciones. Sin embargo la eficacia de las asociaciones en la creación de confianza no ha sido comprobada empíricamente, ni tampoco existe una explicación que dé cuenta de los mecanismos específicos desde los cuales las relaciones de reciprocidad establecidas a partir de la participación generan confianza. En realidad no ha sido suficientemente probado cómo las asociaciones hacen que sus miembros confíen más. Por lo tanto, sin negar lo beneficioso que para una sociedad pueda resultar el contar con altos niveles de confianza, es posible plantear una objeción a la definición y utilización del concepto de confianza que propone el capital social.

Las debilidades respecto del modo en que la confianza es entendida y estudiada por la escuela del capital social pueden organizarse en dos puntos básicos. El primero de ellos tiene que ver con la idea acerca de cómo se “genera” la confianza; el segundo sobre el concepto de confianza en sí mismo.

²⁹ Estas definiciones de Putnam et al. son notablemente diferentes de lo expresado por Coleman. Ellos invierten la caracterización de Coleman en la que varias instancias de capital social “facilitan ciertas acciones de actores”. Aunque él también menciona a los actores corporativos como los beneficiarios de capital social, en los casos reales de aplicación de la noción de Coleman la función de capital social es habilitar a los individuos (y grupos de individuos) para lograr las cosas ellos no podrían lograr por otra parte. (Coleman 1991: 302-304).

Desde una mirada más escéptica que la que postula el capital social, se puede poner en duda el potencial de las asociaciones voluntarias para *producir confianza* y suponer que existe otra variedad de mecanismos a los cuales se les puede atribuir la generación de este recurso. Esta es la postura de varios críticos de la escuela del capital social: una parte de ellos se opone especialmente a la idea que la interacción entre personas sea la *única* responsable de la producción de confianza, y apuntan en cambio a fuentes de tipo institucionales y estatales de confianza y cooperación (Levi 1998). Otros aceptan que la interacción social es la base para que la confianza florezca, pero sugieren que hay otras fuentes más importantes que la vida asociativa, como por ejemplo, los niveles de educación y de ingreso (Stolle y Rochon 1998; Brehm, y Rahn 1997). Estos enfoques destacan la importancia potencial de formas alternativas de interacción social que puedan producir capital social en *forma de confianza*. No sólo que no está totalmente explicado cómo la participación genera confianza sino que además existen algunos indicios que sugieren que el nivel de confianza *no está asociado* a la participación en asociaciones³⁰.

Entonces, dado que ni la escuela del capital social ni sus críticos han comprobado suficientemente el potencial real que tienen algunas interacciones sociales específicas para la producción de confianza, sigue siendo relevante seguir indagando cuáles pueden ser esos otros posibles “generadores de confianza”.

En cuanto a la conceptualización de la confianza, a pesar de los diferentes puntos de vista y críticas entre los enfoques, lo que el capital social resalta sobre ella son sus fuentes de generación. En particular, estos estudios –aunque con poco éxito– se abocaron a enumerar los determinantes de la confianza desde una perspectiva casi exclusiva de la sociedad civil y sus condiciones objetivas. Esto es, las explicaciones recaen en el señalamiento de los ambientes en los que es más probable que surjan relaciones de confianza o en las condiciones que ubican al sujeto en la estructura social (de clase, de educación) que los hacen más “propensos a confiar”. Sin duda estos

³⁰ Los resultados de un análisis multivarido expresan que la variable *confianza interpersonal* no aparece asociada significativamente a la participación en asociaciones. Para más detalle sobre este punto ver Mussetta Paula “*El Capital Social en Argentina: exploraciones en torno a su*

aspectos son relevantes, pero en su énfasis queda casi completamente diluida la complejidad del concepto 'confianza': ésta aparece reducida casi a un recurso que es sumamente beneficioso para aquellas sociedades o grupos que lo poseen, y que además, no se encuentra distribuido de manera homogénea en la estructura social.

El concepto de confianza tal y como lo utiliza la escuela del capital social, no da cuenta de su complejidad. Una propuesta que supere este reduccionismo debe remitir a las imágenes, experiencias y representaciones que sobre la confianza tienen los sujetos. Detrás de esta perspectiva de análisis se encuentra una noción de confianza como motivaciones, expectativas y creencias acerca del comportamiento de los otros. La indagación de estos aspectos _imposible desde un abordaje cuantitativo como los de la mayoría de los estudios del capital social³¹_ pone de manifiesto la complejidad del concepto de confianza. El capital social deja mucho dentro de la caja negra. Sin embargo, puede ser que para éste no sea relevante descifrar esos mecanismos porque sus fines no están orientados hacia esos aspectos de la confianza. Pero esto no resta importancia o interés a un estudio que intente explorar la confianza y profundizar en sus mecanismos de producción y reproducción.

2.2 La narrativa de la integración social y el bienestar.

En síntesis, de todo lo expuesto hasta aquí sobre el abordaje de la confianza desde el capital social y más allá de las debilidades señaladas, lo que interesa destacar es que lo que este concepto desarrolla de la confianza constituye una forma particular de narrar la integración social y el bienestar general de la sociedad.

composición, tendencia y determinantes" Tesis de Grado. Universidad Nacional de Villa María. (2002). Trabajo no publicado.

³¹ El estudio de Narayan y Cassidy ("A dimensional approach to measuring social capital: development and validation of a social capital inventory." Current Sociology. Marzo 2001 Vol. 19(2) SAGL Publications) está dedicado especialmente a proveer a los investigadores de un set de preguntas relativas a la confianza y a la participación para medir el capital social. La pregunta básica para recabar datos de confianza utilizada es: *¿Usted diría que se puede confiar en la mayoría de la gente, o que hay que ser cuidadoso en el trato con ella?* Las opciones de

Para la mayoría de las definiciones comúnmente utilizadas del capital social, la confianza interpersonal, junto con la confianza en instituciones, y la participación en asociaciones voluntarias constituyen las tres dimensiones elementales de este concepto, y estas dimensiones se encuentran íntimamente relacionadas y se potencian mutuamente: cuanto más participan los ciudadanos, más aprenden a confiar en los demás; y cuanto más confían, más predispuestos están a comprometerse en asuntos cívicos. En concreto, este argumento se basa en el supuesto de que la pertenencia a organizaciones voluntarias, *produce confianza* y facilita el aprendizaje de actitudes cooperativas entre sus miembros, lo cual tiene su correlato en el desarrollo económico y en el funcionamiento de la democracia. La pertenencia a asociaciones voluntarias, en la medida en que fomenta las relaciones cara a cara, crea un marco adecuado para el desarrollo de confianza. Esta confianza contribuye al logro de objetivos del grupo de manera más eficiente y fácil. Más aún, desde este punto de vista, el desarrollo de la confianza interpersonal y las experiencias cooperativas entre miembros tienden a generalizarse al resto de la sociedad.

Por detrás de estas descripciones de la confianza se puede rastrear una idea de lo que la integración es y cómo debería lograrse, ésta es el marco narrativo en que se adscriben e integran estos conceptos e ideas sobre la confianza. Y, esta integración tiene como correlato casi inmediato y automático el bienestar general de la sociedad. Esta perspectiva plantea una manera particular y precisa sobre cómo las cosas son y funcionan, proponen un orden de la situación. Es en este sentido que se señala a este enfoque como una narrativa de la integración y el bienestar social. El estatus que adquiere la confianza desde esta perspectiva es macro. Además, existe en esta concepción un componente normativo: las decisiones de confiar o no confiar no son producto de un cálculo orientado ni una propiedad del sujeto sino que ocurren en un contexto macro pre-existente. Son como una especie de regla cultural. (Sztompka 1999: 66) Es una propiedad del todo social antes que de las relaciones o los individuos. Las reglas de confianza se refieren tanto a los que confían como a los que son confiados. Son como obligaciones normativas que funcionan tanto para los primeros como para los

respuesta son: la mayoría es confiable; hay que ser cuidadoso; no sabe. Con datos de este tipo se proveen los estudios de confianza enmarcados en el capital social.

segundos. Las expectativas de este tipo de reglas de confianza, pueden funcionar a un nivel más específico de roles sociales o en un nivel más amplio de expectativas generales. En cuanto a lo primero se pueden identificar roles que previamente ya están asociados a una expectativa de confianza o de desconfianza; y a lo segundo corresponden las diferentes sociedades señaladas por Putnam o por Fukuyama. En ambos casos, una vez que la cultura de la confianza emerge y se arraiga firmemente en los sistemas normativos de una sociedad, se convierte en un poderoso factor influyente para la decisión de confiar o no.

3. Estrategia y cooperación individual: el ámbito de las relaciones sociales.

La confianza como estrategia y cooperación individual recoge el aporte de la acción racional donde el concepto de confianza aparece básicamente asociado al de racionalidad. La confianza es en gran medida inherente a una estimación racional. (Hardin 2002) *Mis* expectativas en el comportamiento de otro deben estar basadas en *mis* creencias acerca de moralidad, reciprocidad o interés personal.

La corriente económica de la acción social es una de las líneas de interpretación de la confianza. Los agentes persiguen fines egoístas y el principio de la acción es el de la maximización de la utilidad. Desde este punto de vista la confianza es un lubricante para el intercambio económico, un mecanismo sumamente eficiente para regular las transacciones. La confianza es un bien que no se puede comprar fácilmente y que es bastante frágil con respecto a sus bienes sustitutos tales como el aseguramiento, el monitoreo, las sanciones o las recompensas.

Una persona "A" confía porque cree que está en el interés de otra persona "B" tener en cuenta los intereses de "A" en el siguiente sentido: "A" valora la continuidad de la relación y en consecuencia, tiene sus propios intereses en cuenta al atender a los intereses de "B". Esta es la idea de la confianza como un *interés encapsulado*. Esta idea se refiere a que una persona confía en otra porque cree que está en el interés de esa otra

persona atender a mis intereses. Esto no es meramente decir que esas dos personas tengan los mismos intereses. Más bien es decir que una persona tiene interés en atender los intereses de otra porque desea que la relación continúe. (Hardin 2002: 3) Lo que importa para la confianza no es sólo la expectativa de que la otra persona actuará de determinada manera, sino la creencia de que la otra persona tiene las motivaciones suficientes para actuar en ese modo, de que deliberadamente tomará mis intereses en cuenta.

Toda acción que pueda implicar confianza involucra la decisión racional de una persona si realizar o no una apuesta, la magnitud de la ganancia y la probabilidad de ganar. Estos y sólo estos son los elementos relevantes para hablar de acciones de confianza, lo que puede ser traducido en los siguientes términos: si la chance de ganar, en relación a la chance de perder, es mayor que el monto de lo que podría ser perdido (en caso de que perdiera) relativo al monto ganado (en caso de que ganara) entonces habrá una expectativa para apostar, y si esa persona es racional, debería hacerlo. (Coleman 2001: 99). Esta expresión se basa en un postulado simple de maximización de utilidad bajo una situación de riesgo³².

Sin embargo no es sólo la posibilidad de pérdida relativa a la posibilidad de ganancia lo que afecta la acción. Al esquema de la explicación de las acciones de confianza se suma la información para la toma de decisión, sin embargo ésta también está regida por una lógica de maximización de utilidades. Otro elemento que se suma a la decisión además de la posibilidad de obtener información, es la posibilidad de aplicación de sanciones. Así, el que decida confiar basará su elección también en la probabilidad de utilizar sanciones negativas.

Queda claro que en general el planteo de la confianza desde el enfoque de las teorías de la acción racional se asocia a la idea de cómo lograr que individuos egoístas y racionales establezcan entre ellos relaciones de cooperación. La cooperación requiere

³² En esta lógica hay tres elementos esenciales y la manera de combinarlos llevará al actor a confiar o no confiar: p = chance de ganar (probabilidad de la otra parte sea confiable); L = pérdida potencial (si la otra parte no es confiable); G = ganancia potencial (si la otra parte es

confianza en el sentido que las partes dependientes necesitan algún grado de seguridad de que las otras partes no dependientes cooperarán. Esta idea se puede complementar con la siguiente: en general la gente no confiará en los otros lo suficiente para atraer cooperación a menos que su seguridad esté muy bien “asegurada”.

Esta es una de las ideas principales de una serie de autores cuya movilización es la siguiente: es un error *dar por hecha* la cooperación cuando ella beneficia a todos los individuos de un grupo, ni siquiera en estos casos ella está asegurada. Más bien el problema es de comunicación: aún cuando las personas tuvieran perfectos motivos para cooperar es necesario además que ellos sepan acerca de los motivos de los demás para poder confiar. La cooperación motivada de manera racional puede no surgir y si no lo hace, no se sigue que los motivos racionales compatibles con un aumento en el bienestar colectivo estén ausentes, pero más simplemente, que no suficiente cantidad de gente confíe en los demás para actuar por esos motivos.

La confianza es un nivel particular de probabilidad subjetiva con la que un agente estima lo que otro agente o grupo de agentes hará en una acción particular, pero ambas cosas, antes de que esa acción pueda ser monitoreada -o independientemente de su capacidad para monitorearla- y en un contexto en el cual eso afecta su propia acción (Gambetta 2000: 169).

La condición de ignorancia es central para esta definición de confianza y está relacionada a la idea de que los agentes tienen algún grado de libertad para desilusionar nuestras expectativas, para que la confianza sea relevante debe existir la posibilidad de éxito, engaño o fracaso. En este sentido, es que la confianza es un mecanismo para cubrir la libertad de los otros. (Dunn 2000) Este escenario deja afuera de toda consideración aquellos hechos en los que las personas se encontraran totalmente constreñidas por algún tipo de coerción. Debe existir la libertad de los demás en el sentido de que tenemos la opción de tomar o no el riesgo. (Williams 2000).

confiable). Bajo estos supuestos la decisión sería sí en caso de que G sea mayor que L ; indiferente en caso de que $G=L$ y no en caso de que G sea menor que L .

Aunque los autores que compila Gambetta aceptan que la cooperación puede ser también pensada como resultado – de la familiaridad, reputación, tiempo, experiencias repetidas, valores- antes que como precondition de la cooperación, no por ello se ponen del lado de Elster, y más bien creen que en primer lugar, economizar en confianza no es una estrategia tan generalizable como podría parecer, y segundo, que si bien esto parece riesgoso, más lo es el hecho de no entender cómo funciona realmente la confianza, qué otras fuerzas propicia además de la cooperación exitosa, y cómo se relaciona a las condiciones de la cooperación.

3.1 La simplificación de la explicación de la acción.

Los puntos débiles de la conceptualización de la confianza desde una perspectiva de la teoría de la acción racional apuntan en la misma dirección que la mayoría de las críticas al tipo de explicaciones de las conductas sociales aportadas por esta escuela. En el caso específico de la confianza podría decirse que el aporte puede contribuir para la explicación de algunos tipos específicos de acción –aquellos que son específicamente instrumentales y racionales-. Sin embargo poco tiene para decir acerca de otros tipos de acción, especialmente aquellos orientados por valores, pasiones, emociones, o normas. Siguiendo a Msztal, aun aceptando que la persecución del interés individual no es siempre el primer objetivo de los sujetos, el concepto permite la noción de racionalidad que puede llegar a predecir algún tipo de comportamiento. (1998: 88) Claro que esto no alivia las críticas a la escuela de la acción racional. Y aunque no resulte convincente, algunos han tratado de salvarla esgrimiendo que si se asigna un rol relevante a las normas en algunas áreas del comportamiento y a los intereses individuales en otras, u optando por una explicación de tipo histórica que explique los cambios en las preferencias y motivaciones, se pueden rescatar algunos aspectos positivos del enfoque de la acción racional.

3.2 La narrativa de la estrategia para la cooperación.

En síntesis, confiar significa que cuando nos ofrecen la posibilidad la otra persona no actuará de manera dañina para nosotros. Y sólo será relevante la confianza cuando una de las partes de la relación sea libre de desilusionar a la otra, lo suficientemente libre como para evadir el riesgo de la relación. Así, la cooperación demanda confianza, ésta última es pensada como una precondition de la primera. Si la desconfianza es completa la cooperación fallará entre agentes libres. Además, si la confianza sólo existe unilateralmente, la cooperación también fallará. Sin embargo, dependiendo del grado de constreñimiento, riesgo e interés puesto en juego, la confianza como precondition de la cooperación puede estar sujeta a demandas de diferentes intensidades: puede ser totalmente necesaria, dependiendo de la fuerza de los mecanismos que regulan nuestras decisiones cooperativas en general y en los acuerdos sociales en los que aquellas decisiones son tomadas. Esta es la narrativa de la estrategia para la cooperación. Claramente aquí está ausente cualquier componente normativo o de bienestar general y más bien lo que se destaca es un tipo de acción estratégica para el logro de determinados fines.

Asimismo, el *locus* de la confianza son las relaciones sociales. Aunque inicialmente la confianza es una expectativa unilateral y un compromiso unilateral también eventualmente termina resultando en una relación de intercambio. La perspectiva de la acción racional es una perspectiva de la confianza desde las relaciones sociales.

4. Mecanismo de certidumbre. La dimensión ontológica de la confianza.

El contexto de la modernidad también ha dado cabida a una línea de conceptualización de la confianza. Es este el *background* de los desarrollos de Giddens y Luhmann acerca del problema de la confianza. Para estos autores la importancia de la confianza reside en que ella aporta una cuota de previsibilidad y certidumbre a este ambiente de creciente contingencia. Es desde esta perspectiva que la confianza adquiere la forma de una metanarrativa de la certidumbre y previsibilidad en medio de la contingencia.

Giddens ubica el tema de la confianza en la problemática de la modernidad, pero en particular en el dinamismo propio de ella. Los mecanismos dinámicos de la sociedad modernas son tres: (i) la separación –*desanclaje*– entre tiempo y espacio y su recombinación de manera que sea posible una regionalización de vida social; (ii) el desanclaje de los sistemas sociales, y (iii) el reflexivo ordenamiento y reordenamiento de las relaciones sociales.

El desanclaje de los sistemas sociales propio de la modernidad implica el despegue de las relaciones sociales de sus contextos locales de interacción y su reestructuración en indefinidos intervalos espacio-temporales. Existen dos tipos de desanclajes: uno de ellos es la creación de señales simbólicas y el otro, el establecimiento de sistemas expertos; ambos descansan sobre la noción de confianza.³³ Los usos del término confianza que a Giddens le interesan son los que remiten a la cuestión de las relaciones sociales que van incorporadas en el mismo término confianza, aquellos que remiten a sistemas que perpetúan la confianza.

En términos generales la confianza desde la perspectiva de Giddens está relacionada con la ausencia de certidumbre en el tiempo y el espacio, por lo tanto no habría necesidad de confiar en nadie cuyas actividades fueran cien por ciento visibles y cuyos procesos mentales totalmente transparentes. En este sentido se repite la idea de Gambetta acerca de que la confianza es algo importante cuando se trata de “lidiar” con la libertad de los demás, esto es con información incompleta (2001). La confianza lleva la connotación de algo indefectible frente a resultados contingentes. Por otra parte, la confianza es el eslabón entre la *fe* y la *confidence* y es precisamente esto lo que la distingue del conocimiento inductivo débil, esto es, la confianza sustentada en una especie de dominio de las circunstancias que justifican esa confianza. (Giddens 1984 p: 42).

³³ Giddens invierte los términos *confidence* y *trust* de la manera en los utilizaba Luhmann y traduce *trust* como *fiabilidad* y *confidence* como *confianza*. Aquí se le dará el sentido con el que se venía trabajando, es decir la línea de Luhmann. Pero vale la aclaración de que cuando en la conceptualización de Giddens se utilice *confianza* corresponde a su noción de *fiabilidad*.

Pero como se dijo antes, Giddens sitúa el análisis de la confianza en las condiciones específicas de la modernidad en donde se destacan dos tipos de relaciones de confianza: las sostenidas por o expresadas en las conexiones establecidas dentro de circunstancias de presencia mutua, y las relaciones de compromisos anónimos. Mientras que las primeras remiten a la confianza en las personas, la segunda remite a la confianza en los sistemas abstractos. Este último tipo es de vital importancia porque la naturaleza de las instituciones modernas está profundamente ligada con los mecanismos de confianza en los sistemas expertos (o abstractos). (Giddens 1994: 84) La confianza en los sistemas abstractos es la condición del distanciamiento espacio-temporal y de las enormes áreas de seguridad que proporcionan las instituciones modernas a la vida cotidiana en comparación con las sociedades tradicionales. En las condiciones de la modernidad, las rutinas integradas en los sistemas abstractos son cruciales para la seguridad ontológica. Sin embargo, esa misma situación también crea nuevas formas de vulnerabilidad psicológica y la confianza en los sistemas abstractos no recompensa psicológicamente de la misma manera que la confianza en las personas.

En la modernidad, el futuro se presenta siempre abierto, y este carácter de la realidad está impregnado de la credibilidad en la experiencia establecida. Esto es, la confianza en los sistemas toma la forma de compromisos anónimos sobre los que se sostiene la *confidence* en el manejo de un conocimiento del que una persona común es en parte ignorante. La confianza en los sistemas es una cuestión de cálculo de beneficio y riesgo en circunstancias en las que el conocimiento experto no sólo proporciona ese cálculo sino efectivamente crea el universo de acontecimientos como resultado de la continua aplicación reflexiva de ese mismo conocimiento. En las condiciones de modernidad, las actitudes de confianza en los sistemas abstractos se reincorpora rutinariamente en la vida cotidiana y son reforzadas por las condiciones inherentes al vivir cotidiano. De esta manera se le quita a la idea cualquier aproximación a un compromiso *ciego* sino que se refiere más a la aceptación tácita de circunstancias en las que otras alternativas están incluidas.

Por el contrario, la confianza en las personas implica compromisos de presencia en los que se busca los indicadores de la integridad ajena. En este esquema el concepto de

confianza en las personas está asociado al de *seguridad ontológica*. Éste hace referencia a la confianza que la mayoría de las personas depositan en la continuidad de su autoidentidad y en la permanencia de sus entornos -materiales o sociales- de acción. Un sentimiento de confianza en las personas y las cosas, es fundamental al sentimiento de seguridad ontológica. La confianza en los demás implica un proceso que se desarrolla unido a la formación de un íntimo sentimiento de confiabilidad que posteriormente proporciona la base de una identidad estable del yo.

Este sentimiento de confianza en los otros es crucial para el sentido de continuidad y autoidentidad y permite de alguna manera enlazar el tiempo y el espacio y de esta manera descartar o aminorar la ansiedad existencial que si se concretara, podría convertirse en fuente permanente de angustia emocional y de conducta. (Giddens 1994: 96) La confianza en los anclajes existenciales de la realidad se apoya en la confianza en las personas adquirida en las experiencias tempranas de la infancia. Esto es lo que Giddens define siguiendo a Erikson, como confianza básica y en este sentido es un mecanismo de organización personal de tiempo y espacio.

La tesis de Giddens en este contexto es que hay una conexión entre las tendencias globalizadoras de la modernidad y las transformaciones de la identidad en el contexto de la vida cotidiana. La transformación de la identidad debe analizarse en términos de la construcción de mecanismos de confianza y en tales circunstancias las relaciones personales de confianza están íntimamente ligadas a una situación en la que la construcción del yo se convierte en un proyecto reflexivo.

La confianza en los sistemas abstractos proporciona la seguridad de la confianza cotidiana pero por su misma naturaleza, no puede ofrecer la reciprocidad ni la intimidad que ofrecen las relaciones personales de confianza. Con el desarrollo de los sistemas abstractos en la modernidad, la confianza en principios impersonales o anónimos resulta indispensable para la existencia social. Las rutinas estructuradas por los sistemas abstractos poseen un carácter vacío, no moral, y esto cobra validez en la idea de que lo impersonal inunda progresivamente lo personal. Pero no se trata de una disminución de la vida personal en favor de sistemas de organización impersonal sino de una *genuina*

transformación de la naturaleza de lo personal. Las implicancias de esto para las relaciones de confianza personal es que ésta no está enmarcada por conexiones personalizadas dentro de la comunidad local ni por redes de parentesco como en las sociedades premodernas. La confianza en un plano personal se convierte en un proyecto, algo que ha de ser trabajado por las partes implicadas y que exige franqueza. (Giddens 1994: 117). Cuando no se puede controlar por códigos normativos fijados la confianza ha de ganarse y el medio para ganarla es la cordialidad y franqueza. La confianza no está dada sino que aparece como un proceso mutuo de autorevelación.

La complejidad de los sistemas sociales desarrollada por Luhmann es la base de su abordaje del problema de la *confianza* en nuestras sociedades. Desde esta perspectiva, se puede sostener que la confianza es un medio para lidiar con la creciente complejidad de los sistemas sociales.

En el esquema teórico luhmanniano la complejidad de los sistemas sociales implica siempre y necesariamente una actividad de selección entre múltiples opciones posibles. Dada esta realidad de selección, la confianza reduce la complejidad del mundo que enfrenta el individuo proveyéndole de capacidad de transmisión intersubjetiva de actos de selección a través de cadenas de sentido: la confianza refleja la contingencia pero al mismo tiempo la elimina. (Luhmann 1996). Pero también reduce la complejidad aumentando la tolerancia de la incertidumbre. Es una respuesta a la complejidad e incertidumbre de la vida social. Luhmann expresa que donde hay confianza hay aumento de posibilidades para la experiencia y la acción, hay un aumento de la complejidad del sistema social y también del número de posibilidades que pueden reconciliarse con su estructura, porque la confianza constituye una forma más efectiva de reducción de la complejidad.

En las sociedades modernas el orden no se basa en la confianza personal como en las sociedades tradicionales, sino que la confianza se construye sobre una manera táctica perceptiva antes que espontáneamente y se convierte en un tipo de sistema que confía en la habilidad de los sistemas para mantener las condiciones que son, dentro de ciertos

límites, idénticas. La predisposición a confiar se alcanza a través de la flexibilidad de la autorepresentación y menos a través de la emoción.

La confianza no es *dada por hecha* porque siempre los actores consideran la posibilidad de desconfianza. Las nuevas condiciones de elecciones, oportunidades y dependencias expandidas, requiere el compromiso y el mantenimiento de la creencia en la habilidad de los sistemas para desarrollar y mantener las condiciones antes que confianza interpersonal.

La forma de confianza que niega la posibilidad de que nuestras expectativas sean desilusionadas, es aprendida como comportamiento e involucra un sentimiento de familiaridad. Cubre el riesgo involucrado y la reflexividad inicialmente necesaria para esas relaciones. Este tipo de confianza en los sistemas abstractos para Luhmann es *confidence*. La diferencia entre confianza y *confidence* se basa en la percepción y evaluación de una situación dada que es nuestra habilidad para distinguir el riesgo del peligro. Si uno no considera las alternativas, no está en una situación de *confidence*. Si uno elige una acción en vez de otra más allá de la posibilidad de desilusión por la acción de los otros, es una situación de confianza. Los individuos contemplan cursos posibles de acción.³⁴

Giddens no comparte con Luhmann algunas cuestiones específicas. Por ejemplo acepta la idea de las distinciones entre confianza y *confidence* que éste realiza para referirse a la confianza, pero su postura es que no sirve de nada enlazar la noción de confianza a las específicas condiciones en las que las personas contemplan conscientemente cursos alternativos de acción. (Giddens 1994: 41) Más bien para Giddens la confianza es un estado permanente, es un peculiar tipo de *confidence* y no algo distinto a ella, y en este sentido abstenerse de actuar no es evitar todo riesgo.

³⁴ Una conceptualización detallada acerca de la diferencia entre confianza y *confidence* se desarrolla en el capítulo 4 “Confianza: delimitaciones teóricas y conceptuales”.

4.1 La narrativa de la certidumbre y la previsibilidad ontológica.

Desde este enfoque se puede ver claramente cómo la confianza es narrada desde el lugar de los sujetos y lo que todo el tiempo está por detrás es esta descripción de cómo ella resuelve o atenúa los malestares de la incertidumbre y la contingencia efecto de la modernidad tardía. Las descripciones de la confianza como narrativa de la certidumbre y la previsibilidad ubican al sujeto como el sitio desde donde entender la confianza. La presencia o ausencia de confianza básica es un factor que modifica el cálculo de riesgos y costos aunque es independiente de cualquier cálculo racional. Además, aunque existe referencia a niveles que trascienden el del sujeto, como por ejemplo la confianza en instituciones de Giddens, el núcleo de todo este desarrollo teórico destaca al sujeto como el agente social en donde la confianza tiene sentido. En el enfoque de la acción racional la confianza estaba asociada al interés instrumental de los individuos, se puede decir que se trata de una “confianza para”. En la narrativa de la confianza como certidumbre y previsibilidad también se puede hablar de una “confianza para”, pero en este caso el “para” es totalmente distinto. Aquí el “para” no es deliberado por el sujeto sino que es un dispositivo que el sujeto desarrolla a lo largo de su experiencia de vida, no es una decisión pensada e instrumental.

En síntesis, lo expuesto en este capítulo es gran parte del desarrollo teórico del concepto de confianza. Se trató de enmarcar a cada uno de ellos en lo que podría ser la narrativa que está funcionando por detrás de estos desarrollos -hechas las aclaraciones previas de que este ejercicio no trata de asimilar las teorías con los relatos de los sujetos ubicándolos en un mismo nivel, sino sólo intenta identificar cuáles podrían ser esos modelos o marcos que estén por detrás-.

Estos enfoques sitúan a la confianza en una dimensión particular de la realidad social. La perspectiva de la acción racional, sitúa a la confianza en el nivel de las relaciones sociales y sus fundamentos son la confiabilidad de la otra persona. La de la reflexividad y la teoría sistémica, ubican la confianza en un nivel ontológico; por lo tanto los

fundamentos de la confianza tienen que ver con las trayectorias personales de vida. Por último, la perspectiva del capital social la posiciona en una dimensión macro, de los contextos sociales, y en esta medida identifica como sus bases historias y experiencias colectivas. En la siguiente sección se desarrollará más exhaustivamente este argumento. Por ahora sólo queda mencionar que el objetivo de haber señalado estos diferentes enfoques con sus respectivas implicaciones, no quiere decir que se los trate como tres confianzas distintas y esta recopilación debe ser considerada como background general desde donde leer el fenómeno de la confianza.

Capítulo 4.

Confianza: delimitaciones teóricas y conceptuales.

*“Confianza... es que son palabras muy difíciles... la mayoría de las veces uno dice las palabras y cree que sabe lo que significan pero en realidad, cuando me preguntas es muy complicado no sé muy bien qué decir”.*³⁵

1. Introducción.

En el capítulo anterior se sostuvo la idea que los diferentes enfoques teóricos de la confianza resaltan cada uno, una dimensión particular de la realidad social: la ontológica, las estructuras, las relaciones sociales. ¿Pero qué implica que estos diferentes desarrollos teóricos de la confianza correspondan a diferentes dimensiones de la realidad social? En principio, implica que las bases o fundamentos de la confianza son diferentes; y al mismo tiempo los diferentes fundamentos de la confianza ponen en juego mecanismos particulares que constituyen y dan forma a esas bases. La primera sección de este capítulo describe estos procesos y mecanismos de constitución de los diferentes fundamentos de la confianza.

Además, también se dijo que la confianza es un concepto que va unido a la indeterminación y ambigüedad de la existencia humana porque es algo que envuelve a una persona en una relación en la que los actos, intenciones o rasgos de un otro no pueden ser confirmados. Su condición de posibilidad es la vulnerabilidad ocasionada por algún tipo de ignorancia o incertidumbre básica acerca de algún aspecto de la conducta de los otros.

³⁵ Fragmento de una entrevista realizada a una mujer de 32 años, empleada. Noviembre 2003. México DF.

Una lectura pormenorizada de esta definición, básica y elemental a primera vista, lleva a destacar algunos aspectos importantes asociados al concepto, aspectos que se desarrollarán en las siguientes secciones de este capítulo. Uno de ellos es la dimensión temporal, (que ya fue desarrollado en páginas anteriores: los términos ignorancia, incertidumbre, vulnerabilidad, indican que la confianza es algo que se refiere a lo que no es todavía, y en este sentido es necesariamente una orientación a futuro, que manifiesta el carácter de contingente de la realidad social). Sin intención de realizar nuevamente una exposición de estos argumentos, se presentan otras cuestiones relevantes de la definición presentada.

En primer lugar esta definición supone que cuando se habla de confianza, se habla de una relación. El tipo de relaciones que implica el concepto confianza es un tipo de relación particular que involucra al menos dos términos: por un lado un sujeto que encarna la confianza, y por otro, otros sujetos u objetos sociales que son tenidos en cuenta en ese momento particular. Este primer rasgo de la definición de confianza es importante porque permite diferenciarla de otros conceptos que si no se analizaran detenidamente podrían parecer indistintos. En particular, se trata de las diferencias y similitudes entre el concepto de confianza y el de *confidence*.

Asimismo, la aceptación de que la confianza es una relación lleva a la necesidad de identificar algún tipo de anclaje de las relaciones de confianza, anclajes en el sentido de términos de referencia en las interacciones que ponen en juego algún tipo de confianza. Esta especie de soportes materiales de la confianza son de dos tipos: por un lado los *targets* hacia los cuales se orienta una acción, que estructuran el ámbito de la confianza; y por otro lado los ejes vectores así como la direccionalidad de esas orientaciones.

También resulta interesante conocer cuál es el contenido de las interacciones de confianza, hecho que nos lleva a definir diferentes tipos de expectativas implicadas en

las relaciones de confianza. Por último, se establecen algunas precisiones respecto de la confianza y la desconfianza.

2. Fundamentos y mecanismos de constitución de la confianza.

El siguiente cuadro esquematiza la idea de cómo cada dimensión de la realidad social que destacan las diferentes perspectivas de la confianza suponen fundamentos y mecanismos de constitución diferentes.

Cuadro 2: fundamentos y mecanismos de constitución de la confianza en sus diferentes dimensiones.

Perspectiva teórica	Dimensión de la realidad social a la que alude	Fundamento de la confianza	Mecanismos de constitución de los fundamentos
Acción racional	Relaciones sociales	Estimación de la confiabilidad de los otros: <i>confiabilidad reflejada</i>	<ul style="list-style-type: none"> • Reputación • Performance • Apariencia • Accountability
Modernidad reflexiva- Perspectiva sistémica	Ontológica	Genealogía ontológica	<ul style="list-style-type: none"> • Hábitos • Confianza básica • Capacidad de confiar
Capital social	Estructuras sociales Instituciones	Genealogía social	<ul style="list-style-type: none"> • Memoria

Fuente: elaboración propia.

2.1 Estimación de la confiabilidad de los otros y de las relaciones: reputación, performance, apariencia, accountability.

En tanto la confianza pertenece al ámbito de las relaciones sociales es un hecho cuya decisión se funda en la estimación de la confiabilidad de esas relaciones. La confianza en este sentido es la confiabilidad que los otros reflejan, su confiabilidad considerada subjetivamente por parte del agente que decide confiar. La base o fundamento de la confianza en este caso tiene una naturaleza epistemológica derivada de cierto conocimiento o información obtenida por el agente que confía acerca del otro (Sztompka 1999: 70). Las fuentes más comunes de este tipo de información son la reputación, la performance y la apariencia.

La *reputación* es un mecanismo que contribuye a decidir si confiar o no en la medida que provee de información sobre las personas que nos rodean; nos anticipa sobre lo que ella debería ser y sirve como una garantía para confiar o no. La reputación de una persona es lo que se dice sobre ella, es la respuesta total de la gente acerca de un actor y sobre la performance de su rol y en este sentido es pasible de manipulación y estereotipación. (Miztal 1998: 121) La reputación de una persona se crea con un registro de una multiplicidad de eventos y acciones, pasadas y presentes, que configuran la imagen de una persona. Esta imagen en general es compartida y afecta el modo de comportarse con esa persona y las expectativas acerca de la misma. Pero la construcción de la reputación en una comunidad depende de que los miembros tengan información completa sobre el pasado de la persona. Por eso cuanto más y mejor hayamos conocido a alguien, es probable que sea mayor la predisposición para confiar.

Pero este conocimiento relevante se adquiere de diferentes formas: a veces la estimación de la reputación es directa, por referencia a nuestras propias observaciones y memoria (Sztompka 1999: 72). Esto no es tan sencillo en las sociedades contemporáneas y sobretodo en las grandes urbes, por lo que más bien esta imagen se construye a partir de “evidencias más formales” de reputación. En este caso en lo que

confiamos es en distintas “credenciales” o en fuentes, tales CV, historias, biografías, que también nos dan información acerca de la reputación.

El énfasis en determinadas credenciales como pistas particularmente creíbles para la reputación es culturalmente específico. Es decir, cuáles cuentan y cuáles no, dependerá de cada sociedad.

Este tipo de fuentes es lo que se ha denominado como targets secundarios de confianza, es decir, son objetos que se convierten en targets sólo derivadamente, en el proceso de situar y justificar la confianza hacia los objetos primarios. Al decidir sobre nuestras apuestas de confianza a menudo nos basamos en pistas de segunda mano, por ejemplo los testimonios de los expertos que refieren a la confiabilidad de los objetos en los que pensamos situar nuestra confianza primaria. Son fuentes de información sobre la confiabilidad de otros objetos que se convierten ellas mismas en objetos de confianza. (Sztomka 1999: 46)

La reputación aun tiene otro aspecto y es que las decisiones en quién confiar y en quién no, no sólo dependen de la información sino de la interpretación de la reputación, ya que ésta está abierta a muchas lecturas. Esta tendencia a considerar las percepciones de los demás se basa en la naturaleza específica de la confianza como “una creencia peculiar predicada no sobre la evidencia sino en la falta de evidencia contraria” (Gambetta 1998: 182).

La confianza basada en la reputación requiere una confirmación permanente. La reputación y la confianza asociada a ella constituyen un tipo de pre-compromiso, que “obliga” a un individuo a actuar en esa dirección. Así, la *performance* es otro de los mecanismos que constituye la confianza en las relaciones sociales e implica acciones reales, conductas presentes o resultados efectivamente obtenidos (Sztompka 1999: 77). En este caso el pasado es suspendido, puesto entre paréntesis y lo que se tiene en cuenta es lo que el otro hace aquí y ahora. Por último la *apariencia* es el tercer tipo de pista que da indicios sobre la confiabilidad de los otros, y refiere a una evaluación en función

de rasgos externos de la persona tales como la fisonomía, el lenguaje corporal, la entonación, la predisposición para sonreír, etc. En general entre estas características externas algunas parecen proveer un tipo de información clave para la confianza: el estatus. Por lo general el vínculo entre los rasgos adscriptos y la confianza está mediado por prejuicios y estereotipos.

Estas tres pistas o indicios acerca de la confiabilidad requieren la obtención de determinado conocimiento, información, sobre los targets potenciales de la confianza, y por supuesto que no operan independientemente uno de otro sino que las personas los complementan en la vida cotidiana. Esto será más fácil en algunas condiciones que en otras. Una regularidad general parece indicar que la cercanía, la intimidad, la familiaridad, dan acceso a la información relevante para la confianza. Asimismo, por implicación, el anonimato y la distancia en la medida que bloquean el acceso a información relevante podrían generar desconfianza (Sztomka 1999: 80).

Pero la confiabilidad en ocasiones no se debe solamente a las cualidades inmanentes de los sujetos -reputación, performance, apariencia- sino también a otros rasgos del contexto externo en el cuál se desarrollan las acciones de esos sujetos u objetos sociales. Algunas condiciones contextuales hacen que las acciones de las personas o instituciones sean más confiables independientemente de las características que puedan tener los sujetos. La responsabilidad (*accountability*) funciona en este sentido y se refiere a la presencia de agencias de monitoreo y de sanción de las acciones de los depositarios de confianza que refuerzan la confiabilidad. Este puede ser por ejemplo lo que haga la diferencia entre el comercio ambulante y el formal en México. Son necesarias algunas condiciones extra para asegurar la *accountability*. Algunas son de tipo personal como el no anonimato, la dependencia de las agencias de monitoreo y sanción, la posesión de recursos que pueden ser considerados obligaciones colaterales tales como una cuenta bancaria, el punto es que estos bienes pueden ser incautados o vulnerados en caso de no cumplir con lo establecido. Otros, son de tipo estructural como contratos formales, o la existencia de organizaciones de protección de consumidores, etc.

De esta manera, estos mecanismos inciden en la decisión de confiar o no en la medida que constituyen información clave para la estimación de la confiabilidad de los demás. No es necesario aclarar que estos mecanismos no operan de manera independiente sino que todos se complementan en la configuración de la confiabilidad de los otros.

2.2 La genealogía ontológica: confianza básica, capacidad de confiar, hábitos.

Pero la confianza no es únicamente una relación estimada o calculada, sino que también como se dijo puede ser considerada desde la perspectiva del sujeto como una característica propia que ha construido a lo largo de su trayectoria vital. En este sentido la confianza no se funda en un tipo particular de conocimiento sobre los demás sino mas bien en experiencias personales respecto a la confianza y desconfianza, principalmente en el seno de la familiar pero también en otros ámbitos de la vida cotidiana. Es un tipo de genealogía y no de epistemología lo que define aquí la situación. La justificación genealógica de la confianza complementa la epistemológica. La mayoría de las veces aparecen juntas (Sztompka 1999: 97).

Algunos aspectos de la confianza aparecen ligados de manera muy directa al desarrollo de la personalidad, la mayoría de las personas reciben importantes dosis de confianza durante los primeros años de vida, o dicho en otras palabras, reciben la inoculación emotiva que les protege contra las ansiedades ontológicas a las que todos los seres humanos están potencialmente expuestos (Giddens 1984: 93). Esto constituye un tipo de confianza básica que está en núcleo de una duradera identidad del yo. La confianza en los demás implica un proceso que se desarrolla unido a la formación de un íntimo sentimiento de confiabilidad que posteriormente proporciona la base de una identidad estable del yo. Por tanto, la confianza temprana implica una cierta mutualidad de la experiencia. La confianza enlaza tiempo y espacio y de esa manera descarta la ansiedad

existencial que, si se concretara podría convertirse en fuente permanente de angustia emocional y de conducta a la largo de la vida. (Giddens 1984: 96)

De esta manera los sujetos adquieren una capacidad de confiar que se funda en una generalización de juicios a partir de experiencias pasadas con otras personas. En este sentido el grado esperado de confianza en una nueva persona por lo general es sabido antes de haberla conocido porque las experiencias modelan las expectativas de confianza con una nueva persona. Aparte de la capacidad de estimar la confiabilidad de los demás y de las relaciones los sujetos manifiestan este proceso vivido de experiencias; es por eso que la capacidad de confiar está constreñida en este caso por el peso de las experiencias pasadas. (Hardin 2002 : 113)

Estos dos tipos de genealogías, independientemente de cualquier estimación de confiabilidad, proveen un tipo particular de base de la confianza. Estas características del sujeto están íntimamente ligadas a los hábitos. Éstos contribuyen a mantener la percepción del orden social como predecible, y de esta manera mantener la confianza en el ambiente social. El concepto de hábito se refiere a acciones rutinarias personales, así como a prácticas regulares conectadas con los ritmos diarios. El hábito es un tipo de comportamiento repetido hacia otros o en conexión con otros. (Misztal 1998: 106) De esta forma el hábito tiene la función de clasificar y ordenar la vida diaria. En este sentido de reducción de complejidad, juega el mismo rol que la confianza: ambos logran reducir la complejidad reduciendo la duración y significancia de los procesos de deliberación. La simplificación de la complejidad social como toma de riesgo (confianza) y como dependencia de prácticas conocidas (hábito) son dos aspectos del mismo proceso. Uno confía si asume que ese comportamiento encajará significativamente en nuestro propios patrones de vida; y desconfía si cree que este no va a ser el caso. (Luhmann: 1999). Considerar la confianza como la expectativa de que todo continuará más o menos estable, lleva a notar la importancia de la rutina diaria para asegurar que nuestras expectativas no serán frustradas. A la vez, continuamos con nuestras prácticas rutinarias porque confiamos en que seguirán como de costumbre. Así las prácticas diarias están basadas en la confianza en la estabilidad de la vida diaria, sin

la cual viviríamos en un permanente estado de incertidumbre. A la vez, nuestros hábitos forman parte de la confianza de los otros en la predecibilidad de las relaciones sociales y el orden público.

Cuando ocurre una brecha en lo cotidiano, se activa el aspecto reflexivo de la conducta. La disrupción del orden cotidiano debilita la confianza. El mantenimiento de una reciprocidad de perspectivas es resultado de la confianza que cada actor tiene en que los otros compartirán sus suposiciones como un problema de necesidad moral.

Los hábitos reproducen el pasado en el presente y al hacerlo, aumentan la predecibilidad del orden social y reordenan los aspectos ambiguos de una situación dada.

2.3 Genealogía social: la memoria como mecanismo de constitución de la confianza.

Por último, también hay un fundamento genealógico pero a otra escala cuando lo que impulsa a confiar es el ambiente: las reglas y las normas. Esto es lo que se ha llamado “cultura de confianza” (Sztompka : 1999) Los contextos macro son los que impulsan a confiar. Pero no hay que pensar que estos contextos son dados, mas bien son sedimentos de experiencias colectivas acumuladas de una sociedad dada.

La memoria es el mecanismo que constituye este tipo de fundamento de la confianza. Ella provee el sentido compartido de ideas sobre el pasado que pueden mantener a las personas unidas y que aseguran un sentido de continuidad acerca de lo que creen que saben de manera de poder lidiar con lo que no saben. La memoria está íntimamente ligada a la identidad: es aceptada como fuente de información sobre cómo nos representamos a nosotros mismos ante nosotros y ante los demás. Sin embargo aquí interesa una de las características más importantes de la memoria: ella es construida, mantenida y transmitida por las familias y las colectividades a las que pertenecemos. Todas las memorias son memorias colectivas. No es una habilidad mecánica para registrar eventos pasados y para preservar la visión de ese pasado. Es un proceso de

reconstrucción continua del pasado por sujetos que recuerdan (Halbwachs 1995). Los grupos construyen sus imágenes del mundo mediante una versión acordada del pasado y este proceso no es individual sino del grupo, comunidad, o sociedad. De este modo las memorias colectivas son mecanismos que aseguran la legibilidad y estabilidad del mundo que nos rodea. Éstas como las costumbres, hábitos y tradiciones son esfuerzos constantes para mantener y reconstruir la estabilidad social. Las memorias necesitan ser organizadas en modelos de manera que ofrezcan un tipo de sentido de continuidad en el presente tan cambiante. La memoria según Halbwachs, media entre el mundo social y la mente pero sólo para reproducir la sociedad. Pero ¿por qué las personas mantienen la memoria como verdadera? La respuesta a esta pregunta se conecta con el rol que la memoria colectiva juega en esbozar los límites que marcan las identidades de grupo. De esta manera, los límites y la identidad juegan un rol central en el debate sobre la memoria y la confianza. Los límites simbólicos son distinciones conceptuales que establecemos entre nosotros y los otros usando los recursos culturales disponibles de manera de definir quiénes somos. Se supone que los que están “más allá” del límite, los excluidos del límite, son en los que no podemos confiar. Pero la mayoría de los límites tiene que ver con una evaluación pública del comportamiento, según el grado de conformidad a códigos sociales.

La memoria y la confianza se asemejan en que ambas desarrollan una función similar: nos ayudan a tratar con la incertidumbre y complejidad de la realidad social y proveen de coherencia a nuestro mundo social. Ambas son plataformas desde las cuales arribar a conclusiones que serían imposibles sobre la base de información incompleta.

La confianza no es sólo una creencia basada en la experiencia pasada, es decir, un producto de la memoria; sino que es también fuente de ella guiando lo que debemos recordar y lo que no, y construyendo reglas de recuerdo y de olvido.

3. Confidence y confianza.

La confianza tiene ver con la incertidumbre y la incontrollabilidad de acciones futuras. En general no podemos conocer, y menos aún controlar lo que otras personas harán independientemente de nuestras acciones. Pero hay diferentes tipos de orientaciones que enfrentan este rasgo de la conducta humana, por ejemplo la esperanza. Ella -o su contrario la resignación- es un sentimiento pasivo, vago, no justificado de manera racional acerca de que las cosas sucederán como las esperamos - o que no sucederá lo que esperamos en el caso de la resignación. (Sztomka 1999: 24) Otros dos tipos de orientaciones a futuro son la *confidence* y la confianza. La definición del *Oxford English Dictionary* de *confidence*, que deriva del vocablo latín "*confidentia*", es "*the mental attitude of trusting in or relying on a person or thing: firm trust, reliance, faith ...trustworthiness as a personal quality*".³⁶ La de *trust* es "*confidence in or reliance on some quality or attribute of a person or thing, or the truth of a statement...the quality of being trustworthy, reliability...*".³⁷ Las diferencias entre ellos son sutiles y hasta podrían utilizarse como sinónimos. Sin embargo no lo son desde una conceptualización sociológica del fenómeno de la confianza, por eso es necesario establecer criterios claros para la definición de cada uno de ellos. Para la "teoría sobre la confianza" *confidence*, es una especie de fe, pasiva pero un poco más concreta que la esperanza y en alguna medida justificada, de que algo bueno sucederá. *Confidence* es una emoción de una expectativa asegurada. (Sztompka 1999: 24) La *confidence*, al igual que la confianza puede traer desilusión pero una diferencia entre ambas es que la primera implica una contemplación pasiva de la situación. Por este motivo, en una situación de *confidence* la culpabilidad de la desilusión recae en una atribución externa y no en uno mismo. Uno no puede vivir sin formarse expectativas respecto de eventos contingentes y es casi una actitud normal el negar -más o menos- la posibilidad de desilusión. Y uno la niega porque es una posibilidad rara pero también porque no hay mucho más por hacer. La alternativa es vivir en un estado de permanente incertidumbre y eliminar

³⁶ La referencia se presenta en el idioma original porque la definición contiene varias palabras cuya traducción al español más allá de las diferencias gramaticales es la misma (*trust, confidence, rely, trustworthiness*). Ver Compact Edition of the Oxford English Dictionary. Oxford University Press. (1971) pág 511.

³⁷ Idem pág 3423

expectativas sin tener con qué reemplazarlas³⁸. (Luhmann 1988: 98) El problema que encarna esta distinción es el de imposibilidad de establecer un límite claro y objetivo que pueda aplicarse a todas las situaciones. Concretamente lo que resulta prácticamente imposible es establecer con claridad pautas de atribuibilidad de responsabilidad de los efectos de las acciones al actor o al azar.

Una lectura diferente de la relación entre *confidence* y confianza es la que realiza Seligman, quien sostiene que la diferencia entre uno y otro concepto no es una cuestión de contemplación pasiva de la situación o no, sino que es una cuestión que tiene que ver con la rigidez o inflexibilidad del rol. (1999) Es decir, *confidence* es un caso en el que la estructura de rol es inequívoca y precisa, el rol exige cumplimiento y compromiso. En consecuencia hay seguridad de que la otra persona actuará en un sentido determinado. Por el contrario, la confianza se da en los casos que existe la posibilidad de negociabilidad del rol. La confianza entra en las relaciones sociales en los espacios abiertos de los roles y sus expectativas, en los intersticios del sistema. (Seligman 1999: 24) A esta postura se le puede objetar que tampoco existe una completa determinación o certidumbre acerca de la performance* de los roles. Sin embargo más allá de esta objeción sigue siendo conveniente mantener esta segunda postura. Si la confianza es un fenómeno asociado a la contingencia de la vida social, entonces es lógico que emerja cuando termina la previsión, en los “espacios abiertos” como diría Seligman, en la posibilidad de negociabilidad de los cumplimientos de roles.

³⁸ Para Luhmann la diferencia entre confianza (trust) y *confidence* es similar a la que existe entre riesgo y peligro. Tanto la *confidence* como el peligro sólo implican contemplación pasiva. En cambio la confianza y el riesgo suponen la evaluación de cursos de acción de la situación.

4. Los anclajes de la confianza.

4.1 La estructura del ámbito de la confianza.

La confianza implica una relación, es una orientación hacia las acciones contingentes de los otros. ¿Pero quiénes son esos “otros” hacia quienes se orientan nuestros actos de confianza? Muchos autores establecen una diferencia clara entre lo que denominan confianza interpersonal y confianza social. (Stolle 2001; Herreros y De Francisco: 2001) La primera estaría orientada hacia personas particulares en tanto el *target* del segundo tipo de confianza serían objetos sociales tales como instituciones. Esta diferencia podría resultar obsoleta en el caso de la confianza. (Seligman 2000: 19) El ejemplo de Sztompka resulta esclarecedor: cuando una persona confía en una aerolínea más que en otra para que lo lleve a un destino, eso implica que esa persona en realidad está confiando en los pilotos de esa compañía, en la tripulación de la cabina, los técnicos, el personal de aterrizaje, supervisores, y demás. No es necesario haberlos conocido a todos para tener una imagen en general de ellos y de la compañía. (1999: 41) Definitivamente la confianza no puede estudiarse independiente en un nivel “interpersonal” de otro “social” porque traspasa a ambos. Es por esta razón que es más adecuado un enfoque que establezca un puente entre uno y otro ámbito analítico.

Aunque no se descarta la distinción *per se* en este caso resulta más interesante entonces, en lugar de establecer un corte entre confianza interpersonal y confianza social o institucional, pensar en el ámbito de la confianza como estructurado a partir de diferentes radios o círculos de confianza, círculos que van desde las relaciones más íntimas y concretas hasta orientaciones más abstractas a objetos sociales.

El círculo más estrecho es el de los miembros de la familia y los amigos cuya característica es estar teñido de intimidad y cercanía; seguido por el de vecinos, compañeros de trabajo, gente que conocemos personalmente, que reconocemos por nombre y con la cual interactuamos cotidianamente. Aunque en menor medida que el

anterior, aquí todavía hay algún grado de intimidad y cercanía. Estos dos círculos son relaciones cara a cara que operan dentro del alcance de la experiencia directa de una persona, las cuales comparten una comunidad de tiempo y de espacio. (Schutz 1972 :192)

El círculo que le sigue es el de los otros miembros de la comunidad a los que conocemos indirectamente de vista, y directamente sólo a través de algunos individuos representativos. Es el mundo de los contemporáneos y limita con el de las grandes categorías de gente con la que creemos tener algo en común pero son los “otros ausentes”. Existe de esta manera una transición de la experiencia social directa hacia la indirecta, y este tránsito se corresponde con un espectro de vivacidad decreciente. Los primeros pasos más allá del dominio de lo inmediato se caracterizan por un decrecimiento en el número de percepciones que una persona tiene hacia las otras y un estrechamiento de las perspectivas dentro de las cuales se consideran. (Schutz 1972: 205). Las personas de este círculo son las que sabemos que coexisten con nosotros en el tiempo pero no las vivenciamos de manera inmediata; y al ser indirectamente accesibles sólo pueden conocerse en forma de tipos ideales de vivencias, en forma inferencial y discursiva. En estas ocasiones uno espera que los otros se comporten siempre de una manera definida y nuestro vínculo con ellos consiste en el hecho de que uno interactúa con ellos en el sentido de que los tenemos presentes al planear nuestras acciones. Pero nunca aparecen como personas reales sino como entidades anónimas definidas en forma exhaustiva por sus acciones. (Schutz 1972: 213)

En este punto la confianza en personas concretas –aunque conocidas sólo por *tipificaciones*- se transforma en confianza en objetos sociales abstractos. Así, en el límite entre la confianza personal y la social no hay una línea divisoria neta sino que existen diferentes grados de anonimidad y concretez que van transformándose de personas concretas a grandes categorías sociales entendidas como pluralidades de personas con las cuales compartimos determinados rasgos. A este círculo, le siguen otros objetos sociales más abstractos todavía, los roles sociales, entendidos como maneras típicas de actuar para posiciones específicas. Algunos roles evocan por

definición la confianza, como por ejemplo el rol de madre. Le siguen el círculo de los grupos sociales, instituciones u organizaciones esto es, acuerdos estructurales específicos dentro de las cuales las interacciones tienen lugar. (Sztompka 1999: 44).

En definitiva, estos diferentes radios ordenados desde el más íntimo y cercano hasta el más general y no tan directamente relacionado con nuestra vida cotidiana son los que dan forma y estructuran el ámbito de la confianza y es hacia los sujetos u objetos que componen cada uno de los círculos que se orienta el tipo de acciones que implican algún tipo de confianza.

4.2 La direccionalidad de los vectores de las relaciones.

En general los enfoques de los autores de referencia hasta aquí presentados siempre mencionan la relación de confianza como algo que inicia en ego hacia un sujeto alter. No obstante, este posicionamiento de conceptualización de la confianza no es exhaustivo ya que como se verá más adelante -en el capítulo de análisis de datos-, la confianza no siempre es enunciada de esta forma. El hecho que sea una relación no necesariamente implica que esa relación inicie en ego y termine en alter. Es decir, la direccionalidad del vínculo de la confianza no siempre cumple esta orientación. Existen tres diferentes maneras de pensar la direccionalidad del vínculo de la confianza³⁹. La primera es de ego hacia ego mismo. Esto es la confianza en sí mismo o autoconfianza. Los sujetos cuando se refieren a que confían en ellos mismos, se están refiriendo en alguna medida a una perspectiva de ellos como si fueran un “otro”. (Sztompka 1999: 194) Por eso es posible pensar a la autoconfianza también como una relación cuyo eje tiene una direccionalidad particular. El segundo eje de los vínculos de confianza es al que se hizo referencia hasta aquí, la confianza de ego hacia alter y el vector del vínculo en este caso se mueve en esta misma dirección: de ego hacia alter. El responsable de la

acción es la primera persona, es el sujeto que tiene la palabra el que *confía o no confía* en los demás. Por último, la dirección puede tomar el sentido inverso, es decir, moverse de los otros hacia uno. El sujeto que tiene la palabra, ego se refiere a él mismo como el objetivo de una relación de confianza. En este caso la dirección del vector es de alter hacia ego. Esta manera de pensar la confianza como vectores que pueden tomar diferentes direcciones permite dejar de lado una idea infundada de que la confianza es un círculo cerrado; y nos acerca a la posibilidad de la pensar en círculos abiertos de confianza, círculos que no necesariamente se cierran.

Tanto los radios que estructuran el ámbito de la confianza así como las formas que pueden adquirir las relaciones de confianza, es decir, las diferentes direcciones, constituyen anclajes de la confianza en el sentido de que otorgan un tipo referencialidad. Estas descripciones resultan útiles en la tarea de construir un andamiaje de conceptos concretos desde donde comenzar a elucidar las narrativas de la confianza.

5. Las expectativas como contenidos de las relaciones de confianza.

Tal como se la ha definido hasta aquí, la confianza como una conducta orientada hacia las acciones contingentes de los otros implica necesariamente una serie de expectativas acerca de que los otros se comportarán en cierto sentido. Las expectativas, que pueden leerse como el contenido de las relaciones de confianza, pueden ser de diferentes tipos y por lo tanto definirse en diferentes modos: *confianza de anticipación; de reacción y evocativa*. (Sztompka 1999: 27)

La primera de ellas se refiere a cuando actúo hacia otros porque creo que las acciones que esos otros desarrollarán serán favorables a mis intereses, necesidades o expectativas. Se trata de casos en los que nos involucramos con otros en apuestas acerca de que de los otros, sólo haciendo lo que normalmente hacen, actuarán apropiadamente para nuestras necesidades e intereses. Estas cualidades de las acciones de los otros son

³⁹ Esto se deduce del análisis de las entrevistas.

independientes de nuestras creencias sobre ellos o nuestras acciones hacia ellos. No implican ningún tipo de obligación o compromiso por parte de la persona en quien se confía, la que además tal vez ni siquiera se de cuenta de la confianza que alguien le tiene. Las cualidades que se pueden esperar por lo general en estos casos son de tipo instrumental: regularidad, razonabilidad, eficiencia; o también cualidades de tipo moral como responsabilidad, amabilidad, autenticidad, equidad.

El segundo tipo de expectativas está específicamente señaladas y motivadas por la respuesta esperada de aquellos en los que decidimos confiar. Es el caso de confiar algún objeto valioso a alguien más, con el consentimiento de esta persona, esperando un cuidado responsable de ese objeto. Es el caso de las madres que contratan nanas a las cuales dejarles al cuidado sus niños, depositar valores en un banco particular, elegir una escuela para los hijos. Confianza, en este sentido específico es dejarle algo a otra persona, y se circunscribe a un objeto específico y a una persona específica, que acepta voluntariamente tomar cuidado de ese objeto. Aquí sí hay un tipo especial de obligación: cumplir las expectativas expresadas por el acto de confiar algún objeto.

El tercer tipo de expectativa, la confianza evocativa, es cuando actuamos sobre la creencia de que la otra persona responderá confiando en nosotros también. Es un caso de expectativa de reciprocidad en el que confiamos para evocar confianza. Este tipo de expectativa es típico de las relaciones íntimas y cercanas, entre familiares, amigos, y tiene la intención de fortalecer los lazos. Estos tres tipos de expectativas pueden encontrarse juntas en un mismo acto de confianza y la intención de presentarlas de manera separada es sólo analítica.

El primer tipo, la confianza anticipada, es un tipo de expectativa que es previa al acto de confiar. En tanto la de reacción –de devolución del bien confiado- y la evocativa - de lealtad y confianza mutua- son generadas por el mismo acto de confiar.

Esto indica que la confianza en definitiva siempre es relativa y no se la puede definir a priori. No obstante, es posible esperar ciertas expectativas en un tipo de relaciones y no en otros. Además, pareciera que son las normas existentes las que prescriben algunas expectativas y las establecen como *razonables*. Esta idea muestra que existe un tipo de demandas estereotipadas de expectativas de roles.

6. Desconfianza y falta de confianza.

Las observaciones realizadas hasta aquí respecto de la confianza, nada nos dicen sobre lo que constituye lo opuesto de la confianza, que no es precisamente la ausencia de confianza. En este sentido habría una diferencia entre desconfianza y ausencia de confianza. El concepto de desconfianza es una actitud de confianza negativa, es el reflejo negativo de la confianza. Es también una apuesta, pero una apuesta negativa porque implica la consideración de expectativas negativas sobre las acciones o intenciones de los otros, y también implica un compromiso defensivo negativo como por ejemplo, evadir una relación, tomar distancia de alguien, tomar medidas de precaución. En cambio el concepto falta de confianza es una posición neutral en la que se suspende tanto la confianza y la desconfianza. Falta de confianza es falta de expectativas claras o dudas respecto a un compromiso firme. De esta manera, cuando se habla de falta de confianza se está hablando de una fase intermedia, temporal en la dinámica de la construcción o destrucción de la confianza. Sztompka sostiene que las cualidades concretas de la falta de confianza son “trayecto dependientes” (*path-dependence*), relativas a sus orígenes alternativos. Al parecer, la falta de confianza resultante del quiebre de la confianza fácilmente lleva a situaciones de desconfianza; en tanto la falta de confianza resultante de la desaparición de una desconfianza injustificada construirá confianza pero de una manera mucho más lenta y compleja. (1999: 27)

Según se ha venido desarrollando hasta el momento parece haberse dejado implícita la idea de que la confianza es *funcional* para el mantenimiento de relaciones sociales armoniosas. Sin embargo, existe una manera de pensar a la desconfianza también como

funcional. Tal vez los estudios políticos de la confianza sean los que han documentado en mayor medida este rasgo de la desconfianza: la desconfianza en los asuntos políticos es vital para el mantenimiento de algunas instituciones democráticas⁴⁰. En otras palabras, la desconfianza puede también “reducir complejidad” dictando un curso de acción basado en la sospecha, el monitoreo, o la activación de mecanismo de protección. Sin embargo, aunque ambas, confianza y desconfianza -que como ya vimos no es necesariamente su opuesto- puedan ser funcionales, la dinámica de cada una lleva a diferentes tipos de acciones que pueden en algún sentido generar (la primera) relaciones de solidaridad, situación a la que probablemente no llevará la segunda.

⁴⁰ Ver: Warren, Mark *Democracy and Trust*.

CAPÍTULO 5.

RELATOS DE CONFIANZA. ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN.

1. Introducción.

Este capítulo presenta el análisis de los relatos de los sujetos a la luz de los lineamientos planteados en los capítulos anteriores. En el cuadro que sigue se muestra un esquema general de las principales categorías y dimensiones analíticas que este capítulo contiene. La idea es mostrar a grandes rasgos cómo fue tratada y organizada la información que aportan las narraciones de los sujetos entrevistados. Además, es una manera de graficar la articulación establecida entre los conceptos y dimensiones teóricas y empíricas del problema.

Cuadro 3: mapa de las categorías y dimensiones del análisis.

➤ Fuentes de las narraciones	<ul style="list-style-type: none"> • Experiencias • Expectativas 	
		✓ Componente ético valorativo
➤ Campo semántico de la confianza	<ul style="list-style-type: none"> • Significaciones compartidas 	✓ Componente de referencia subjetiva ✓ Componente de posibilidad ✓ Componente corporal
	<ul style="list-style-type: none"> • Usos discursivos de la confianza 	✓ Relación ✓ Recurso
	<ul style="list-style-type: none"> • Creación narrativa del yo 	✓ Mirada del sí mismo ✓ Hetero/auto determinación de ✓ Recorrido de la conf. ✓ Presentación del yo
➤ Identidad narrativa		✓ Condicionantes internos de la constitución del yo Tiempo individual Legado familiar ✓ Condicionantes externos de la constitución del yo Tiempo social Grandes ciudades
	<ul style="list-style-type: none"> • Creación narrativa del nosotros 	✓ Definición territorial ✓ Generacional ✓ De la familiaridad ✓ De las semejanzas
➤ Seguridad ontológica	<ul style="list-style-type: none"> • Tendencia anticlerical • Tendencia religiosa • Planeación de la vida 	
	<ul style="list-style-type: none"> • Primer círculo 	✓ Confidence
	<ul style="list-style-type: none"> • Segundo círculo 	✓ Cercanía
➤ Estructura del ámbito de la confianza	<ul style="list-style-type: none"> • Tercer círculo 	✓ Conocer y saber respecto a los demás
	<ul style="list-style-type: none"> • Cuarto círculo 	✓ Desconfianza
➤ Instituciones y grandes categorías de gente.	<ul style="list-style-type: none"> • Información política 	✓ Veracidad
	<ul style="list-style-type: none"> • Estado de derecho 	✓ Corrupción e ilegalidad
	<ul style="list-style-type: none"> • Gobierno y administración 	✓ Reputación

2. El relato de la experiencia y de la expectativa. Las fuentes de las narraciones.

Los relatos son el componente en el que se articulan las prácticas y las creencias de los sujetos respecto a un fenómeno. Estas dos últimas nutren a los primeros, al punto que se

convierten en dos grandes fuentes de los mismos. Aunque ambas están presentes en todas las narraciones, en cada caso una predomina sobre la otra de manera que los relatos se pueden clasificar según su fuente principal. Así, de acuerdo a la fuente desde las cuales los sujetos narran la confianza el contenido puede ser las experiencias y vivencias personales, o bien las expectativas y convicciones.

La experiencia y la expectativa como fuente de las narraciones constituyen categorías que sirven para perfilar y establecer las condiciones de los relatos posibles. Como sostiene Koselleck, son categorías de conocimiento que ayudan a fundamentar la posibilidad de una historia. O dicho de otro modo, no existe ninguna historia que no haya sido constituida mediante las experiencias y/o expectativas de las personas que narran (1993:335).

Esta distinción general de las narraciones según su fuente coincide con los dos grupos de edad de los sujetos, correspondiendo a los mayores el narrar la confianza desde las experiencias, mientras que los relatos de los demás se articulan en función de sus creencias y convicciones. No es difícil encontrar a la mano una justificación de por qué este es el patrón en el que se organizan los relatos de los sujetos acerca de la confianza. Inmediatamente sale a la vista que en tópicos que tienen tanta actualidad y presencia en la vida diaria de los sujetos - como el de la confianza -, la “cantidad” de vida transcurrida sea lo que haga que las vivencias pasadas constituyan la fuente primaria de los relatos de los adultos mayores. En el caso de los jóvenes podría pensarse que ellos atraviesan por etapas de reafirmación de identidades y convicciones, entonces es más probable que hablen desde las actitudes y predisposiciones hacia la acción que desde las vivencias propias. Es más probable que hablen con reglas e instituciones que han “aprendido” y escuchado de los demás, pero que no han practicado.

Las experiencias como fuente y contenido más importante de los relatos de confianza son experiencias de dificultad. Así se plasma que los relatos de la confianza desde las

vivencias personales son relatos organizados en torno a un problema sucedido; y el narrarlos los vuelve controlables en el sentido de poder clasificarlos de alguna manera y evaluar consecuencias presentes. Vivencias de desilusión, fracaso, decepción, engaño, traición en relaciones de familia, trabajo y amistad. El desengaño de una relación amorosa que pretendía ser de amistad, la venta de un bien “pirata” por uno original, una llamada pidiendo dinero para un familiar en el extranjero, o el fraude en un negocio; en ellas distintos tipos de “bienes” se ponen en juego, no sólo se trata de bienes materiales. Esta clase de vivencias, afloran con facilidad en los relatos en la medida que son cuestiones cotidianas, con las que los sujetos están en contacto todo el tiempo.

Las prácticas de los sujetos informan las creencias, las visiones generales de los fenómenos.

Luego, las malas experiencias con la confianza tenderían a generar percepciones de desconfianza. No parece ser éste el caso de los relatos de las experiencias de la desconfianza: éstas no son un inductivo directo de una autonominación de “persona desconfiada” o falta de confianza por parte de los sujetos que han experimentado estas dificultades. Es decir, aunque el eje central que articula el contenido de los relatos sobre confianza sea una experiencia negativa, esto no lleva necesariamente a que las personas que sufrieron estas experiencias tengan actitudes negativas respecto de la confianza. Por otra parte, las prácticas actuales tampoco están completamente informadas por estas experiencias negativas, al menos en un nivel discursivo. Esto queda revelado cuando muchos de los sujetos que tienen un repertorio de malas experiencias respecto a la confianza, se definen a sí mismas como personas confiadas.

En algunos casos, las malas experiencias pasadas derivan en actitudes de desconfianza o falta de confianza o en constantes medidas de “precaución”, pero esto no es la regularidad, al menos en el grupo de los adultos. De esta manera, no se puede asegurar que las prácticas y actitudes o creencias respecto a la confianza sean estrictamente determinadas por vivencias pasadas, el factor que está influyendo pareciera ser de otro tipo. Lo que los relatos de los sujetos sugieren es una compleja articulación de prácticas y creencias, que se hace evidente en el discurso mismo. Entonces, es el relato el que permite apreciar esta disociación entre unas y otras.

La otra fuente de los relatos de los entrevistados son las expectativas y ya no las vivencias y este es el caso de los jóvenes. En este aspecto las narraciones se articulan en torno a una clara toma de posición del narrador respecto a cuáles son las actitudes y posturas que uno debe tomar cuando se habla de confianza; éstas toman la forma de un *deber ser* ante situaciones particulares de relaciones de amistad, trabajo y familia o en términos de relaciones más generales, de estilos de vida y formas de ser. Aunque las tomas de posición sean negativas, es decir sean de estar alerta, atento, precavido, no todas estas derivan en prácticas de desconfianza. Nuevamente prácticas y creencias parecen no coincidir completamente. Existe una brecha entre lo que se dice que se piensa, y lo que se dice que se hace. Entonces, aquí también el relato se presenta como el espacio en el que se visibilizan estas disociaciones.

Aunque estas dos categorías – experiencias y expectativas – no apunten claramente a los propios acontecimientos o situaciones, es decir, que no necesariamente de estas categorías se pueda deducir “lo que se ha experimentado” y “lo que se espera”, son dos categorías en las que se tematiza el tiempo por entrecruzarse en cada una de ellas pasado y futuro. Son dos modos particulares de exponer el tiempo.

Por último, las fuentes de los relatos son las experiencias o las expectativas, pero este no es uno excluyente; como bien se dijo al comienzo de esta sección ambas están presentes en todos los discursos. Además, es simplemente inimaginable que las acciones se muevan sólo por una de ellas. En contraste, lo que esta distinción pretende sostener sólo son dos maneras o ejes de articulación de los relatos de los sujetos, no dos móviles distintos e incompatibles de la acción.

3. El campo semántico de la confianza.

3.1 Tematizaciones, significaciones compartidas.

El campo semántico de la confianza está organizado por diferentes elementos que lo estructuran internamente. Estos componentes poseen un carácter jerárquico en función de la prioridad de aparición de cada uno de sus elementos. Todos son definidos en un carácter cotidiano, en asuntos de la vida diaria de los sujetos.

El primero de ellos es el componente *ético, moral o valorativo*. La confianza es asociada a una lista de valores completamente positivos. Éstos son mencionados sin referencia a alguna persona en especial, son nombrados en sí mismos sin especificar si se reciben, se otorgan o simplemente *están*. Entrega, discreción, contención afectiva, honestidad, lealtad, seguridad, congruencia, amistad, soporte, amabilidad, credibilidad, respeto forman la lista que constituyen la significación moral o ética de la confianza. Este es el componente más importante en la definición de las estructuras del campo semántico de la confianza. Para destacar es que sólo aparece un valor en sentido negativo, y es que confiar significa ser débil.

Alejandra⁴¹: (24 años) Es que confianza, en vez de ser leal con alguien es como permitirle a ese alguien que haga todo, o lo que quiera con nosotros. Es como una debilidad el ser confianzado con alguien.

Excepto por este último, el resto son todos valores positivos, lo cual nos da una idea de que en general, libre de cualquier experiencia o creencia respecto al fenómeno, la confianza constituye un imaginario de estados deseables y positivos para la vida humana y social.

Al componente valorativo le siguen, en ese orden, otros tres: el de *referencia subjetiva*, el de *posibilidad*, y el *corporal*. El primero agrupa sujetos específicos con los que se mantienen relaciones íntimas: padre, madre, hermanos, pareja, amigos, clientes, o uno

⁴¹ Los nombres de los entrevistados fueron modificados para preservar el anonimato de su identidad.

mismo. La imagen que rodea este componente es la de la identificación con estas personas.

Sebastián (39 años): lo primero que se me viene a la cabeza respecto al concepto confianza es la...la... la posibilidad de que como un valor social importante puedas vincularte con otras personas, amigo, tu pareja, no?. Porque la confianza, cuando tu le tienes confianza a una persona estás asumiendo que la persona a la que le tienes confianza es casi, casi como tu, no? Que hace cosas como tu, que piensa de manera similar a ti y que por lo tanto puedes delegarle cosas que tu podrías hacer, pues, pero que como le tienes confianza las depositarías en ella.

El segundo, el componente de la *posibilidad*, asocia la confianza a un campo de potencialidades: la confianza implica pensamientos positivos para tener buenas relaciones sociales, es tener fe, poder abrirse, poder delegar tareas y responsabilidades y saber que las van a cumplir.

Amalia (40 años): Cuando escucho la palabra confianza tendría que pensar en estos términos: de creer en alguien; estoy hablando también de tener fe de que algo resultará; pensaría en estos pensamientos positivos por cosas que me han ocurrido, a personas que he conocido. [...] Sí, soy una persona confiada y sí pienso que se puede confiar en la mayoría de la gente. Pues pienso así porque pensando positivamente es más probable que las cosas ocurran así como uno las está deseando.

El último componente del campo semántico de la confianza es el componente *corporal*. Aquí la confianza aparece como una cuestión de “vibra”, o de química así como de calor y cercanía. La confianza es algo que se puede “sentir” y “percibir”.

El componente de la *posibilidad* plantea la cuestión de cómo considerar a la confianza, si como un “medio para” en términos instrumentales, o como un fin en sí mismo. Los sujetos en general narran la confianza como una posibilidad *para* vincularse con otras personas, *para* sentirte reconocido y a gusto en la sociedad, *para* poder enfrentar la vida, *para* poder trabajar bien.

Aunque estas sean las formas en las que se exprese la confianza, no se deduce de aquí que estemos ante una conceptualización de tipo instrumental, tal como lo diría el enfoque de la acción racional, en el que la confianza es un mecanismo que permite el logro de otros fines, que son en definitiva los que importan. Y esto porque la confianza así como es descrita por los sujetos, si bien ayuda a lograr otras cosas –y en este sentido es un medio- también constituye un proceso que es valorado e importante en sí mismo. Decir que la confianza es un instrumento para el logro de otros fines, es quitarle toda significación al proceso mismo que implica el confiar, tal como lo expresan los sujetos. Entonces, más bien debería pensársela como una condición para el logro de estos otros objetivos pero que lejos está de ser una decisión calculada, medida y evaluada.

En contrario esto último sí se aplica en el caso de la desconfianza y la falta de confianza, que también aparecen asociadas a esta misma discusión de ser un “medio para”. El ser desconfiado es sinónimo de estar siempre alerta, precavido, atento de lo que pueda pasar y estas prácticas son el instrumento que ayudan a que no suceda nada malo o a que no abusen de uno. La conclusión del párrafo anterior no se puede extender a este: es decir, aquí es más probable que sí se pueda considerar a la desconfianza o falta de confianza como un medio para, en donde lo que importa más es el fin que el mismo proceso.

3.2 Usos discursivos de la confianza.

En esta investigación la confianza ha sido definida como un “tipo de relación”.⁴² Evidentemente para los sujetos es así en la medida que cuando se la nombra se lo hace como algo que “está en el medio entre dos personas”, o “que se construye”. En este sentido la confianza requiere una dedicación especial por parte de los involucrados y

⁴² Ver Capítulo 2 y 4.

claramente “es un sentimiento recíproco” o de “retroalimentación” que en la medida que “se cultiva”, requiere “un trabajo de todos los días”.

Sin embargo también existe otra forma en que la confianza es nombrada, forma en la que se le imprime una materialización. La confianza deja de ser una relación para ser un bien, un producto y en cuanto tal se puede depositar en otra persona, se puede ganar y perder, es un recurso que está “ahí” más allá de nuestra intervención como sujetos sociales. Así, es posible que alguien se muestre confiable o que uno mismo utilice ciertos recursos o herramientas para mostrarse a sí mismo confiable. Desde esta perspectiva la confianza es algo que se “da” o que “me la dan”. Esto remite a la idea de la confianza como un *don* que alguien posee y que puede utilizarlo según su conveniencia o parecer.

Después de haber construido analíticamente el campo semántico de la confianza es posible concluir que éste conforma un imaginario que construye la confianza como un componente beneficioso, que acerca los sujetos sociales a los estados de mundo deseables. Ella es posibilidad de integración al tejido social, así como también es posibilidad de encontrar un lugar en el espacio social que habitamos. Es evidente que para los sujetos la confianza es algo que “vale la pena”.

La definición analítica de este campo semántico trae a la discusión la narrativa del capital social, en el que la confianza es considerada como un recurso productivo y beneficioso para fines sociales. Aunque podría deducirse de aquí que para los sujetos la confianza posee la capacidad de menguar la desintegración de los lazos sociales, en este nivel de análisis no se puede afirmar que para los sujetos ella constituya una práctica con la cual hacer frente a la incertidumbre de los tiempos actuales. Entonces, ni en las significaciones ni en la conceptualización de la confianza ella es concebida como un mecanismo para hacer frente a las particularidades de desintegración e incertidumbre propias del tiempo que vivimos. Sí es un mecanismo para la integración social, pero no para una desintegración producto de las condiciones actuales. Este aspecto no es tematizado en los niveles que aquí se están analizando.

4 . Identidad narrativa.

4.1 La creación narrativa del yo.

En los relatos e historias de los sujetos, constantemente se pone en juego el yo que narra, el cual se sitúa en un lugar de la trama, se adjudica posiciones y así va constituyéndose a lo largo de toda la narración. El yo está presente en todos los relatos de los sujetos, de diferentes maneras pero siempre presente –de hecho todos los sujetos hablan en primera persona -. Existe una variedad de yoes creados por los relatos. En cada momento el narrador se sitúa en diferentes ángulos de la escena social en donde perspectivas, actitudes y posiciones le otorgan rasgos que van definiendo su identidad. Estos atributos pueden sistematizarse en pares de oposición.

a) El primer par de oposición se establece en función de la *mirada del sí mismo* en la situación que se está describiendo, es una autopercepción acerca de las experiencias, por lo general no tan buenas, con la confianza. Por un lado está el narrador que se sitúa como víctima de sus situaciones, como uno al que le suceden cosas malas a pesar de su buena voluntad. Este tipo de yo, aunque cree que la confianza es algo bueno y valioso, reconoce que no le ha dado buenos resultados.

Pablo (30 años): Yo creo que soy muy confiado y creo que puedo llegar a caer en lo inocente a veces, sí soy confiado, a veces demasiado confiado... Pero yo tengo tanta confianza en la gente que no soy malicioso. Hasta me han llegado a decir, “a ti te falta más malicia, llega por acá para que consigas esto de acá”... pues, sí me han dado dos que tres golpes bajos... Sobre todo en la relación de trabajo. En una auditoria, en el laboratorio en donde estaba antes me auditaban mucho y por querer ser muy sincero pues me acababan diciendo “Sabes qué: tu área está pésima”. Y a lo mejor ponen a otro encargado y disfraza por aquí y por allá. Entonces la confianza no necesariamente te trae cosas muy buenas. Ahora, yo vengo de una familia muy honesta, de veras, donde mi papá de veras, llegó a cierto nivel por ser tan transparente, o sea, pudo haber llegado a más, pero nunca nunca robó un quinto, pero sí es algo como muy de familia el ser abierto, el ser transparente, el ser honesto, pero también se puede convertir en una debilidad que por ahí te ataquen. ...Tengo que ser como más tenaz en este mundo de audaces, entonces, pues tratas de protegerte más con las partes fuertes y las debilidades ir las fortaleciendo porque sabes que por ahí te van a llegar, casi casi hasta hundir.

En cambio otra manera de situarse el yo ante las experiencias es como responsable. Este tipo de yo es uno que sabe muy bien cuándo y cómo debe confiar, y cuándo no, y se hace cargo de sus decisiones equivocadas.

Amalia (40 años): Sí, yo podría decir que soy una mujer confiada, que se lleva sus decepciones, pero cuando me las llevo: “ojo Amalia”. El punto está en que cuando llego a pensar “uh, por qué confiaste”, inmediatamente digo “no debí haber confiado, si estaba claro que esto y esto, había estos indicadores”. Pues yo no creo en esa inocencia de “yo llegué aquí sin saber, sin conocer, y resultó exactamente lo contrario”. Sino más bien “no quise ver que lo más apropiado hubiera sido no confiar dado esto, y esto y esto”. Pero mi entrada siempre es de confiar. ...Entonces... yo no creo en las víctimas, eh... eso sí. Yo no creo en esa confianza tan ingenua el “el otro me hizo... y me volví una víctima”; sino que es uno el que se organiza, el que ya no ve estas señales que te digo.

En general ese saber dónde y cuándo confiar viene dado por una especie de química, o intuición acerca de situaciones determinadas.

Pedro (55 años): Yo tengo intuición con las personas... Se veía bien el muchacho pero tiene algo raro, yo le decía a mi hija: “tu decides, tú que lo tratas.” Pero no, no, no me parecía... A la semana lo agarraron porque vendía drogas y todo eso... No sé. Veo la gente yo y enseguida me doy cuenta y eso me da confianza o no.. su forma de hablar...

Mariana (32 años): también me dejo guiar mucho por lo que siento como un sexto sentido, digamos veo una persona y si químicamente, simplemente me late que no puedo confiar en ella, ya me cierro.

b) Otro par de opuestos que construye el yo es la percepción acerca de la *adjudicación de la determinación de las situaciones*. Mientras unos creen que “nunca les ha pasado nada porque han tenido suerte”, otros especulan que “soy desconfiado, por eso no me pasa nada malo”. Este par hetero o autodeterminación de la situación muestra la convivencia de dos patrones de concepción de la existencia humana, uno en el que es el propio individuo quien puede y debe hacer que las cosas marchen en cierta dirección, y la otra asociada a tendencias deterministas, en donde es el destino el que decide por nosotros. En este último caso se describe el destino como valor positivo.

c) El *inicio del recorrido de la confianza* constituye otro par que aporta elementos para la constitución del yo narrado. Aquí se indica la predisposición y la iniciativa para la confianza: por un lado aparece el yo que “es escéptico y desconfiado hasta que conoce a la persona” y en función de eso evalúa, y por otro lado el que es más crédulo y “confía hasta que le demuestren lo contrario”. Este último tipo de predisposición genera sólo lugar para la desconfianza y no para la confianza. Estas diferencias en el punto de inicio de la relación de confianza, constatan que ella no siempre comienza en ego para terminar en alter, con lo cual no se la puede pensar como un círculo que necesariamente se cierra. La primera de estas dos posiciones del yo, la de no confiar hasta que tener pistas certeras de que sí es posible hacerlo –y salir ileso- plantea una cuestión relativa a la condición misma de la confianza. Se dijo que la confianza en tanto es una relación orientada al futuro, supone una brecha temporal que ella trata de acortar. En este caso parece ser que es la desconfianza y no la confianza la que cumple este papel de dar certeza y aportar inteligibilidad al tiempo. La certeza de evitar situaciones de dificultad.

d) La manera en que el yo se ubica ante los demás respecto a la confianza también difiere, y aunque ella es considerada como algo importante para el narrador, no todos toman la misma actitud en prácticas concretas. La *presentación del yo ante los otros* es diferente: para algunos no es algo que tengan presente todo el tiempo en sus relaciones cotidianas.

Mariana (32 años): pues es que por lo menos yo no ando por la vida creyendo que... pa' que la gente confíe en mí. O sea, por ejemplo... soy capaz de ayudar a las personas cercanas a mí, muchas veces a gentes que no es cercana a mí pues sí le echo la mano. Pero no, no ando con la bandera así de alma altruista que va... a escuchar las penas de la gente, no por ejemplo solo con mis cuates y eso ya después de un rato, no? Pero sí me parece importante que confíen en mí.

Pero otros sí están todo el tiempo tratando que la gente confíe en ellos. Esto tal vez tenga que ver con situaciones subjetivas que no sólo incumben el tema de la confianza, sino que tiene más que ver con aspectos de la personalidad que no sería pertinente desarrollar aquí. Pero lo que interesa es mostrar cómo en las narraciones los sujetos se

atribuyen a sí mismos responsabilidades, perspectivas, dotes, que van constituyendo diferentes tipos de yoes narrados. Es el relato el que crea y habilita esta performance.

4.2 Condicionantes internos y externos de la constitución del yo narrado.

En la constitución del yo narrado, aparecen dos tipos de elementos –unos internos y otros externos- que lo conforman y lo definen. Los condicionantes internos son elementos de tipo subjetivo y refieren a una trayectoria individual de los sujetos. Uno de estos aspectos internos es una referencia a un *tiempo personal*, tiempo que tiene que ver con la trayectoria de vida, con la maduración y desarrollo de la personalidad. El otro de los elementos internos de la constitución del yo narrado es uno que refiere a experiencias familiares pasadas. Este tipo de experiencias toma la forma de un *legado* que en alguna medida es marcador de la identidad narrativa.

El segundo tipo de condicionantes de la constitución del yo son los externos. Estos a diferencia de los internos, refieren a elementos objetivos que no tienen que ver directamente con la trayectoria de los sujetos aunque causen un impacto en ella. Uno de los elementos externos es una conceptualización de un *tiempo social* que se refiere al devenir de la sociedad misma. El otro condicionante externo, se relaciona con el anterior, y es el tipo de particularidades que distinguen a las *mega ciudades* como la de México.

4.2.1 Condicionantes internos: tiempo individual y legado familiar.

Estos dos conceptos aparecen reiteradamente en los relatos de todos los sujetos. Sin embargo, a pesar de esta repetición, existen diferentes maneras en que ellos están presentes en las narraciones. Las diferencias se corresponden con tres tipos de sujetos: los adultos mayores con hijos adolescentes o casi adultos; los que son padres jóvenes cuyos hijos son niños aún y los que no tienen hijos. Es decir, en cada uno de estos grupos las nociones de tiempo individual y de legado familiar tienen impactos diferenciados en las narrativas de la confianza.

A los del primer grupo –el de los que tienen hijos adultos o adolescentes–, sus padres les inculcaban valores asociados a la vida familiar y la confianza tenía una significación negativa asociada a una forma de ser poco respetuosa, de abuso de los demás. Ante estos mandatos familiares la opción era ser recatados, poco sociables, cuestión que generaba mucha inseguridad personal. Esta experiencia familiar temprana ha derivado en diferentes actitudes actuales: mientras que en algunos se ha convertido en una desconfianza generalizada hacia todos y el ser poco comunicativos, en otros ha generado un efecto contrario, una especie de liberación de esos sentimientos y mandatos. Los sujetos que se han “liberado” de estas cargas lo viven como una experiencia de superación personal. Esta valoración de la confianza como abuso de confianza no es reproducida por estos padres actuales con sus hijos.

En este grupo de sujetos particularmente, el tiempo personal - esto es, la trayectoria de vida- tiene una significación decepcionante, es por lo general la diferencia entre la confianza y la precaución (no tanto la desconfianza). El argumento es que el paso de la vida, las experiencias y las cosas que a uno le pasan van modificando una actitud de confianza en una de desconfianza, o de menos confianza.

Ada (64 años): Entonces ya cuando uno es joven y va creciendo tiene confianza, pero cuando ya está uno en esta edad como que es muy difícil tenerla. Ya no puedo confiar fácil en las personas... y de eso se da uno cuenta solamente a través de la vida ¿no? Cuando se es joven, uno se abre a todo y uno es confiado en todo...pero, después del paso del tiempo se da uno cuenta de que... de que no debe ser así. ... la vida a través del tiempo le va haciendo a uno que cambie de opinión.

Catalina (64 años): no hija... yo antes no era tan desconfiada, pero la vida te hace cambiar... las cosas que a uno le pasan... a lo mejor antes no era así.

En el segundo grupo, el de los padres jóvenes, también el paso del tiempo personal es el paso de la confianza a la desconfianza. Sin embargo, el detonante de esta última condición es el hecho de tener hijos. La paternidad parece ser lo decisivo para este cambio.

Julieta (32 años): cuando eras joven eras un poco bestia eras así muy, muy como que todo lo ves con ilusión, que todo es color de rosa y que todo puede salir bien y que no te pasa nada, te crees *Superman*. Yo cuando era adolescente era así, no? que no te pasa nada, que puedes andar por la vida de un lado para otro y ya cuando va pasando el tiempo te das cuenta de que la vida no es así. Pero antes era mas confiada, a lo mejor cuando estaba *chava* en la universidad yo daba clases de natación a bebés y niños y venía muerta y un día pedí un *aventón* y me subí a un coche con unos *chavos* que seguramente querían ligar pero yo lo único que quería era un *aventón* que me llevasen de Luis Cabrera a Periférico, estaba loca, pues como confiarte en alguien así, no?

De esta manera, aquí también el tiempo es narrado como el tiempo de una vida, el crecimiento y madurez de las personas.

Por otra parte, aunque tienen ellos mismos los vestigios de la propia herencia familiar, también reproducen los esquemas con sus hijos y tratan de inculcarle algún tipo de valores, los que ellos consideran importantes para el desempeño en la vida.

Sebastián (39 años): ...bueno los papás tratamos de incorporar la forma de pensar que tenemos en los mismos niños, y sí procuro sobre todo, bueno obviamente con mi hijo de 7 años le platico cosas, le digo cómo hago yo las cosas y le digo que siempre tiene que ser respetuoso con la gente, de permitirles que hablen, pero también le digo que no debe ser... no muy confiado sino, cómo te digo... que debe ser precavido, no? Que debe ser precavido.

El tercer grupo es el de los que no tienen hijos. Ellos sólo tienen presente el mandato familiar, pero no aparece en sus relatos el tiempo personal como un cambio de perspectiva o actitud de vida.

Alejandra (24 años): En la familia que son los primeros que te enseñan la confianza, son los primeros que te dan desconfianza también. Entonces, aprendes las dos a la par. Porque con tu familia se desarrolla así: le tienes la confianza pero también estás dispuesto a perdonar si es que quebrantan tu confianza.

4.2.2 Condicionantes externos: tiempo social y grandes ciudades.

Uno de los factores externos que condicionan el yo de la (des)confianza tiene que ver con el transcurso de un *tiempo social* que ha modificado las características de los sujetos en las sociedades en las que vivimos, especialmente la acentuación de los rasgos de individualismo –pero no necesariamente de los sujetos narradores -. A diferencia de otros tiempos, en estos días pareciera que cada uno está “velando por sus intereses y por su conveniencia”, las personas ahora son más individualistas y calculadoras. Esta situación no sólo afecta las relaciones más formales como las de trabajo, sino que llega a modificar hasta las de vecindad. Esto es una preocupación que los sujetos dejan ver en las narrativas de la confianza.

Catalina (64 años): ...y bendito sea dios... *ahorita* no me ha pasado nada grave, pero yo pienso que sí recurriría a algún vecino [si tuviera algún problema]. Pienso que me dirían que sí. Aunque los vecinos son muy distintos ahora que antes. Antes, hace muchos años tres veces nos inundamos, y aunque no pasáramos del saludo cuando temblaba o nos inundábamos, todos a ayudarnos nos hablaríamos o no. Era la gente muy unida. Ahora no, ya aquí hemos pasado como unos tres o cuatro temblores. Haga de cuenta que usted no existe.

Julieta (32 años): Hoy en cada esquina asaltan a alguien. Antes no era así. Yo de chica... todos los días estábamos en la calle los niños, todos los días, andábamos en bicicleta, patineta, jugábamos ... Ahora no saco a los chicos a la calle, primero porque los atropellan y segundo no sabes si te los van a robar, no? Me acuerdo que mi papá los otros días decía que si pensábamos que la calidad de vida que le estábamos dando a nuestros hijos es mejor que la calidad de vida que nos dieron ellos. Yo le dije que no, todos dijimos que no. Mis papás pensaban que sí, pero yo pienso que no porque calidad no son sólo cosas materiales, sino lo bien que puedes vivir, sentirte tranquilo y eso y nosotros fuimos felices en la calle, arrastrándonos por toda la calle, subiéndonos por terrenos, bajando y un día allá cenábamos, en verano un día cenábamos en casa de unos vecinos, el otro día de otros vecinos, así éramos un grupo como de veinte niños y que nos la pasábamos maravilloso. [...] Los niños de ahora viven encerrados en un departamento.

Estas valoraciones del *tiempo social* son completamente negativas, pero deja traslucir una diferencia generacional acerca de qué es lo bueno y qué es lo malo de la vida de hoy.

El otro condicionante externo de la constitución de estos sujetos de la (des)confianza, y que está totalmente relacionado con el anterior, es el de los niveles de inseguridad que se viven en las *ciudades*. La calle ya no es lo mismo que antes, uno no puede salir tranquilo como antes. Todo esto genera un clima de desconfianza.

Ada (64 años): ...claro, más de lo que hay ahora, lo que yo noto ahora hasta un nivel y en todas las personas es un desasosiego total, ya no hay confianza en nada, ni en nadie, eso es la falta de confianza, ya no se puede confiar, antes salías a la calle tranquila, confiada... ahora es una lotería que si no te asaltan en un lugar te asaltan en otro, o sea se ha perdido esa confianza.

Carmen (50 años): ...me encantaría que todos pudiéramos confiar, pero al mismo tiempo me doy cuenta de una realidad de que no podemos confiar. Entonces, yo no soy así tan de confianza para los demás. Yo no era así, pero es la vida, no? es la vida la que te va llevando a perder la confianza en ciertas cosas...te puede decir el radio ciertas noticias, y tu sabes que no puedes confiar de lleno en ellas. Pero no porque hayas nacido así, sino porque la realidad te va mostrando que muchas cosas que te muestran los noticieros no son siempre ciertas. Entonces vas aprendiendo como a desconfiar de lo que te dicen, de lo que oyes. Es un poco contradictorio, pero así es. Porque mi mundo, mi mundo sería hermoso cuando pudiéramos confiar en todos, pero la realidad nos dice otra cosa: ya no podemos confiar tanto, aún en las noticias.

El segundo de estos dos condicionantes sólo se encuentra en los relatos de los sujetos adultos, los que dejan entrever un sentimiento de añoranza por tiempos pasados, el marco que está por detrás de estas expresiones es el de “todo tiempo pasado fue mejor”. Los sujetos experimentan el cambio del clima social porque se dan cuenta de los procesos de individuación en los que los intereses personales ganan terreno a prácticas altruistas y solidarias.

A través de la determinación de las categorías analíticas que describen y constituyen a los narradores, se ha podido establecer una variedad de roles alternativos que, en tanto son narrados de esas maneras y no de otras, encuentran la posibilidad de situarse en el espacio social narrado.

Este nivel de análisis devela en alguna medida lo que el nivel anterior – el de las significaciones y usos discursivos – no mostraba: los aspectos problemáticos que derivan del tipo de sociedades que habitamos. Las categorías *tiempo social y grandes ciudades* dan cuenta de este ambiente, aunque en un sentido particular: en el de reconocer sus dificultades mas no en el de posicionar a la confianza en el lugar de resolución de las mismas. Es otras palabras, el contexto se reconoce como problemático y en él emerge la confianza como problema, pero no como un mecanismo de administración de estas complejidades. Aquí tampoco desde la perspectiva de los sujetos la confianza se empata con la definición teórica de entenderla como un mecanismo de resolución de las incertidumbres (contingencia) producidas en las sociedades que habitamos hoy.

4.3 La creación narrativa del nosotros.

En los relatos no sólo se pueden rastrear elementos de identidades individuales, sino que también se encuentran elementos de una definición de una identidad social. Es posible percibir la constitución de un nosotros que establece límites, no tan claros y a veces contradictorios entre lo que “somos” y lo que “son” los otros. Así como fue posible establecer diferentes elementos de la composición del yo, en los relatos de los sujetos también emergen distintos tipos de *nosotros*.

Uno de ellos es el *nosotros territorial*, otro es de tipo *generacional*, otro es el de la *familiaridad*, y otro de las *semejanzas*.

a) El nosotros territorial tiene varias facetas.

a 1) La primera de ellas, implica en primer lugar una definición de nosotros como ser nacional, “nosotros” somos los mexicanos. Las representaciones sobre esta idea de nosotros los mexicanos son disímiles. Claramente hay un par de opuestos: “los

mexicanos somos muy confianzudos, en general tenemos demasiada confianza y por eso nos va cómo nos va”; y por otro lado, “los mexicanos somos muy desconfiados, hecho que parece tener una raíz histórica y cultural”.

Alicia (33 años): es que fue un súper fraude eso de las pirámides aquí en México...a ver, pero yo creo que el mexicano es como muy confianzudo, que cree en la pirámide⁴³.

Damián (35 años): [yo creo que lo más define a los mexicanos es] el ser completamente desconfiados, pero es una cuestión natural, natural y yo creo que histórica, no? de todo lo que ha pasado el mexicano desde la conquista hacia nuestros días no?O sea lo que vives aquí.... es una ciudad muy grande con una peculiaridad especial, me refiero a que la gente es completamente desconfiada, no? Entonces generalmente el mexicano es muy desconfiado, muy, muy desconfiado.

Como se ve, hay una oposición neta entre los dos argumentos sobre la condición de los mexicanos. No hay un criterio claro que separe las opiniones. No obstante, son las personas que han tenido muchas malas experiencias personales respecto a la confianza, las que opinan que en general a los mexicanos les va mal por ser muy confianzudos. Más bien, lo que parece existir es una extrapolación de una situación personal a una de identidad nacional. De esta manera, las relaciones sociales propias se entrelazan en sentidos que pretenden ser compartidos. La articulación del sentido del ser mexicanos gira en torno a estos dos patrones de oposición, cada uno fundamentado y explicitado.

El “otro” de este nosotros los mexicanos –sean confiados o desconfiados- son los no mexicanos, especialmente los europeos, que no sólo tienen otra forma de pensar, sino que viven en condiciones diferentes. Los europeos, a diferencia de los mexicanos, “tienen seguridad económica, saben que siempre van a tener trabajo, seguridad social, etc.”

⁴³ La pirámide es el nombre que se le dio a las asociaciones de crédito rotativo que funcionaron por muchos años en México. Ver: Vélez Ibáñez, Carlos. *Lazos de confianza. Los sistemas culturales y económicos de crédito en las poblaciones de Estados Unidos y México*. FCE. 1993.

La definición de este nosotros mirada desde de su alteridad puede ser transformada en una de “nosotros los de los países pobres”. Esta percepción de los “otros europeos” que se distinguen de “nosotros los del tercer mundo”, son fuertes elementos que componen un marco desde el cual explicar muchas de las carencias y desdichas propias. Este marco de sentido compartido que explica lo propio como lo malo, y lo ajeno como lo mejor, volverá a surgir cuando los sujetos traten de explicar por qué es que en este país funcionan tan mal muchas instituciones políticas y judiciales.

a 2) Otra arista del nosotros territorial es la definición del ser *chilango*, del ser mexicano pero de la capital. En oposición a los mexicanos de provincia, el ser de la capital mexicana implica un estigma - merecido o no- que marca las relaciones para con el resto de los mexicanos del país. El otro de este nosotros son los de provincia, que no necesitan ser tan desconfiados como los capitalinos, porque supuestamente allí no acontecieron los procesos de individuación y falta de solidaridad, ni tampoco sufren los avatares a los que ellos están sometidos por habitar una *mega* ciudad. En el discurso de los capitalinos, aparecen los provincianos como los autores y promotores de este estigma.

Roberto (27 años): Por ejemplo cuando yo iba a Monterrey y creían que era *chilango*, no los quieren a los *chilangos*, porque creen que los *chilangos* son sucios, son desconfiables, son groseros, entonces en ciertas partes del norte del país no quieren a los *chilangos*, igual en el sur de México, de la república pero sí hay como una cierta...Yo soy del estado de México, no soy *chilango*. Soy mexiquense.

Mariana (32 años): Tenemos muy mala fama los *chilangos*, me parece que en muchos casos bien merecida, no? Entonces me parece que en ese sentido sí somos más desconfiados. Y en México como nación, pues no sé si seamos más o menos que otras... Entonces pues estamos igual que otros con unas cosas y con otras.

Damián (35 años): En el interior quizá la raza sea más aliviada en el sentido de que pueda ayudar desinteresadamente y todo, pero depositarte la confianza tal cual... muy complicado.

Esta definición del nosotros territorial, no supone una analogía con la confianza o la desconfianza, sino que más bien es una definición de los rasgos que definen en cuanto a la confianza a los mexicanos.

b) El nosotros de tipo *generacional*, establece la distinción nosotros/otros en función de un corte generacional, en donde el nosotros somos los adultos. Sólo los adultos mayores son los que refieren de esta forma al nosotros y las percepciones al respecto son diferentes. Mientras que para algunos son más confiables los adultos porque son más responsables y centrados, para otros los adultos están más “maleados” y por eso no son tan confiables como los jóvenes que son más frescos e ilusionados. Los jóvenes en ningún momento hablan del “nosotros” como los jóvenes, ni tampoco de los adultos como los “otros”.

c) El tercero, el de la *familiaridad* es completamente un nosotros de la confianza. En esta nominación, el nosotros, es la gente de la que nos rodeamos, gente que nos es familiar y cotidiana, que es afín a uno, que es como uno. Esta definición del nosotros y los otros sí es una que coincide con la distinción confianza / desconfianza, confianza ciega / precaución. Los otros de este nosotros son todas aquellas personas a las que necesitamos conocer primero para decidir si confiar o no, y todos aquellos que son ajenos a nuestras vidas diarias, de las cuales poco nos importa si confían o no en nosotros.

d) Por último, el nosotros de la *semejanza* incluye a las personas que hacen lo mismo que nosotros haríamos. En cierta manera está relacionado con el nosotros de la familiaridad, pero si el nosotros de la familiaridad está definido por la cercanía, éste se define por los que se parecen a nosotros en cuanto a actitudes, sin necesidad de estar cerca de ellos o de conocerlos. El nosotros de la *semejanza* es el de los que devuelven una cartera si la encuentran en la calle, el de los que tienen valores parecidos a los míos, son los que no ofrecen *coima* a los oficiales de la policía, el de los que respetan las señales de tránsito en la calle. Los otros de este nosotros son los delincuentes, los que roban y nos hacen sentir inseguros.

Los elementos que constituyen el nosotros narrado son diversos y abarcan un amplio espectro de ámbitos, cada uno de los cuales aporta un elemento a esta selección de sujetos con los que creemos tener “algo en común”. La similitud y la familiaridad son aspectos que constituyen ambientes propicios para la generación de confianza. Efectivamente el nosotros de la *familiaridad* y el de la *semejanza* así lo expresan. No obstante, otras definiciones de “nosotros” no se asimilan con esta relación. La definición del nosotros en tanto grupo de sujetos con el que uno se identifica compartiendo algo, no siempre es un ambiente de confianza. En las definiciones dadas por los sujetos no necesariamente esta es la forma que sigue el “nosotros” *generacional* y el *territorial*. Como vimos, estas dos categorías se asocian por igual a la desconfianza o falta de confianza que a la confianza. Cuando este es el caso, existe una valoración negativa de algunos de los componentes que “nos” definen como entidad.

5. Desinstitucionalización religiosa y arraigo de las creencias.

La narración de la confianza en el caso de la religión corre por carriles separados. Por un lado las percepciones sobre el rol de los sacerdotes y la iglesia como institución. Por otro las creencias. En el primer caso, ellos son evaluados como una profesión más, igual que cualquiera del ámbito del mercado o del estado. De esta manera, se repite una imagen ya esbozada: que en todos lados, en todas las profesiones hay buenos y malos, por lo tanto el sacerdocio “como profesión” no es ni mejor ni peor, ni queda exento de este juicio. Un elemento que corresponde a la memoria es el que lleva a las personas a evaluar de esta manera a los religiosos. Esta sentencia sobre ellos está dada en función de que los sujetos tienen en su memoria actos delictivos en los que estuvieron involucrados sacerdotes, y esto opera por detrás como rastro e indicador de esta caracterización de los sacerdotes.

Carmen (50 años): pienso que [los policías] no son de confiar. A lo mejor por algunos malos elementos que hay, como se habla en el sacerdocio igual, igual de los policías, a lo mejor por algunos policías generalizamos y no podemos confiar. Pero a lo mejor, se pueda confiar en la policía...[...] me refiero a que un sacerdote, son una infinidad de sacerdotes. Y por tres o cuatro malos, por dar alguna cantidad, se generaliza, y en realidad no podemos por algunos malos sacerdotes ensuciar toda la jerarquía de la iglesia.[...] sí, sí me generan confianza porque son personas muy preparadas, y hemos sabido por la televisión de que algunos sacerdotes han abusado de jovencitos o jovencitas o niños. A lo mejor sacerdotes que han tomado dinero que no es de ellos. Pero para hablar de perfección tendríamos que hablar de dios. Todos lo demás somos imperfectos. Pero por dos o tres sacerdotes que salen así y nos los presentan con defectos no podemos generalizar.

Roberto (27 años): pues hay de todo, tengo muchos amigos sacerdotes, también iba a ser sacerdote. Entonces, por las cosas que me relacioné son por buena onda y por ser una gente muy muy buena y también me han llegado casos de sacerdotes que abusan sexualmente de los niños, he conocido sacerdotes que no tienen ética profesional como cualquier otra profesión. Entonces son seres humanos, igual que toda otra profesión, igual que otro ser humano y punto, o sea no se me hacen... creo que la carga que tiene el término de sacralización del sacerdote hace que algunas fallas sean mas grandes, no?, mas exponenciales que si lo hiciera otra persona.

En todos lados hay buenos y malos, pero la opinión que determina la creencia es la de los “malos”, por unos pocos malos se termina evaluando al “género” entero. Así la narración de la confianza desde el caso de los sacerdotes, está condicionada por estos iconos que permanecen en la memoria de los sujetos constituyendo los rastros que forman aquí y ahora esta descripción de la confianza.

Respecto de la creencia en dios, lo que queda marcado es una tendencia de la sociedad general de desinstitucionalización de las creencias. Las huellas de la secularización pasan por el ámbito de la iglesia institucional mas no de las creencias. Los sujetos se califican como no católicos pero sí creyentes. La creencia en dios es algo que se expresa no en el hecho de ser católico y cumplir con todos los rituales religiosos de la iglesia institucionalizada, sino que parece tener más que ver con una serie de rituales o hábitos individuales mediante los que se expresa y manifiesta esta creencia.

Catalina (64 años): pues nosotros somos católicos a nuestro modo. Mi mamá nos enseñó, mi mamá decía “no es necesario estar todo el día pegándose en el pecho para estar bien con dios. Si ustedes quieren estar bien con dios y la Virgen, todos los días que se levanten, persígnense *dios*

mío, gracias te doy que me dejaste amanecer, dame tu bendición, a mis hijos a mi familia donde quiera que esté y punto ” De vez en cuando vamos a oír un misa, pero así nada más...

Julieta (32 años): o sea no voy a misa los domingos pero si rezo todos los días y si, si creo que tengo un ángel de la guarda y que mis hijos también y se los machaco para que se lo crean y lo sientan. El ángel de la guarda me da seguridad, la sensación de que alguien siempre te está cuidando y que siempre te acompaña, y si en algún momento tengo miedo, por alguna situación dé lleo en la noche y está así oscuro y me tengo que bajar con las niñas y siento miedito, si le pido a mi ángel de la guarda que me acompañe y que me cuide en ese momento hasta llegar bien. O si, como dices tú, a veces de repente mi esposo, me voy a ir en un taxi, entonces este... o el otro día me habló que estaba, que se descompuso y que estaba no se, en un lugar así no se de Circuito Interior una cosa así que dices es un lugar muy bonito, ahí me tomo un taxi y voy para allá, entonces yo si pienso en mi ángel de la guarda y en el suyo que lo acompañe y lo cuide.

Sebastián (39 años): mira te podría decir que sí creo en dios, pero no soy... cómo decirlo... 100% practicante pero desde que tengo hijos, puedo decir incluso cuando uno piensa en los niños uno acude a pensar en dios. Como me importa tanto la seguridad de los niños que no les pase nada tienes la necesidad de acudir a una esfera que tú sabes que no esta presente en lo cotidiano en lo que tu sabes y que además ahí no se te puede garantizar nada, no? En lo otro tampoco, simplemente es una cuestión de creencia, no? Y sí, sí he tenido que...que...bueno si acudo pus a dios cuando, afortunadamente mis hijos nunca se han enfermado feo, pero obviamente han tenido algunas complicaciones y uno de esa manera acude a pensar de esa manera. Mi esposa es mucho más creyente que yo y por ejemplo ahora que nació la bebita la llevamos a la Virgen de Guadalupe, cuando salimos igual se encomienda, y sí, sí creo.

Claramente, entonces la creencia no es una cuestión de instituciones de la religión, sino que es una de fe y sobretodo de prácticas rutinarias que otorgan esto que ellos denominan “seguridad, o garantía extra”. Estas percepciones son generales, atraviesan el género, la edad y la actividad a la que cada uno se dedica. La seguridad no pasa tampoco por la superstición, los sujetos no tienen hábitos de superstición. Esto no les da ninguna sensación de seguridad especial.

La virgen de Guadalupe es otro de estos símbolos de la fe personal, al punto que están aquellos que no creen en dios pero sí en la Virgen.

Amalia (40 años): ... por ejemplo, yo soy una católica atea. Porque no creo en dios pero sí en la Virgen de Guadalupe.

Mariana (32 años): Yo no soy católica. Pero es que es muy raro, porque eso decir que uno no es católica, a veces me pongo a pensar y digo no es cierto porque no puedes romper con una tradición familiar de tantos años, no? O sea uno se educa desde chiquito y te llevan a bautizar y ni te preguntan y este... y te haces la primera comunión y ni te preguntan este... y te enteras de que el primo se caso por la Iglesia y que no se quién... o sea que eso parte de una tradición, o sea no te puedes alejar de ella porque pues entonces no vives en México ni en esta sociedad. Este... por ejemplo yo me la vi a la virgen de Guadalupe pues como un símbolo de identidad de los mexicanos, no como una virgen que verdaderamente haya existido, no? Porque bueno ya sabes ahí en la *prepa* por supuesto que me clavé leyendo todo lo que pude sobre... si había existido o no había existido, sobre la historia y esos rollos. Entonces pues sí, la verdad es que como soy muy critica, pues si... no creo que haya sido así, jajaja de que un día se apareció o sea la leyenda tradicional no la creo, pero sí creo que es un símbolo de unidad para los mexicanos impresionante. Y sin embargo uno como que siente la necesidad a veces de creer en algo, no? Entonces yo me acuerdo que una vez estaba en una iglesia filmando una película y vi un santo que se llamaba San Pagnuncio y que era el santo de las causas y de las cosas perdidas y yo dijo no... pues si tengo que tener un santo va a ser este? Nadie lo conoce, jajaja, por supuesto que nadie lo conoce.

Aunque es a través de estas prácticas cotidianas por las que los sujetos viven su creencia, no es una práctica cotidiana el hecho de hacer promesas a los santos, la virgen o al mismo dios. De esta manera, los sujetos no son autosuficientes para darse a sí mismos esa seguridad existencial. Esto queda demostrado en lo arraigado que está en ellos esta necesidad de creer en algo, algo que para que efectivamente cumpla este papel de generador de seguridad existencial, tiene que ser algo fuera de lo cotidiano.

Pero esta tendencia es paradójica. La cuota de seguridad extra no es exclusiva de las creencias “trascendentales”, digamos de las creencias en dios. Paralelas a éstas, los sujetos desarrollan hábitos y rutinas, específicamente de planificación de la vida, a corto y mediano plazo, que también constituyen elementos de aporte de seguridad y garantías vitales para la existencia cotidiana. Así, creencias trascendentales se combinan con un protagonismo del sujeto en la generación de la seguridad ontológica.

6. El trayecto de lo privado a lo público.

6.1 Las relaciones íntimas y no tan íntimas.

Anteriormente, en el capítulo 4 se dijo que el ámbito de la confianza está estructurado a partir de círculos de relaciones, que van desde las más íntimas hasta las más abstractas. Para cada uno de estos círculos la confianza es algo diferente, las narrativas difieren en las menciones de los sujetos a cada uno de estos radios.

a) El primer círculo, el de los miembros de la familia y los amigos, es uno en el que la confianza es algo que no se calcula ni se piensa. Es algo que *se da por hecho*, se toma como dado en las relaciones sociales. Tanto que cuando falla, o no sucede lo esperado, la frustración es muy grande. La confianza aquí pareciera ser esa que es anterior a las prácticas mismas de confianza, se espera como algo natural que los otros sólo haciendo lo que normalmente hacen, actuarán de manera favorable a mis intereses: esto es lo que se espera de los amigos y los familiares. Los sujetos no vacilan en nombrar a estas personas cuando hablan de en quiénes depositarían objetos de alto valor material o afectivo para su cuidado sin tener ningún tipo de preocupación sobre la decisión tomada. En este tipo de relaciones de lo que se ha denominado como el primer círculo de la confianza, hablar de confianza es algo absoluto, que o se tiene o no se tiene, o está o no está (si esto es el caso, es porque en general se ha perdido, pero estuvo) pero no depende de algún tipo de conocimiento o información particular respecto a estas personas. En estas situaciones lo que motiva las acciones es una especie de reciprocidad tácita.

Un ejemplo de esto es en el caso de tener que prestar dinero. En este círculo, el préstamo de dinero es una práctica sumamente natural y cotidiana, que incluso hasta se repite aunque no haya sido devuelto en otras oportunidades. Claro que para esta afirmación existen atenuantes, y es que muchos sostienen que lo que en realidad sucede es que al mexicano le cuesta decir que no, y le cuesta mucho pedir el regreso de los objetos prestados, y por eso el comportamiento de nunca dejar de prestarles a los amigos y familiares.

No obstante, esta definición de la confianza en este círculo como *confianza incondicional* se sostiene desde otros aspectos también. Por ejemplo el hecho que los nombres de estas personas sean los más relacionados en una asociación libre con la palabra *confianza*.

La confianza dentro del radio más íntimo se acerca más a lo que se ha definido como *confidence* que a la confianza propiamente dicha: por un lado, en estas relaciones no hay margen para la negociabilidad de rol, y además, el costo de no cumplir con las expectativas que este tipo de roles genera es extremadamente alto.

b) En el segundo círculo, en el que se incluyen las personas que conocemos personalmente y con las que interactuamos cotidianamente la confianza adquiere otro matiz. Ésta ya no es incondicional ni muchos menos dada por descontada, sino que está condicionada. La definición de confianza pasa por una cuestión de *cercanía*, más bien de falta de cercanía. En el caso de dejar a cargo bienes materiales valiosos, las personas de este círculo, especialmente los vecinos, no son mencionadas como posibles depositarios. La razón de esta decisión no reside en un tipo de desconfianza, sino más bien en la falta de confianza, pero en unos términos diferentes a los que se vienen manejando hasta acá. Aquí el término de la confianza es el de cercanía e intimidad y no el de la poca probabilidad de que los demás respondan de manera favorable a los intereses de uno. Al igual que en el círculo anterior, las de este son relaciones cara a cara y aunque mantienen un grado de cercanía, ésta parece no ser suficiente para que los sujetos la definan como confianza. La confianza en este círculo es una cuestión de cómo el self se siente para tomar la decisión de requerir algo de estas personas, y no por la “falta de evidencia” de que responderían favorablemente.

Roberto (27 años): Me acabo de cambiar entonces... Pero de igual forma en el departamento anterior no, porque no me llevaba mucho, no había la suficiente cercanía como para hacer eso [dejarle la llave de la casa], aunque sí le dejaría encargada la casa como para que la mire o cualquier cosa, pero así como dejarle las llaves a un vecino no....

Pedro (55 años): No, creo que no le dejaría la llave de mi casa a un vecino, no..... Lo que pasa es que tengo muchos vecinos, tengo a la izquierda, derecha, delante y atrás... pero no somos muy sociales en ese aspecto... nos llevamos bien, pero no vamos a su casa o ellos vienen a mi casa, pero... No sería desconfianza pero... no sé cómo llamarle pero no les dejaría la llave.

Mariana (32 años): [con los vecinos] no más es cuestión de saludar, el vecino de aquí junto, pues la verdad es que nos llevamos muy bien, este los dos es que como hemos puesto su parte, no somos así amigos *intimísimos* pero pues hemos ido a su casa a ver un partido de fútbol, este y viene y me pide miel, yo le llevo o sea el postre, el me trae empanadas... O sea que como con él si hay más confianza. Y una vez se descompuso la puerta de abajo, no la podíamos abrir por fuera, eran como las tres de la mañana, entonces pues no... qué hacemos, y pues tuvimos la confianza de tocarle el timbre a las tres de la mañana y amablemente nos abrió, no? Como que sí hay confianza...

En todo caso, el tipo de confianza que se pone en juego no es una de anticipación sino de reacción, las personas del segundo círculo serían capaces de cuidar el bien confiado, pero no existe demasiada intimidad como para pedirles el favor. Lo que no existe en las relaciones de este círculo es algún tipo de expectativas.

c) El tercer círculo de la confianza, es el de los que conocemos indirectamente a través de terceros. En este caso, la confianza se define en función de lo que los sujetos puedan estimar de la confiabilidad de los demás. Lo que define las decisiones de confiar o no en este caso es principalmente lo que se pueda “saber” y “conocer” respecto de los demás. Efectivamente el tener conocimiento de alguien es lo que determina la decisión de confiar o no algo a otra persona. En este caso, hay como dos grandes alternativas: por un lado, las referencias que pudieran dar personas del primer círculo pueden llegar a ser decisivas. En otros casos no basta con este tipo de referencias y la reputación no es suficiente.

Pablo (30 años): [para prestarle algo a alguien que sólo conozco a través de un tercero] pues lo más lógico es saber si es responsable, pero lo que pasa es que la responsabilidad una persona no te lo platica. Lo ves, no? Entonces como ese aspecto es muy importante pero al mismo tiempo no es tan fácil de conocer directamente...

Mariana (32 años): le prestaría a alguien que no conozco, pero depende de qué. O sea si alguien me pide por ejemplo un vestido soy muy sangrona con esas cosas, no? Y tendría que pensarlo muy seriamente y conocer a esa persona pero si llegas tu y dices que una amiga tuya... hígole...

no... no podría hacerlo porque tú eres muy confiable pero a tu amiga yo no la conozco y entonces ahí sí dudaría muchísimo en hacerlo.

d) El cuarto círculo es el de los “otros ausentes” que se conocen experiencial y vivencialmente. La confianza en este caso sí es narrada como desconfianza. Ningún sujeto cree que si perdiera su cartera en la calle, se la devolverían. Esto es llamativo, porque esta actitud de las personas es independiente de las experiencias favorables que hayan podido tener. Es decir, muchos sujetos recuerdan haber pasado por una experiencia en la que alguien desconocido les devolvió un objeto extraviado, sin embargo aún así creen que no les volvería a ocurrir.

PM: Si pierdes tu cartera en la calle, crees que te la devolverían?

Alejandra: Yo no creo pero me la han devuelto.

PM: ¿Cómo es eso?

Alejandra (24 años): No... la perdí en el metro y me hablaron a mi casa de que ellos tenían mi cartera, que tenían mis documentos y no se qué, que me la querían regresar, y yo me asusté y fui así lejísimos y bueno, de seguro me violan o sea... algo me va a pasar. Pero super decente, me lo regresaron, traía el dinero, traía todo. Igual y creo que si la pierdo otra vez, no me la regresan.

Al momento de dar motivos acerca de por qué esto es así, la respuesta general es que hay tantas necesidades actualmente, que nadie tiene como para devolver dinero encontrado. No obstante, aunque ninguno cree que se la devolverían, también muchos piensan que “seguramente hay gente buena que lo haría, pero que el común denominador no”. Como se dijo antes, en este aspecto se puede ver una distinción entre un nosotros y un ellos, porque cada una de las personas tiene en su acervo una historia de haber devuelto ella misma algo encontrado. En este sentido, “nosotros” somos los que devolvemos, pero los “otros” no. Existen patrones generalizados respecto a un tipo de persona que sí podría devolverla. Estos patrones reiterados son los niños, los jóvenes y los ancianos. Las justificaciones son unánimes: los niños porque son inocentes, los jóvenes porque no están desgastados por la vida, y los ancianos porque tienen otros valores.

Roberto (27 años): pues una viejita o un niño. Porque una viejita tiene, no sé, valores un poco diferentes a los actuales de los modernos, no sé, y a lo mejor tendría aun ese valor de regresarte la cartera. O un niño porque efectivamente no sabe, aun no tiene conciencia y representación de lo que significa una cartera con mucho dinero, o con poco dinero, o con una tarjeta.

Carlos (55 años): No, no nadie pero creo que muy pocas personas la regresarían. Tal vez algún muchacho, alguna gente joven, y bueno cualquier gente con principios lo haría... los adultos hemos perdido mucho los principios..

Ada (64 años): es difícil. Me da pena decirlo pero creo que es difícil... A veces pasa... siempre me han hablado, algunas personas me han contado que si... Sí, pero es así un porcentaje muy bajito, muy bajo. Pero sólo podría regresarla pues alguien muy honesto, que esta pensando que a la persona le hace falta las cosas, ya lo que sea, ya sean los papeles o el dinero, tarjetas o credenciales, digo debe haber si, debe haber personas que sean, este... buenas gentes y la devuelvan, pero yo creo que la mayoría no lo hace, si, me da mucha pena decirlo pero es así. ... Tal vez los jóvenes piensa uno hay esperanza, son buenas personas, los adultos pueden ser maleados.

Otro tipo de “otros ausentes” son las personas que piden dinero en la calle. En este punto particular el tipo de confianza se sustenta en vivencias propias: todo el mundo ha pasado por una experiencia en la que en la calle lo paren a uno para pedirle dinero por algún motivo x. Pero también la confianza en este círculo se construye en forma discursiva a través de experiencias de terceros, tal vez a los que nunca hayamos conocido, ni siquiera estemos seguros de que sea cierto. Al respecto las referencias son frases como “a mí nunca me sucedió nada, pero es que todo el tiempo oyes, no?; “o el otro día tal persona me estaba platicando que a fulanito...” De esta manera la desconfianza se construye sobre la base de patrones establecidos de maneras de interpretar y explicar los acontecimientos. Estos argumentos habitan en el repertorio de marcos disponibles para justificar una creencia propia. Es claro cómo aquí hay una comunidad de interpretación acerca de estos casos, sedimentada a partir de experiencias propias y ajenas que sirven para dar justificación a las actitudes y prácticas personales. El modelo de explicación que se destaca en este caso es el de *modus vivendi*. Los sujetos “saben” que la mayoría de las personas que piden lo hacen como modo de vida, y tienen historias para contar al respecto. Sin embargo, estas historias tienen una alta cuota de rumor en las que es difícil imputar concretamente a alguien la experiencia.

Ada (64 años): mmmm, pues es que también, son medios trcaleros...si, es que de veras...se pierde...es lo que luego me da coraje, ya no puedes ayudar como tu quisieras, porque no sabes quien estás ayudando, si de veras es una persona necesitada encantada, no hay problema, pero si sabes que al ratito esta riéndose de ti por que tu le diste y... no la necesita, vamos, esta juntando nada más. A uno le costo trabajo ganarlo, y el otro no mas por que estira la mano...mira... una vez llegó a la casa y le pidió a mi mamá un señor que le ayudara a regresar a su pueblo... por ahora le dió algo de comer, y le dió algo.. no se... paso un tiempo, 2,3 meses.. no se, y volvió a aparecer, le dijo a mi mamá que no ha llegado todavía a su pueblo, todavía junta para regresar, entonces paso aquí y se va volado y o sea ya, hacen de eso un trabajo no?, de andar pidiendo en las calles, en las casas y... la gente les da, creyendo que hacen bien, que les van a ayudar exactamente, pero en realidad están defraudando a las personas. Otra vez, mira.. he sabido de varios, por ejemplo un señor tenía un negocio en el centro y dice que él, a él le llegaba una persona, no me acuerdo que era,, hombre o mujer, que todos los días iba y le quería que le cambiara monedas por dinero más grande, y bueno... se lo cambiaba, “es que usted, de dónde saca tanto cambio?” “estoy aquí en la esquina, allí a la vuelta” y este... pero ni modo que me la lleve cargando, dice que ganaba más que \$300 entonces, no se en que época será, no si, es la verdad, la gente se ha ganado a pulso la desconfianza, tratan de tomarle a uno el pelo y la verdad es que... cae uno, cuando se es joven, cae uno a todas esas cosas, pero vos fijate lo malo que hay es que hay gente que de verdad lo necesita y que uno no lo ayuda por desconfianza..

Esto les sirve a las personas para justificar sus prácticas de no querer dar dinero a todas las personas que piden dinero en la calle, y las creencias de por qué piensan de esa manera. No obstante, a pesar de estar conscientes de este hecho, y de lamentarse al respecto, también hay patrones de explicación para con quién sí dar dinero.

Damián (35 años): no, generalmente no, la única posibilidad que tengo para darle dinero a las personas es... uno cuando son marcadamente con rasgos indígenas que se ven que son gente que hacen un esfuerzo para venirse a tener una oportunidad en esta ciudad en donde ya no hay; y dos a las personas mayores, por que me da... una rabia tremenda ver a una gente que debería estar haciendo otra cosa, divertirse,, pasear, hacer... y hace un esfuerzo loable por estar en la calle bajo el sol, la lluvia, el frío, lo que sea, solicitando dinero, eso en un país de primer mundo, o en cualquier país no debería suceder, no? Porque sí es muy fuerte ver a los ancianos estar metidos en ese rollo. A los niños nunca les doy porque generalmente son explotados y a las gentes adolescente jóvenes por que creo que tienen la capacidad para poder hacer otro tipo de cosas, no?

En el caso de los niños, la respuesta repetida es que todos saben que son explotados por los mayores, y esto los hace dudar.

Mariana (32 años): No. A veces... a veces así...este... pues te venden chicles, pues si, les das... este... o cosas así. Pero en general a los niños, no es que se me hace muy mala onda porque uno

entra en conflicto, no? pues a lo mejor... pues sí... los niños no tienen la culpa de estar en este mundo y todo... pero uno ya se vuelve como... como muy desconfiado. Entonces pues la verdad es que sólo a los adultos mayores porque sabes perfectamente que no pueden conseguir trabajo, este... es como más difícil y que realmente pues son ellos los que llevan la peor parte, no?

Otra unanimidad es que a los adultos no hay que darles dinero porque ellos sí tienen la posibilidad de trabajar, de ganarse la vida por otros medios. Otro caso especial es el de las mamás que piden con sus hijos.

De acuerdo a los diferentes círculos de la confianza se presentan diferentes narrativas respecto a ella. Aunque sí hemos visto que a medida que se amplían los círculos, la confianza se va transformando, de ser ciega e incondicional hasta llegar a completa desconfianza. De alguna manera esto era lo que debería esperarse según el planteo del capítulo 4. Sin embargo, a esta transformación “cuantitativa” de la confianza - como podría decirse en la medida que va en orden decreciente desde ser absoluta hasta desaparecer- se le acopla una cualitativa en la que la confianza es narrada de diferentes maneras para cada círculo, es asociada a diferentes conceptos, y demanda diferentes prácticas por parte de los sujetos.

6.2 Las instituciones y las grandes categorías de gente.

En el análisis presentado en el apartado anterior, los círculos de la confianza señalados refieren a personas concretas. Cuando el espectro se va abriendo, el *target* ya no son personas, sino roles sociales en general y la confianza es narrada de una manera diferente. La posición ahora es ante aspectos de carácter más amplio que los anteriores y en este sentido las fuentes de las narrativas se relacionan de manera más clara con los elementos menos subjetivos y más generales de las narrativas. En esta indagación de las percepciones más estructurales o macro de la confianza, se consideran las representaciones que los sujetos tienen sobre los medios de comunicación, la policía, los abogados, el sistema de justicia, los empleados públicos, los políticos, los

sacerdotes. Los discursos sobre cada una de estas instituciones permite develar una serie de cuestiones que los mexicanos perciben como puntos problemáticos en su sociedad.

6.2.1 La cuestión de la información política.

Las significaciones de la confianza adquieren un contenido particular cuando el objeto son los medios de comunicación. La primera percepción acerca de ellos es una percepción negativa, que está asociada al periodismo político, o a la política en los medios. Es decir, la valoración de los medios de comunicación es algo que se juzga en función de los medios como “lugar desde el cual hablan los políticos” y los medios como emisores de información política.

La narración de la confianza a través de las significaciones sociales acerca de los medios toma vías diferentes en el caso de dos grupos de sujetos –aunque el sentido general es el de la mala calificación de estos canales de comunicación mediática -. Las personas mayores, sostienen una visión negativa en el sentido de quejas o reproches hacia ellos. Existe en este grupo una demanda de un estado de situación deseable, óptimo, en constante oposición con un estado de situación actual que no puede ser visto como la normalidad, sino que adquiere un carácter de normalidad trastocada. En cambio, la opinión que tienen los jóvenes acerca de los medios, sin ser necesariamente positiva, se asume como punto de partida, como forma en el que las cosas son, como algo que aunque no sea demasiado bueno, existe y no se puede negar.

Carmen (50 años): un medio de comunicación tendría que darme noticia y que sea palpable. Pero no es así, no sé.. muchas de las noticias no son reales, porque después nos damos cuenta.. me refiero a lo político, por poner un ejemplo. Hacen unas campañas enormes, y no las cumplen después. Por ejemplo, el PRI que ha estado tantos años al frente, es bien sabido que no ha gobernado como debió de gobernar, y viene un cambio y sale el PAN y ofrecen muchas cosas y tampoco se dan. Entonces eso es a lo que... en qué creemos....

Catalina (64 años): pues qué te voy a decir... fijate, por ejemplo una estación que yo escucho es Formato 21. Entonces yo estoy escuchando siempre que las personas que trabajan allí cuando entrevistan cuando están diciendo “no porque el presidente” pues entre ellos mismos, en el modo de decirlo, dicen “y ustedes creen que en realidad todo esto sea confiable?? En realidad creen que todo lo que está haciendo es para bien de nosotros” cuestionan... entonces es como que te late y dices, ay caray, no es todo muy bonito.

Pareciera que los discursos de los adultos evocan un estado de situación que ha cambiado, y diferencian claramente entre un deber ser y un estado de cosas actual. Los más jóvenes asumen que esta es una realidad de los medios y no puede cambiarse. Es decir, este grupo prescribe una situación de realidad en los medios que no coincide completamente con el deber ser, pero ésta no es tan conflictiva con el estado de situación deseable porque se asume como dada.

Roberto (27 años): un medio de comunicación, no sé, lo que pediría serían espacios críticos independientes que puedan dar una mirada un poco más... miradas diferentes de un solo problema o varios problemas. Pero no esperaría que fueran una institución independiente, apolítica, neutral, buena onda, que hace... un medio para educar a la gente. Creo que pedir algo así sería muy ingenuo, ojalá fueran así, ojalá los políticos fueran de otra forma, ojalá, pero también un poco la realidad política te dice bueno eso no...

Damián (35 años): no, pero yo creo que si es un medio... por ser un medio noticioso, veracidad, cosa que es muy complicado. No creo que en ningún país del mundo, en ninguno exista. Simplemente pediría eso.

El estado que se evalúa como el deseable contiene elementos que llevan la confianza al ámbito de la credibilidad, la transparencia, objetividad y veracidad. Son estos los elementos que las personas requieren de los medios. De esta manera, la narración de la confianza desde los medios de comunicación es la de un ente que sea una especie de árbitro o juez. La confianza en este caso particular es algo que se constituye a partir de la *performance* que los medios demuestren, a partir de ella es que se estima la confiabilidad del medio seleccionado. Son los resultados los que se evalúan y esa evaluación es la que decide la confianza o no.

Los adultos hablan de los personajes de los medios, los comunicadores. Es con ellos con los que se sienten más o menos cómodos, más o menos a gusto. La relación de confianza con los medios es una que está mediada por estos personajes cuya reputación y apariencia es lo que informa su decisión. Es por ellos por los que permanecen o se cambian de medio de información favorito, por sus caras visibles. En cambio las percepciones de los jóvenes son más generales. Ellos no hablan de personajes clásicos sino que sus opiniones son en función de la “empresa” periodística. La relación con los medios es impersonal y la mediación no está operada por los personajes que en ellos aparezcan sino por aspectos relativos a las convicciones personales.

6.2.2 La debilidad del estado de derecho.

Así como algunos roles sociales traen consigo la esencia misma de la confianza, otros encarnan la esencia de la desconfianza. La corrupción es un mal que está instalado, y esto es un dato. A este problema se asocian las opiniones respecto de los policías y el sistema de justicia mexicano. Lo que parece ser un indicador sensible de las percepciones sobre las condiciones de un estado de derecho ponen en evidencia que para los sujetos éste no está ni garantizado ni consolidado.

Respecto a los policías dos posturas aparecen bastante claras: por un lado aquellos que no confían en los policías, ni tampoco acudirían a ellos en caso de tener algún problema en la calle. Por otro lado, están aquellos que aunque tampoco creen que sean demasiado confiables, sí recurrirían a ellos para pedirles ayuda en la calle. Aquí también el argumento que recorre este último grupo es el de que como en todos lados, en todas las profesiones hay buenos y malos. Y aunque sepan que es mejor no confiar en ellos que sí confiar, no dudarían en pedirles ayuda en caso de necesitarlo. Este último grupo es el de los adultos, los jóvenes en cambio son los del primer grupo, el de los que ni confía ni acudiría en pedido de ayuda.

Más allá de esta gran división de opiniones, existe claramente una convención en los relatos, convención que responde al discurso social que circula respecto a la policía y que forma parte del repertorio colectivo que evalúa el tema, es decir, está en el ámbito de lo “decible” el que en la policía no se puede –ni tampoco se debe- confiar. Este repertorio que forma parte del acervo discursivo de la sociedad mexicana tiene su justificación: no se puede confiar en la policía porque son unos corruptos. Los sujetos apelan a este marco discursivo aunque no se corresponda exactamente con lo que hacen, es decir, aunque exista una disociación entre lo que se dice y lo que se hace. Además, las percepciones esbozadas en torno a la policía no son hechas desde la experiencia, sino justamente desde estos modelos discursivos que circulan y que los sujetos hacen propios para hablar sobre determinado asunto.

Algo que fundamenta esta argumentación es que sólo dos personas sostienen que es posible confiar en la policía, pero esos mismos discursos necesitan ser justificados de alguna manera, porque se “sabe” que lo normal es no confiar, o decir que no se puede confiar en ellos.

Mariana (32 años): la policía, pues ahí si soy un caso excepcional. No me produce tanta desconfianza. Sé que hay corruptos... sé que están coludidos con todo pero me parece que no todos los policías son así. Y la verdad es que no he tenido malas experiencias con policías, soy de las pocas personas creo que tiene esa suerte, entonces pues sí a veces es uno como masoquista, no? hasta que no me pase, no.... Y si voy en la calle y me pierdo y oiga disculpe tal calle? Le pregunto a los policías, o sea... es como... creo que soy de los pocos casos, o sea si he tenido experiencias pero no...

El gran eje articulador de este marco discursivo sobre la policía es entonces la asociación entre policía = corrupción, percepción general común a todos los relatos. Pero para este marco que explica la desconfianza en la policía, existen otros que cumplen la función de sostener al primero. Estos otros marcos son esquemas argumentativos que sirven de explicación para la corrupción policial. Así, la desconfianza tiene su fundamento en la corrupción y ésta a su vez está fundamentada en

un argumento que termina por reivindicar a los actores policías: los sujetos establecen las causas de la corrupción fuera de los ellos mismos, y atribuyen las responsabilidades del problema a factores externos como la situación social, el bajo salario que perciben. Es el grupo de los jóvenes los que argumentan de esta manera su desconfianza en la policía.

Sebastián (39 años): En realidad por la situación laboral, social en la que están, no? Ganan muy poquito, es gente que no tiene preparación no son profesionales y bueno tienen, para compensar eso poco que ganan, tienen que buscar la forma de obtener otros ingresos, no? Que es generalmente a través de la extorsión. Nunca me he encontrado un policía, por lo menos en la experiencia personal, que trate de hacer bien las cosas.

Mariana (32 años): sí, la gente en general piensa lo peor de la policía y muchos sí tienen razón de pensarlo pero al final de cuentas no es solo culpa del policía, pues si una persona que gana dos mil pesos al mes igual no se cuál es su sueldo y que tenga una familia, pues con dos mil pesos, pues mejor saco cincuenta pesos de este y cuarenta del otro, pero creo que al final de cuentas es tan corrupto el policía que lo pide como el ciudadano que lo da. Porque pues si te levantan tu infracción, vas y pagas y santo remedio.

Sin duda, el tema de la corrupción es el más destacado cuando los sujetos hablan de la confianza en el caso de la policía y es notable cómo, a pesar de ser evaluado como negativo, como algo no deseable, aparece en el imaginario de los adultos como un estado de cosas. Al revés de lo que sucedía con los medios de comunicación, en este caso son los adultos los que lo toman como dado.

Amalia (40 años): Sí, sí, sí... es que está muy claro aquí en México esto de la corrupción y sabes con quién y cómo y cuándo... porque bueno, la corrupción también tiene su ética... entonces alguien me decía y creo que es cierto al respecto de la mordida y todo esto, hay una democracia absoluta, pasa por todas las manos. En su pequeño porcentaje, o sea, a todo el mundo le toca, no? Entonces no hay excluidos, es una democracia que realmente funciona eso de la corrupción. Entonces... la misma corrupción tiene sus reglas, sus formas de ser jugada. Entonces, uno ya sabe si le entra o no le entra. [...] Sí, te pueden decir de manera simpática, "no... señorita... pues cómo le vamos a hacer, que no sé qué..." "Óigale, mire, pues nada más traigo 10 pesos, le parece" "No, cómo cree" "Pues bueno avienteme la multa" "Señorita, y busque y no se qué..." O sea, siempre en ese plan, no es extorsión sino es un juego. No sé.. si en otras partes del mundo, creo que en Estados Unidos debe de estar completamente excluido. Pero en México es un entendido ya.... [...] Es que ahí sí te piden dinero, y son dineros fuertes. Nunca he chocado, toco madera... nunca he estado en un problema grave porque ahí sí es delicado, no? Una pasada de alto sí, pero ya chocaste? Y hay cuotas, no? Choque tanto... me imagino, nunca me ha pasado pero... Ya me ha tratad tocado tratar con las autoridades... es que las autoridades

nunca te van a pedir, lo único que hacen si tu no ofreces, te detienen todo. Y este... o sea, más vale que uno participe porque si no, no hay salida.

La narrativa de la confianza cuando se habla de la policía aunque en un primer momento parece que la atribución de cualidades a estos personajes los ubica en el papel de los antihéroes, luego terminan siendo ubicados si no como víctimas, al menos como libres de culpa y cargo por sus calificativos de corruptos.

Los abogados comparten con los policías la gran clasificación general de corrupción. La falta de confianza es lo que define la relación de los sujetos entrevistados con esta categoría de personas. Sin embargo, en este caso el marco narrativo no es el mismo. La construcción de la (des)confianza en los abogados no necesariamente es desde la experiencia, sino que aquí también la convención narrativa es la de sostener que los abogados son gente en la que no se puede confiar. Esto es mantenido y reafirmado cuando los sujetos jóvenes expresan que sus propios amigos abogados dicen que no es recomendable confiar en ellos.

Pablo (30 años): no he trabajado mucho con abogados, pero conozco de malas experiencias. Tengo un amigo que es abogado que él mismo te da a entender “no confíes tanto en los abogados, porque es como que los capacitan a ser personas más bien habilidosas, que saben por donde entrar... entonces no es por lo menos mi estilo, pero hace que sea una persona que yo le tenga cierta reserva.. Entonces es eso, es no saber bien qué terreno está pisando con ellos...

Roberto (27 años): no he tenido muchas experiencias personales con abogados. Tengo muchos amigos abogados. Pero creo que es muy sesgado porque mis amigos trabajan en el ámbito de derechos humanos, y por eso son gente muy solidaria. No he tenido experiencia con otro tipo de abogados. No puedo hablar de ellos en general. Pero ellos mismos me dicen que los abogados tienen una profesión horrible, porque son corruptos, cuadrados.

Este marco discursivo sobre la mala fama de los abogados, tiene también sus lógicas argumentativas que logran sostener de manera coherente estos discursos. Lo que los hace corruptos y no confiables es que todo el tiempo están tratando de conseguir más y más dinero.

Sebastián (39 años): No en realidad yo no he tenido que utilizar los servicios de un abogado pero por ejemplo en el caso de mi mamá, ahora está y en experiencias anteriores está utilizando los servicios de un abogado y cada ratito es pedir dinero, pedir dinero, independientemente que sea eficiente o no pedir dinero, pedir dinero para repartir, que para hacer, en fin y vamos, finalmente eso es corrupción también, no?

Pedro (55 años): Sí... bueno, personalmente no, sino que la experiencia de la gente... es lo que ve uno no?? Igual que con los policías... los abogados le sacan a uno dinero y al final de cuentas, a lo mejor sí le llegan a resolver a uno el problema pero ya le sacaron todo el dinero de un año de sueldo.... O esteeeee, o le sacan dinero así por nada... "dame 3 mil pesos, y nos vemos la semana que entra, y ... dame otros 3 mil "..... no me ha pasado personalmente, pero sí esto pasa...

Julieta (32 años): no, si no puedes confiar. Pues si tienes que buscar uno tiene que ser alguien que te sea recomendado, así como en los doctores, tampoco confiaría en cualquier doctor, o sea tiene que ser un doctor que alguien te lo haya recomendado, que sepas que es bueno, igual un abogado, o sea siento sí siento que los abogados siempre están buscando, pueden hacer lo que sea con tal de ganar el caso y ganar dinero, aun sabiendo que están mal. Yo no confío en los abogados tampoco.

Abogangster es el calificativo que engloba los de *corruptos, cuadrados, conservadores, borrachos, sin principios*. La mala reputación es lo que aparece aquí, que sólo podría ser superada con una referencia personal, es decir, sólo la mala reputación podría ser cambiada a partir de referencias personales, sólo los abogados podrían ser confiables si fueran personas conocidas o recomendadas. Igual que en el caso de los policías, los que hablan de experiencias buenas con los abogados, lo hacen como una excepción y se asombran de que así sea. Es más, hasta lo señalan como algo fuera de lo común, pero que no cambia su marco discursivo.

El sistema de justicia nacional, es otro que está teñido de malos calificativos y que se enmarca también en la falta de confianza. Nuevamente, los sujetos no hablan desde las experiencias sino que lo hacen a través de estos discursos que circulan y que sirven para dar justificaciones y coherencia a las creencias. En este sentido, de todas las respuestas hay una que es la que más se repite, y es el marco de los "ladrones de gallinas".

Damián (35 años): ...la justicia incluso tiene su precio, no? Puedes ver a, no se, un tipo que por robarse una gallina tiene 5 años de cárcel, y un tipo que se robó 20 millones de dólares de los mexicanos, y lo ves campante por la calle, no? como te explicas ese tipo de cosas bueno, te lo explicas uno tiene *baro* y el otro no...punto, no? uno tiene un buen abogado que se sabe todo para poderlo sacar de la cárcel, y el otro tipo no sabe ni de leyes....

Carmen (50 años): no he tenido ninguna experiencia tocante en la justicia, pero sé que en las cárceles hay personas inocentes y sé que muchas personas que deberían estar en las cárceles están afuera. Y también voy a lo político. No puedo hablar mucho de casos específicos porque no lo he vivido, pero por lo que nos podemos enterar, sé que muchas personas que deberían estar ahí adentro pagando abusos de confianza está afuera, y que adentro hay muchos que deberían estar afuera, yo pienso que sí.

Sebastián (39 años): la justicia es lo peor que puede haber, porque la justicia no se reparte en términos de sus propios criterios, sino de otro tipo de criterios políticos o económicos afortunadamente nunca he tenido yo la necesidad de estar en una instancia que tenga que ver con esas cosas, pero he escuchado muchos casos, algunos amigos cercanos han estado envueltos en cosas, y no, no, no confía uno en las autoridades judiciales. Una persona sólo podría defenderse con mucho dinero. Y si no lo tiene... pues va a la cárcel, en este país lamentablemente la situación así, es así, quienes están en... la mayoría de los jóvenes que están en la cárcel es porque robaron objetos que no tienen mucho valor, no?, y quienes roban cantidades enormes están en la calle.

Roberto (27 años): sí, por supuesto, o sea la influencia social es una relación de poder, es una forma de control social. Por ejemplo, las relaciones que tengas... por ejemplo no es lo mismo un... hay niños en la cárcel por no sé... o personas en la cárcel por robar huevos chocolates, no?. Y las personas que roban miles y millones de pesos pues no porque tienen un abogado porque pueden

meter un amparo, porque... no sé.. tienen una buena estrategia jurídica, no? Porque conocen y tienen dinero. En cambio una persona por ejemplo de clase baja, un campesino, por ejemplo en las cárceles hay miles de indígenas que no pueden defenderse porque no saben español, porque no tienen un abogado que sepa su lengua y no pueden hacer una traducción y simplemente están en la cárcel y no saben por qué.

El dinero, las influencias y el poder son las únicas maneras con las que a uno le puede ir bien si cae en las manos de la justicia mexicana. Así, es que la justicia se asocia a la política y a su lógica.

6.2.3 Gobierno y administración.

Las percepciones sobre el papel y performance de los empleados públicos de México, se dividen también según los dos grupos de edad. Los adultos tienden a confiar más que los jóvenes. En estos últimos, los conceptos que sobresalen acerca de las opiniones sobre este grupo de trabajadores son similares a los de la policía: corrupción; ineficiencia, mediocridad, burocracia. Pero la diferencia de estos con los policías es que en el caso del empleo público, no hay ningún tipo de marco justificatorio como en el caso anterior. Aquí también, los casos de trabajo eficiente son relatados como anécdotas o experiencias extraordinarias. Otro aspecto que aparece en las entrevistas es la diferencia entre empresas públicas y privadas. La posibilidad de que las últimas sean más eficientes que las primeras parece ser una especie de mito que ya nadie cree, el discurso es el de darse cuenta que en realidad este fundamento de la privatización no era real. Una generalidad es que independientemente de que los calificativos hacia ellos sean negativos, muchos se retractan aclarando que como en todas las profesiones hay de dos tipos de personas: los buenos y los malos (algo similar sucede con la percepción acerca de los sacerdotes).

Nuevamente, la falta de confianza es lo que describe todo lo que tenga que ver con lo político. La narrativa de la confianza en los políticos y en el gobierno está también constituida con elementos de discursos sociales más amplios, a los que los sujetos recurren para dar fundamento a sus aseveraciones.

El tema de los políticos no es uno del que las personas puedan decir que no han tenido experiencias, y aunque esta no sea la única manera de relacionarse con lo político, al menos todos manifiestan votar periódicamente. La primera respuesta que dan los sujetos es que no confían en los políticos ni en nada que tenga que ver con ellos. Esta es la convención. Sin embargo a la hora de votar tienen en cuenta algunos aspectos particulares, que son los que informan su voto. Así, *confianza* en los políticos es algo que tiene que ver con transparencia, coherencia, realismo, y el tener valores parecidos a los propios. Éstas son las características que los sujetos les piden y exigen a sus elegidos para “depositarles su voto de confianza”. La honestidad y la capacidad son aspectos que sólo aparecen como secundarios.

Otro de los aspectos decisivos a la hora de tomar postura por uno u otro candidato, es la trayectoria del sujeto político en cuestión. La confianza en un político se construye a partir de evidencias, de las cosas que ha hecho en su carrera política. Es la reputación pero sobretudo la performance el mecanismo que constituye la confianza. La orientación partidaria también es algo que parece ser determinante. Es notable cómo todos los sujetos mencionan, por propia voluntad sin que se les pregunte específicamente por él, confiar en el jefe de gobierno del Distrito Federal. Esto muestra en primer lugar, que la política de la se que habla es una política referida a personas, y en segundo lugar que la política como tal es la cercana a la gente, y la de los cargos ejecutivos. La política parlamentaria no es una que se tenga en cuenta. Es decir, cuando a los sujetos se les pregunta acerca de la confianza en los políticos, ni diputados ni senadores aparecen en las respuestas. Los jefes delegacionales y el presidente de la república sí son mencionados, pero en lugares menos preponderantes.

La corrupción es un tema que no aparece de manera tan marcada a la hora de hablar de los políticos, no es lo problemático de la política. Más bien el problema es uno de credibilidad. La desconfianza o falta de confianza en los políticos es una cuestión de no creer en ellos, antes que pensar que son corruptos. Esto es coherente con la percepción de que los intereses que rigen la lógica política no son los del pueblo sino que son otros.

Queda explícito que el discurso es acerca de *los políticos* y no de *la política*, lo que deja ver que el ámbito de lo político es una cuestión de tipo personalista en la cual hay pocos indicios institucionales. La narrativa en este ámbito es una asociada a patrones éticos morales.

La democracia no aparece en la narración de la confianza desde el ámbito de la política. Tampoco los aspectos más importantes que la conforman, como la libertad, la igualdad, el pluralismo. Se habla de los políticos y no de la política, y para describir la confianza

se recurre a las experiencias colectivas que son resignificadas y le dan forma a la narrativa de la confianza desde la perspectiva de la política.

Esta semblanza de la confianza asociada no tanto a las relaciones personales e íntimas sino a ámbitos institucionales y situaciones generales muestra cómo la semántica de la confianza se modifica totalmente. Las calificaciones y evaluaciones en estos ambientes son analizadas desde la óptica crítica de la falta de confianza y la desconfianza. La significación de la confianza en el ámbito público identifica problemas de la sociedad mexicana y se relaciona por un lado, con una expectativa que genera una demanda pero a la vez con una cuota de resignación de esas expectativas.

6.3 Ámbito público y ámbito íntimo: los dos lugares de la confianza.

Del análisis de los relatos de los sujetos es posible desprender la siguiente afirmación: existe una marcada diferencia entre las relaciones del ámbito privado y las relaciones del ámbito público.⁴⁴ Las primeras corresponden a las relaciones cotidianas con personas con las que compartimos un mismo espacio vital, con las que tenemos trato personal. Las relaciones del ámbito público corresponden a todas aquellas en las que no hay grado de intimidad alguno, y aunque se trate de sujetos, es decir de *personas*, igual que las del ámbito privado, en este caso el trato es anónimo, impersonal. Para decirlo en los términos planteados en esta investigación: las relaciones de la vida privada abarcan los círculos 1, 2 y 3; en tanto lo público abarca el 4 – las grandes categorías de gente, los roles, las instituciones -.

En el primero de ellos, las narrativas de la confianza se constituyen en torno a ejes de la vida cotidiana. Las experiencias, las vivencias junto con la capacidad de los sujetos de ubicarse ellos mismos en situaciones van construyendo las narrativas de la confianza en el ámbito de la vida privada. En este tipo de relaciones en las narrativas de la confianza

⁴⁴ Es importante señalar que los conceptos “público - privado” aquí remiten a la idea de lo “íntimo” vs. lo “no íntimo”. Su uso está limitado estrictamente a este sentido y no tiene la pretensión de abarcar la discusión política de estos conceptos.

aparecen los elementos que inciden en la decisión de confiar o no. Estos criterios están claramente definidos y de su consideración y evaluación en cada caso particular, en cada relación, depende el resultado. Es decir, confiar o no confiar es una decisión que se toma considerando las particularidades de cada caso.

La idea de la confianza en los pequeños grupos o relaciones íntimas, viene dada por la experiencia y las creencias. Pero en las grandes escalas, cuando hablamos de los otros ausentes, los roles o las instituciones, lo que importa es la idea que nos hacemos de esos “otros”. En el ámbito de lo público, la situación es diferente al ámbito privado. Las narrativas de la confianza en estos casos están altamente “cargadas” con componentes de tipo crítico evaluativo. Pero además, las narrativas en estos casos por lo general están informadas por los grandes repertorios disponibles en el acervo colectivo. Son estos marcos narrativos más amplios y no las vivencias personales los que dan forma a las narrativas de la confianza.

En este ámbito no existen criterios que deban ser puestos a prueba en cada relación particular para la decisión de si confiar o no. Por el contrario es más común que la decisión de antemano ya esté tomada, y haya sido informada por estos marcos de explicación colectivos.

Evidentemente cuando se trata de instancias impersonales –esto es, de instancias que no corresponden a la vida íntima y privada- ya no aparece la experiencia sino que son los mapas cognitivos que los sujetos tienen acerca de cuán confiables son o pueden ser los actores que pertenecen a estos roles o componen las instituciones lo que determina la narrativa de la confianza. Estas percepciones están determinadas por el registro (o memoria) que los sujetos mantengan acerca de la confiabilidad o no de ellos pero no necesariamente fundada en la experiencia sino extraídas de marcos narrativos que son apelados en cada caso para dar una explicación y justificación de lo opinado. Parece que lo determinante para la confianza no es sólo la performance de estas instituciones, sino lo que los sujetos recuerden y puedan dar cuenta acerca de esta performance, pero este recuerdo y capacidad de justificación no está fundado en experiencias personales.

* * * * *

El análisis presentado en este capítulo fue una descomposición analítica de los relatos emitidos por los sujetos, realizado en función de una articulación de los conceptos teóricos con los aspectos relativos a las prácticas, las creencias e imaginarios y componentes discursivos de las perspectivas de los sujetos.

Después de haber realizado este recorrido la tarea que sigue es la de un intento de reconstrucción de una narrativa general de la confianza en México.

CONSIDERACIONES FINALES.

1. Utopía y anti-utopía: la narrativa de la confianza en México hoy.

En las páginas anteriores las narrativas individuales de los sujetos, fueron deconstruidas en temas, dimensiones, tópicos, en articulación con los conceptos teóricos planteados en los capítulos previos. Desde el principio el concepto de narrativas, fue considerado en doble perspectiva o dimensión, una micro que refiere a los discursos de los sujetos, y otro de carácter más general. Estos últimos toman la forma de marcos narrativos amplios y generales en los que se adscriben, informan y producen estos discursos individuales. Durante todo el texto se fueron estableciendo puentes entre uno y otro nivel de manera de articular las narrativas individuales en marcos más amplios y generales. Así por ejemplo, se dijo que los discursos sobre la justicia en México, se encuadraban en un marco explicativo más amplio que refería a la metáfora de los ladrones de gallinas, con la cual se indica que las cárceles están llenas de pequeños ladrones mientras que los *verdaderos* ladrones están libres.

Sin embargo es posible todavía subir un nivel más de abstracción y generalidad y reconstruir con los elementos analizados una narrativa más amplia y macro de la confianza en el México de hoy. Se trata entonces de plantear lo que en definitiva está por detrás –y por arriba- de los discursos individuales. En este sentido, afirmamos que la narrativa de la confianza en el México actual es una que está alimentada por dos discursos que aunque parezcan contradictorios operan en simultáneo y paralelo. La narrativa de la confianza pone de manifiesto una mirada utópica que a la vez genera el espacio para el desarrollo de una visión anti-utópica⁴⁵.

Comencemos por la última, es decir, por la visión anti-utópica. La narración de la confianza evoca un sentimiento de desasosiego y aprehensión con el contexto actual y cotidiano. En primer lugar aquí se expone un reconocimiento de tal ambiente; las personas se dan cuenta de lo problemático que él resulta, lo advierten. En segundo

⁴⁵ Un análisis similar es presentado por Alexander en referencia a la interpretación de la modernidad como discurso mitológico. Ver Alexander 1999. Pág. 62.

lugar este discurso identifica consecuencias prácticas y cotidianas que se conjugan en la disminución de la calidad de vida, producto del retraimiento de algunos valores básicos para la convivencia humana. Solidaridad, altruismo, o la misma confianza forman parte de un acervo sociocultural desvanecido. Esta narrativa describe un tipo de mal social que constituye una verdadera amenaza para la vida comunitaria. De hecho, la amenaza se ha transformado en condena y todas las personas están viviendo sus consecuencias. El estado de ánimo es el de la pena y la angustia por lo que nos ha tocado vivir en este mundo. ¿Quiénes son los culpables? Las imputaciones de responsabilidad no son ni claras ni concretas, pero aparecen esbozadas. El culpable es el “sistema”, así en general y abstracto. Una interpretación de lo que implica culpar á algo como el “sistema” es la de Reyes Heróles, quien aduce que hablar de sistema conlleva siempre a la evasión de que el sistema no fue creado por los mexicanos, ni es operado todos los días por mexicanos; tampoco son los mexicanos los que se benefician del mismo. (1999:162) Es decir, lo que acontece es una hetero-imputación de responsabilidades de las causas de este mal social.

Mientras esta narrativa tiene responsables aparentes, no tiene soluciones planteadas. Por lo tanto este discurso de la confianza hace efectiva la idea de una fatalidad del destino, y aunque no es un problema exclusivo de los mexicanos tampoco es generalizable a toda la humanidad. Esta fatalidad aunque tiene pretensiones de universalidad, tiene influencias selectivas sobretudo en los países que no son los desarrollados del primer mundo. Es decir, aunque la crisis de valores es de la humanidad, tiene efectos diferenciados para con los pobres del mundo.

Este lado oscuro de la narrativa de la confianza se constituye en canal de representación de la angustia y preocupación por lo que nos ha tocado en suerte, de lo que el destino deparó para las sociedades de principio de siglo veintiuno en este lugar del mundo. En este lado de la narrativa de la confianza, el de la anti-utopía, no solamente el “dónde” parece ser determinante, sino también el “cuándo”: el tiempo emerge como un componente fundamental. Las desgracias y fatalidades existen “hoy”; “antes” era diferente, el pasado es permanentemente contrapuesto al presente.

Pero la confianza no solamente plantea una visión negativa del ambiente social. Al mismo tiempo otro discurso irrumpe cuando se narra la confianza, es uno utópico del que emerge un sentimiento de optimismo. ¿Pero en qué se funda este optimismo, qué es lo que influye y hace que éste sea el otro lado de la narrativa de la confianza? En primer lugar, el elevado contenido moral y ético que la confianza representa. En ella están contenidas una serie de virtudes sociales, de valores que justamente son los que están siendo negados por el lado oscuro de la narrativa de la confianza. Asimismo, esta visión utópica se nutre de un discurso de buenos augurios que ella, la confianza, trae aparejados. Son parte integral de la misma. En este sentido, la narrativa es la de una función social de la confianza, un proceso – y esto hay que remarcarlo, proceso y no resultado- que acerca a los seres humanos a estados deseados de vida.

La confianza ofrece en este sentido, un modelo de mundo: así como plantea un deber ser social, también funda una manera de las prácticas de confianza que construyen un modo de ser de la persona confiable. Estos modos y maneras de la confianza tienen su contraparte en un modelo de prácticas de la desconfianza.

Estos dos discursos, el positivo y el negativo, no llegan a ser antitéticos ni tampoco paradójicos. Ambos circulan en paralelo y fundan la narrativa de la confianza. No existen claras articulaciones entre uno y otro lado de la narrativa. En el primero, se reconoce un mal social, se identifican las consecuencias del mismo pero es un discurso pasivo, de resignación y no de indignación, de victimización y no de condena, de fatalismo y no de convocatoria a la movilización. Este darse cuenta de lo mal que estamos no incluye a la confianza, en su segundo lado discursivo, como solución. El segundo lado de la narrativa de la confianza es un manifiesto a favor de una sociedad ideal, del deber ser. Pero no se atribuye un papel transformador a la confianza. La narrativa de la inevitabilidad se funde con la de idealización. La narrativa de la confianza en el México de hoy oscila permanentemente entre una visión optimista y utópica de lo que significa la confianza, y una pesimista, de manifestación de desasosiego por el clima social.

Ella está formada por un código de lo positivo y de lo negativo, de la utopía y la anti-utopía. Esta última puede traducirse en una narrativa de la desconfianza pero es notable cómo ella no cubre o afecta los ámbitos microsociales, las redes de relaciones personales de amigos y familiares y vecinos. En este sentido, la narrativa positiva es una que revela la preponderancia de un sentido comunitario de coordinación social en la sociedad mexicana.⁴⁶ En la narrativa utópica, se valoran este tipo de lazos personales, de parentesco y amistad, como los ambientes más fecundos para el desarrollo de relaciones de confianza, y esto deja ver un perfil comunitario de los mexicanos.

Esto trae a la discusión las condiciones “modernas” de las sociedades que habitamos; particularmente la distinción que realiza Giddens entre confianza interpersonal y confianza en sistemas abstractos. Para el autor la segunda es fundamental en este tipo de sociedades y su preponderancia sobre las primeras es uno de los rasgos que más distinguen las sociedades tradicionales de las modernas.⁴⁷ ¿Qué pasa con este aspecto en la narrativa de la confianza mexicana? En primer lugar, ambos discursos, el positivo y el negativo, revelan que a la confianza es mucho más común encontrarla en el ámbito de la vida privada, en las relaciones cara a cara de distinto grado de intimidad, pero en relaciones “entre personas” y no en el ámbito de lo público – en el sentido aclarado antes, es decir, de oposición a lo íntimo -. En segundo lugar, aunque en este segundo ámbito la confianza sea desconfianza o falta de confianza, en su definición no aparecen los sistemas abstractos. En lugar de referencias a “instituciones” propiamente dichas, la referencia es claramente hacia *las personas* de esas instituciones. Así vimos que se habla de los políticos y no de la política, de los policías y no de la policía, etc. El caso aquí entonces parece ser uno en el que no hay confianza abstracta, en sistemas abstractos, sino que la (des) confianza es *en personas concretas*. La confianza es claramente situacional y referida a personas concretas con las que los sujetos identifican las instituciones o sistemas abstractos.

En México entonces la confianza no alude a un tipo de confianza abstracta, sino que el énfasis es en personas concretas. En el caso de los mexicanos no existe - o por lo menos no es una cuestión corriente - un tipo abstracto de confianza.

⁴⁶ Ver capítulo 1.

Esta afirmación puede confluir con una conclusión que se deriva de un estudio sobre cultura de la legalidad realizado por Alduncín en México a partir del planteamiento teórico de Kohlberg. Este último destaca la importancia de la visión que los sujetos tienen de la ley, y así establece tres niveles: uno preconventional, en el que las personas se atienen a la ley por obediencia y temor al castigo pero no existe un convencimiento sobre los beneficios de la legalidad. Otro convencional, en el que el seguimiento a la ley tiene como motivo la imagen que los demás puedan tener de uno; y por último una moral postconvencional en el que el respeto a la legalidad es resultado de una introyección de los valores implícitos en la norma; aquí hay una efectiva universalización y abstracción de la norma. Alduncín ubica al 47,7% de la población en el primer nivel; al 35, 5% en el segundo y al 16,8% en el tercero.⁴⁸ Aunque se trata de temas no homologables, esto es una ilustración que contribuye al sostenimiento de la tesis de que en México la confianza abstracta no es algo común, más bien se encuentra un tipo de confianza concreta y no abstracta que refiera a sistemas, instituciones o roles amplios pero sobre todo que implique algún nivel de universalización y abstracción.

2. Algunas últimas palabras.

Uno de los argumentos que motivó el desarrollo de una investigación sobre la confianza de este tipo -es decir, desde una perspectiva teórico analítica como la de las narrativas- fue el déficit en la investigación social de una conceptualización compleja y abarcativa del fenómeno de la confianza, una que la considerara desde una perspectiva sociocultural, como la que aquí se planteó. Una vez concluido el proceso de investigación lo que queda es intentar un esquema analítico, más completo y mejorado, para el estudio del fenómeno de la confianza.

⁴⁷ Ver capítulo 3.

⁴⁸ El estudio se denomina "Cultura de la legalidad" Alduncín y Asociados, 1995. Una presentación y resumen de este trabajo se publicaron en *Este país*, núm. 66, septiembre de 1996.

Se ha visto que existe una diferencia cualitativa y conceptual en cada ámbito particular de confianza, diferencias que deben ser incorporadas en toda pretensión de estudiarla. Por lo tanto cualquier intento de abordarla como fenómeno “general” y homogéneo debería ser considerado como limitado. Un esquema analítico para estudiar la confianza que pretenda rescatarla con la complejidad que sugiere, deberá incorporar estas diferencias. Seguimos pensando, y ahora con más fundamento que antes, que la distinción confianza institucional / interpersonal no es una manera apropiada de considerar el fenómeno. No sólo porque las instituciones están integradas por personas que desempeñan roles, y en este sentido se hace difusa la línea que divide lo institucional de lo personal, sino porque al interior de lo que es usualmente definido como “confianza interpersonal” hay variaciones contundentes que no merecen ser tratadas como iguales. Esto último no debe interpretarse como una crítica a la distinción en sí, sino que para el problema de la confianza, simplemente ella no resulta operativa.

La identificación de estas diferencias –que ya fueron mencionadas- constituye uno de los aportes teóricos a los estudios sobre la confianza. Además, también vimos que la confianza aquí no es abstracta. Ella no puede dejar de estar asociada a una referencia personal. Cuando aparece el tema de la confianza en los sistemas abstractos es a través de sus personajes. La confianza, es confianza *concreta*.

En segundo lugar, un esquema de abordaje de la confianza debería necesariamente recoger las diferencias generacionales. Después del análisis, ya no se puede volver sobre el tema ignorando estas diferencias fundamentales en la definición de la confianza. Este punto nos lleva a recordar una limitación de este estudio: sólo podemos advertir sobre los *peligros* de homologar los grupos de edad. Pero no estamos en condiciones de advertir algo semejante en cuanto a grupos socioeconómicos. Esto es un aspecto que queda por corroborar.

Antes de concluir, sería pertinente apuntar una serie de ideas que este estudio genera, ideas para la continuidad de la investigación en este campo específico del conocimiento sociocultural. La discusión en torno al campo semántico de la confianza sugirió que ella

es algo altamente valorado por los sujetos sociales, un “recurso” que sólo puede traer cosas buenas. Esto ya fue discutido y argumentado desde los mismos relatos de los sujetos. Ahora bien, llegados a este punto cabe plantearse la siguiente pregunta: ¿es posible derivar de esta proposición - elaborada a partir de las perspectivas de los sujetos - que la confianza sea también algo valioso y beneficioso para la sociedad en su conjunto? Es decir, los sujetos creen y de hecho lo manifiestan en los relatos, que la confianza “es buena, que vale la pena, y que es mejor tenerla que no tenerla”; pero nos preguntamos si es posible inferir que también es beneficiosa a niveles macro sociales.

Entre otros aspectos el déficit del desarrollo teórico de la confianza desde algunos abordajes teóricos previos era evidente en el conjunto de mecanismos y procesos por los cuáles la confianza está positivamente asociada a estos fenómenos macro tales como el desarrollo institucional democrático, y el crecimiento económico. Afirmar en este momento que sí es válida la proposición inferida sería repetir los errores cuestionados a otros. El aporte empírico que esta investigación constituye en este aspecto es completamente restringido.

No obstante, el hecho que la proposición no pueda ser defendida por falta de datos e investigación, no significa que debamos negar la relación (entre confianza y desarrollo político e institucional, económico). Esto motiva un estudio de la confianza como fenómeno “explicativo de” estos y otros factores. Es decir, esta investigación contribuyó al desarrollo teórico de la confianza desde una abordaje que –aunque no fue planteado estrictamente en estos términos- la considerara como un fenómeno a ser explicado, como fenómeno “dependiente de”.

Por lo tanto resultaría interesante continuar con un estudio de la confianza como “variable independiente”, como fenómeno explicativo de otros procesos más amplios como el desarrollo y las políticas públicas o el comportamiento político de los sujetos. Ahora que ya se ha esbozado esta “etnografía” de la confianza, y con los elementos que aquí se han presentado, la pregunta que emerge es la de si ella efectivamente tiene algo que es beneficioso para la generación y mantenimiento de estos aspectos macro.

Si las personas confían, si tienen un conjunto de creencias que los hace pensar que los otros van a actuar en su beneficio, eso les permite correr riesgos, tomar decisiones, colaborar, intercambiar, abordar distintas cuestiones y hacer otro tipo de elecciones importantes. Pero ¿entonces sí esa sociedad funcionará mejor que otra?

No es algo que se pueda responder desde esta investigación. Y aunque en la medida que las interpretaciones de la misma sólo puedan ser considerados como provisorios, su principal aporte recaería sobre el fortalecimiento de las investigaciones acerca de la confianza desde esta perspectiva. Entonces es posible que este estudio contribuya como una línea de base inicial para este nivel.

BIBLIOGRAFÍA.

Alduncín, Enrique (1993) Los valores de los mexicanos. Tomo III. Grupo Financiero BANAMEX-ACCIVAL. México DF.

Alexander, Jeffrey (1999) Sociología cultural. Formas de clasificación en las sociedades complejas. Anthropos-Flacso.

Beck Ulrich (1996) *Teoría de la Sociedad del Riesgo*. En Consecuencias Perversas de la Modernidad. Beriain Josetxo (comp) Anthropos. España.

Beltrán, Ulises; Castaños Fernando; Flores Julia; Meyemberg Yolanda; Del Pozo Blanca. (1996) Los mexicanos de los noventa. Instituto de investigaciones sociales. Universidad Nacional Autónoma de México. México DF.

Beriain, Josetxo (1996) *El Doble Sentido de las Consecuencias Perversas de la Modernidad*. En Consecuencias Perversas de la Modernidad. Beriain Josetxo (comp) Anthropos. España.

Bourdieu, Pierre (2001) “*El capital social. Apuntes provisionales*” en Zona Abierta 94/95: 83-88

Brehm, John y Rahn, Wendy. (1997) *Individual Level Evidence for the Causes and Consequences of Social Capital*. American Journal of Political Science. Vol 41. N° 3. Julio

Bruner, Jerome. (2003) La fábrica de historias. Derecho, literatura, vida. FCE. Buenos Aires.

Castoriadis, Cornelius. (1993) *La institución imaginaria de la sociedad*. En El imaginario social. Eduardo Colombo (ed). Editorial Altamira. Montevideo.

Coleman, James (1990) Foundations of Social Theory. The Belknap Press pf Harvard University Press.

_____ (2001). *Capital social y creación de capital humano* en Revista Zona Abierta 94/95: 47-83.

Costa Dora, Kahn Matthew (2001) “*Understanding the decline in social capital, 1952-1998*”. National Bureau of Economic Research. Working Paper N° w8295. Mayo
<http://papers.nber.org/papers/mail/w8295>

Chartier, Roger (1996) *Escribir las prácticas*. Foucault, de Certeau, Marin. Manantial. Buenos Aires. Argentina.

Darnton, Robert. (1987) *La gran matanza de gatos y otros episodios en la historia de la cultura francesa*. FCE. México

Dunn, John (2000) *Trust and Political Agency* En: Gambetta, Diego (ed.) *Trust: Making and Breaking Cooperative Relations*, electronic edition, Department of Sociology, University of Oxford, capítulo 5, pp. 73 - 93.
<http://www.sociology.ox.ac.uk/papers/dunn73-93.doc>

Elster, Jon (1989), *El Cemento de la Sociedad. Las Paradojas del Orden Social*. Gedisa. España.

Fisher, Kimberly (1997) *Locating Frames in the Discursive Universe* en *Sociological Research Online*, vol. 2, no. 3 <http://www.socresonline.org.uk/socresonline/2/3/4.html>

Franzosi, Roberto (1998) Narrative analysis--or why (and how) sociologists should be interested in narrative *Annual Review of Sociology*, Palo Alto.

Fukuyama, Francis (1996) *The Social Virtues and the Creation of Prosperity*. New York: Free Press.

Gambetta, Diego (2000) *Can we Trust Trust?* En: Gambetta, Diego (ed.) *Trust: Making and Breaking Cooperative Relations*, electronic edition, Department of Sociology, University of Oxford, capítulo 11, pp. 213 -237.
<http://www.sociology.ox.ac.uk/papers/gambetta213-217.doc>

Giliian, Frank y Bales Susan (2000) *Strategic Frame analysis: reframing America's youth*. http://www.sscnet.ucla.edu/issr/ccc/papers/src_revised_paper_2000.doc

Glaeser Edward; Laibson, David; Sacerdote Bruce (2000) “*The Economic Approach to Social Capital*” National Bureau of Economic Research. Working Paper No.w7728 Junio. <http://papers.nber.org/papers/mail/w7728>

Gleizer Marcela (1997) Identidad, subjetividad y sentido en las sociedades complejas. FLACSO México- Juan Pablos Editor S.A. México.

Giddens, Anthony (1984) Consecuencias de la Modernidad. Alianza Universidad. Madrid.

_____ (1996) Modernidad y Autoidentidad en En Consecuencias Perversas de la Modernidad. Beriaín Josetxo (comp) Anthropos. España.

Hardin, Russell. (2002) Trust and Trustworthiness. Russell Sage Foundation. Nueva York.

Herreros y De Francisco (2001) “*Introducción: el capital social como programa de investigación*”. Zona Abierta 94/95: 1-46

Hechter Michael (1987) Principles of Groups of Solidarity. Berkeley: University of California Press.

Kane, Anne (2000) Reconstructing culture in historical explanation: narratives as cultural structure and practice. History and Theory 39. (octubre 2000), 311-330. Wesleyan University 2000 ISSN: 0018-2656.

Koselleck, Reinhart (1993) Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos. Paidós Básica. Madrid.

Levi Margaret. (1998) *A State of Trust*. En: Trust and Governance. Braithwite, V. y Levi M. comp. Russell Sage Foundation. Nueva York.

_____ (2001) “*Capital social y asocial: ensayo crítico sobre Making democracy work de Robert Putnam*” en Zona Abierta 94/95. 105-120

Luhmann, Niklas. (2000) Familiarity, Confidence, Trust: problems and alternatives. En: Gambetta, Diego (ed.) *Trust: Making and Breaking Cooperative Relations*, electronic edition, Department of Sociology, University of Oxford, chapter 6, pp. 94-107, <http://www.sociology.ox.ac.uk/papers/luhmann94-107.doc>

Mannheim, Karl (1971) “*The problem of generations*” en Kurt H. Wolff (ed.), From Karl Mannheim. New Brunswick, Transaction publishers. 1993, pp. 351-361.

Misztal, Barbara. (1998) Trust in modern societies. Polity Press. Cambridge. U.K

Mumby, Dennis. (1997) Narrativas y control social. (comp) Amorrortu. Buenos Aires.

Narayan Deepa y Cassidy Michael. (2001) *"A dimensional approach to measuring social capital: development and validation of a social capital inventory."* Current Sociology. Marzo Vol. 19(2) SAGL Publications.

Ochs, Elinor y Capps, Lisa (1996) Narrating the self. Annual Review of Anthropology. Vol. 25

Offe, Claus (1999) *Democracy and trust*. En Democracy and trust. Warren M. (ed) Cambridge University Press. Cambridge.

Portes, Alejandro. (1999) *Capital Social: sus orígenes y aplicaciones en la sociología moderna*. en De Igual a Igual. El desafío del Estado ante los Nuevos Problemas Sociales. Carpio, J. y Novacovsky, I. compiladores. Fondo de Cultura Económica. Brasil.

Putnam, Robert. (1993) Making Democracy Work. NJ.: Princeton University Press. Princeton

_____. (2000) Bowling Alone. Simon & Schuster. Nueva York.

Plummer, Ken. (1995) *Life Store Research* en Rethinking methods in psychology. Smith, Harré y Van Langenhove editores. Sage publications. Londres.

Reyes Heróles, Federico. (1999) Memorial del mañana. Taurus. México.

Ricoeur, Paul. (1989) *La vida un relato en busca de un narrador*. En Educación y política. Docencia. Buenos Aires. (Notas personales).

_____. (1995) Tiempo y Narración. Vol 1. Configuración del tiempo en el relato histórico. Siglo XXI. España.

Schutz, Alfred. (1972) Fenomenología del Mundo Social. Paidós. Buenos Aires.

Seligman, Adam. (2000) The Problem of Trust. Princeton University Press. Princeton. Nueva Jersey.

Sommers, Margaret. (1996a) *¿Qué hay de político o de cultural en la cultura política y en la esfera pública? Hacia una sociología histórica de la formación de conceptos*. En Zona Abierta 77/78: 31-94

_____. (1996 b) *Narrando y naturalizando la sociedad civil y la teoría de la ciudadanía: el lugar de la cultura política y de la esfera pública*. En *Zona Abierta* 77/78: 254-337.

_____ y Gibson Gloria. (1994) *Reclaiming the epistemological "other": narrative and the social construction of identity*. En: *Social Theory and the politics of identity*. Craig Calhoun ed. Blackwell.

Stolle Dietlind. (2001) *"Jugando a los bolos, jugando solos: el desarrollo de confianza generalizada en las asociaciones voluntarias"* en *Zona Abierta* 94/95: 161-200

_____ y Rochon, Thomas. (1998) *Are all associations alike? Member Diversity, Associational Type and the Creation of Social Capital*. *American Behavioral Scientist*. Vol. 42 N°1. Septiembre.

Tilly, Charles. (1999) *The trouble with stories*. Versión electrónica: www.sociology.columbia.edu/faculty/tilly/tilly_pub.html

Walzer, Michael. (1996) *"La crítica comunitarista del liberalismo"*. En *La política*. Vol 1. Liberalismo, Comunitarismo, Democracia. Paidós.

White, Hayden (1992) *El contenido y la forma*. Paidós.

Williams, Bernard (2000) *Formal Structures and Social Reality* En: Gambetta, Diego (ed.) *Trust: Making and Breaking Cooperative Relations*, electronic edition, Department of Sociology, University of Oxford, chapter 1, pp. 3-13, <http://www.sociology.ox.ac.uk/papers/williams3-13.doc>